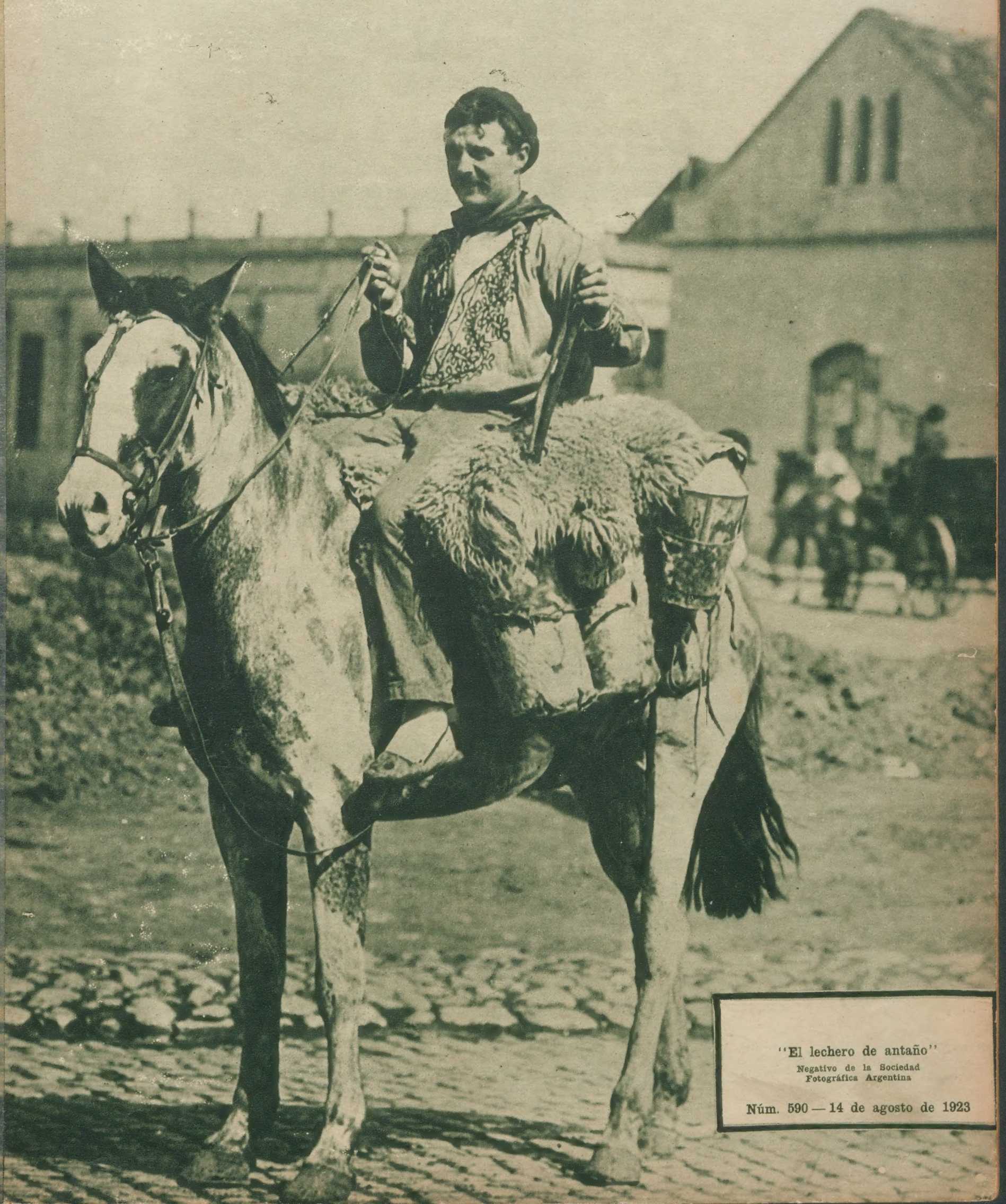


FRAY MOCHO



"El lechero de antaño"

Negativo de la Sociedad
Fotográfica Argentina

Núm. 590 — 14 de agosto de 1923

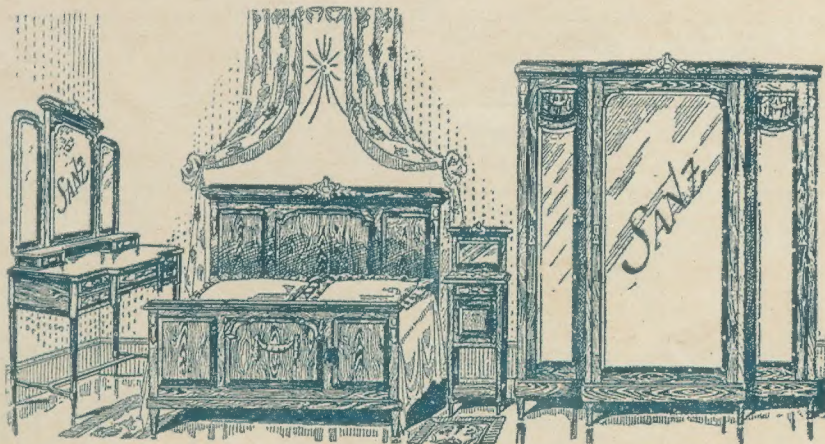
13435 12, 530 (1923)



MUEBLES SANZ MUEBLES

818, SARMIENTO, 844 - (casi esq. Esmeralda)

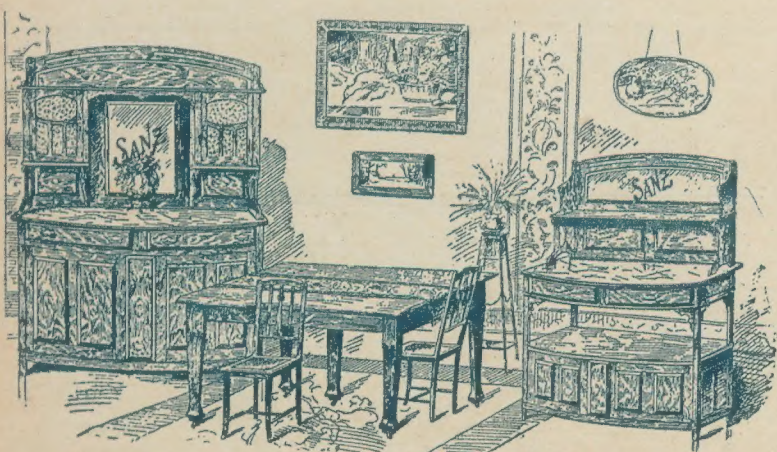
Haciendo sus compras en nuestra casa, obtiene Vd.: mercaderías buenas, precios baratos, regalos útiles, gran surtido para elegir y se devuelve el importe íntegro si las mercaderías no son a satisfacción.



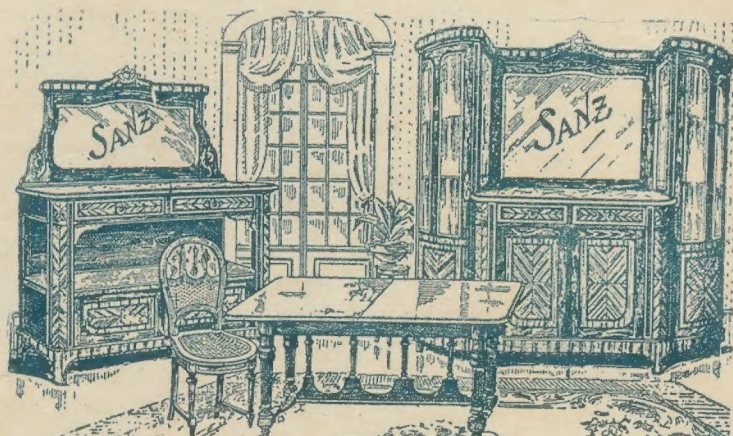
Soliciten gratis el nuevo y gran catálogo para la Capital y campaña.

Embalaje, conducción y catálogo ilustrado gratis, para ciudad y exterior.

Regio dormitorio, macizo, 9 piezas, cuerpo saliente, \$ 310.—, y varios modelos desde. \$ 185.—



Moderno juego de comedor, macizo, roble N. A. ó cedro caoba, 11 piezas, \$ 255.—, y varios estilos desde. \$ 155.—



Comedor "Reclame", gran lujo, 11 piezas. \$ 630.—

Soliciten gratis nuevo y gran catálogo. **SANZ** 818 - Sarmiento - 844 (casi esq. Esmeralda)

PAISAJES CORDILLERANOS



Lago Nahuel Huapi. — Maitenes.

Fot. del R. P. Salesiano Alberto M. De Agostini.

FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 14 de agosto de 1923

Núm. 590

La gallina del bautismo, por Marino MORETTI

—¡Allí está!—exclamó Tea, viva-
mente, desde la ventana baja.

—¿Dónde?

—Allí, allí, cerca de aquel montón
de escombros. Ahora está detrás. Se
le ve la cola... Las plumas de la
cola... ¡Allí está! ¡La ve ahora?
¡Maldita!

Se apartó de la ventana.

La gallina de la vecina, con quien
tenía el patiecillo en común, estaba
siempre allí, entre sus pies, y ella, in-
dignada, se quejaba a todos, en casa
y fuera de casa.

—¡Y pensar que jamás he querido
tener pollos por el estorbo que son!
Y he aquí que una gallina ajena se
me mete hasta el dormitorio. En la
cocina, ya se sabe: ese animal es el
dueño. Va al rincón de la basura, re-
vuelve, picotea, escoge, desparrama lo
que encuentra, ensucia todo, hace lo
que se le antoja. Es dueña. Utevia la
manda aquí a propósito.

—Vamos, Tea: no es posible.

—Por más cuidado que una tenga,
me hace toda clase de picardías. Pa-
recería que una gallina no puede ha-
cer mucho mal, pero ésta es una ga-
llina diferente de las demás. Utevia
la ha embrujado.

—Dígan que es buena ponedora...

—Sí; pero yo no me fiaría de sus
huevos. No me atrevería a probar uno.

—¡Tea! ¿Bromea?—dijo la interlo-
cutora con sonrisa incrédula.

—La ve? Mira para arriba. Quie-
re decir que quiere subirse a la chi-
menea, y una vez arriba me tira al
suelo los fósforos, las tapas, la caja
del betún, todo lo que encuentra.
¡Fuera! ¡Fuera!

Con gran revuelo de alas, la gallina
huyó por la ventana, y una vez en el
patio, se entretuvo picoteando de un
lado a otro, hasta que la voz estrin-
dente de Utevia la llamó con grito
imitativo.

—Co, co, co, co, co... Pío, pío,
pío, pío...

—Gracias a Dios, ya se ha ido a su
casa. Pero aguarde cinco minutos y la
verá otra vez aquí.

La comadre no tenía cinco minutos
disponibles, y se despidió, no sin ha-
ber hecho a su joven amiga, alguna
recomendación materna.

—¡Paciencia! Recuerde la que tuvo
nuestro señor en la cruz. Y usted, por
una gallina... Basta. Nos veremos
esta noche en la velada.

Una vez sola, Tea, sin preocu-
parse de las tareas de la casa, se que-
dó observando desde la ventana, los
movimientos de Utevia y de la galli-
na, que parecía se confabulaban en
la puerta. En verdad, la gallina picoteaba los granos de cereal que de vez en cuando le arrojaba su dueña, pero también a veces alzaba la cabecita aguda y asentía quizás a las palabras enigmáticas que Utevia le dirigía. ¡Cómo se entendían esos dos seres, la mujer y la gallina! La mujer le arrojaba los últimos granitos (sacudíase el delantal), le murmuraba las últi-

mas palabras (se inclinaba), le hacía un gesto familiar y entraba en la casa. La gallina daba más vueltas por el patiecillo, con ese su aire soberbio que se parecía tanto al porte de Utevia, miraba de pronto la puerta ajena, la ventana ajena, y hela de nuevo en casa ajena.

Tea pensaba en el modo de vengar-
se y de librarse de ese tormento coti-
diano; un tormento que nadie quería reconocer, pero no veía sino un me-
dio concluyente para resolver la cues-
tión que duraba ya desde hacía me-
ses: apoderarse de la gallina y ma-
tarla.

una compañía tan entretenida y ale-
gre la que se reunía en la sala de Fa-
nara.

—¡Matar una gallina ponedora! ¿De
dónde sacaría valor para hacerlo?
Sólo al pensarlo, la mujer supersti-
ciosa se estremecía.

—¡Fuera! ¡Fuera!
Oyó una risa, breve, reprimida.
Aguzó el oído, estremeciéndose. ¿Ute-
via?

La velada de Fanara era la más
animada de la aldea. Las beatas y las
viejas rezongonas no concurrían por-
que había demasiado bullicio y de-

cierta autoridad a éste o a aquél, y
hasta se permitía el lujo de alguna ex-
pulsión, pero ella misma se divertía
con el bullicio juvenil de sus huéspedes y a veces con una sonrisa condes-
cendiente, los incitaba a hacerlo. No
importaba que de vez en cuando di-
jeran alguna palabrota, con tal de
que dejaran en paz a los ausentes.

Suspiros y aprobaciones de todas
las mujeres.

Naturalmente, sucedía que en las
veladas de Fanara las muchachas en-
contraban marido, y, entretanto, cor-
tejábanse allí. El mismo matrimo-
nio de Utevia se había combinado en
esa velada, y ahora ella, un poco por
gratitud y un poco porque se diver-
tía, continuaba frecuentando con la
antigua asiduidad la sala de Fanara,
aunque dejaba solos, en la casa, sus
dos chicos.

Tea concurría a lo de Fanara desde
hacía poco tiempo, y su entrada en la
velada, para la cual siempre había
tenido mareas de desdén, fue una ver-
dadera victoria de la astuta viuda,
que había sabido desarmar con una
maniobra diplomática a la única ene-
miga temible.

Durante la velada, que nunca se
prolongaba hasta después de mediano-
che, no siempre reinaba la cordiali-
dad familiar que debía ser el mérito
principal de la reunión; acaecía a
menudo que las mujeres se insultaran
y que los hombres hicieran algo peor.
Entonces Fanara, secundada por al-
guna otra comadre respetable, suspen-
día la reunión y poco a poco des-
ocupaba la sala, contenta, en el fon-
do, de poder economizar una onza del
pésimo aceite de las lámparas.

Aquella noche la reunión contaba
concurcencia completa. En el fondo,
la hilera característica de las ruecas,
con las que algunas vecinas aprove-
chaban esas horas de ocio; más ade-
lante, cerca de la primera lámpara,
los jóvenes sonrientes; más adelante
aun, las esposas locaces y capriebo-
sas, y, entre ellas, Utevia y Tea; fren-
te a ellas, la juventud bullanguera;
de pie, afable con las mujeres y digna
con los hombres, la gran Fanara.

—Siempre en casa... Es un infier-
no... Y ella la manda... Lo hace a
propósito...

La vecina interrumpió esas pala-
bras de Tea, que todas las noches re-
petía el mismo lamento.

—Es preciso que sean amigas, usted
y Utevia. No es mala, en el fondo. Es
un pecado seguir así. Hablaré con Fa-
nara, que como mujer sensata, arreglará las cosas.

Tea hizo una mueca; se encogió de
hombros, inclinó la cabeza y continuó
trabajando. Pero poco después dejó la
labor en la falda y alzó bruscamente
la cabeza: acababa de oír su nombre
pronunciado por Utevia.

—¿Qué hay?
—¡Es cierto que usted se queja
siempre de mi gallina?

Tea se puso colorada y no supo qué

ECONOMÍA, POR MACAYA



—¿Por qué pinta usted sólo paisajes de invierno?
—Porque así me ahorro todo el color verde que llevan los árboles.

Pero ¿y después? Todas las muje-
res estarían en contra suya, le repro-
charían el acto cruel, el sacrilegio.
Por cierto no le permitirían asistir a
las veladas de Fanara y ella no sa-
bría como pasar las primeras horas
de la noche. Se estaba tan bien y era

masiados hombres; a veces oíase algu-
na conversación un poco atrevida, al-
guna palabrota, alguna blasfemia. Sin
duda, Fanara, una vieja viuda, de si-
tuación acomodada y avara, sabía
imponer orden y a menudo amone-
staba a una y a otra, corregía con

“La sentencia”

Un novelista inglés, Peach Justin, es el autor del cuento
“La sentencia”, agitado y emocionante como un episodio
de “grand guignol”, y reflejo de un reciente proceso cé-
lebre. Lo publicará “Fray Mocho” en su próximo número.

contestar. Esa pregunta directa le llegaba demasiado de improviso, y ella habría debido prepararse para responder, delante de todos, con un desahogo definitivo.

—Lo siento mucho; pero no sabía que mi gallina le causaba tanta molestia. Debí decírmelo. Vivimos tan cerca...

Fanara intervino.

—¡Por supuesto, debí decírselo! ¿Cómo? Entre vecinas... Pero ahora, basta. Vengan aquí. No quiero caras feas.

Se hizo poner de pie a Tea. Le llevaron la silla al lado de la de Utevia y la hicieron sentar. Las dos mujeres empezaron a conversar, primero con reserva y luego con cierta confianza. Utevia era la más expansiva. Habló de camisas, de cacerolas, de los hijos, de los maridos. Para celebrar la reconciliación, los hombres de la velada distribuyeron con caballerosa cordialidad, algarobas y castañas. Fanara no vio esto con buenos ojos, pero se limitó a murmurar:

—¡Valía la pena! ¿qué es? ¡Un bautismo? ¡Unas bodas? ¡Valía la pena!

Así, en la velada de Fanara, Tea y Utevia fueron vecinas de silla, como eran vecinas de casa.

—Ahora puede decir que ya tiene comadre,—dijo en voz baja, con sonrisa intencionada, la viuda a Utevia. Esta replicó prontamente:

—Amiga, sí; comadre, no. ¡Por favor! Tengo ya dos hijos, y son bastante.

—¡Bah!, yo sé lo que digo: será su comadre. ¿Qué dice usted, Tea?

—Nada, nada. No le haga caso. No es cierto.

Fanara, sonriendo, miró a Tea y le guiñó el ojo.

Utevia y Tea salieron juntas y se acompañaron durante el trayecto hasta su casa. Caminaban en silencio, un poco confusas, asombradas de verse convertidas en amigas, tan pronto y de una manera tan sencilla. Mientras caminaban, cada una con su silla, Tea dijo con cierta timidez:

—Es cierto lo que ha dicho Fanara?

—¿Qué ha dicho Fanara?

—Sí, que usted está... que pronto necesitará una comadre...

Utevia repuso con un suspiro.

—Entonces... cuente conmigo... yo seré la madrina...

Pero la amistad, renovada tan de improviso, no pudo durar mucho. Había algo que se interponía inexorablemente entre las dos: la gallina. Una costumbre inveterada no se pierde fácilmente, y no pudo perderla la gallina acostumbrada a escharbar en el rincón de la basura de la casa de Tea.

Y Tea debió acoger el saludo matinal de la gallina y verla continuamente en torno suyo, aunque Utevia amonestaba también continuamente a su bipedo. Pero no podía tenerla siempre en casa, y la otra, por su parte, no podía tener siempre cerradas puertas y ventanas.

Una noche Tea entró en la sala de Fanara, y, con intención de protesta, fué a sentarse junto a las ruinas de las viejas y permaneció allí toda la velada, en la penumbra, aunque le rogaban que volviera a su puesto.

—Volveré allí, pero a condición de que me cambien de sitio. Si no, prefiero quedarme aquí.

A la noche siguiente tuvo que intervenir Fanara y adjudicarle un nuevo sitio, mientras Utevia reía hasta desternillarse, y decía en voz baja, con especie de cantilena, a las vecinas:

—¡He perdido la comadre! ¡He perdido la comadre!

Y todo volvió a ser como antes. Fanara no intentó una nueva reconciliación. El paréntesis de la breve amistad quedó definitivamente cerrado, y en el andar de los días fué olvidada por completo.

Una noche Utevia no apareció en la velada.

—Creo que está muy "próxima": ya siente los dolores,—dijo una mujer a Fanara.

—¡Ah, es cierto! No me acordaba. ¡Pobre Utevia! Y por este año no volverá a la velada.

Luego Fanara se volvió a Tea, que había escuchado la noticia con toda indiferencia y le preguntó con meliflua sonrisa:

—¿Y cómo está usted con Utevia? ¿Todavía con mala cara? Pero acuérdesse que le toca ser la comadre. Pienso que usted será también la madre del angelito que ha de venir al mundo. Madrina: madre.

—¡Oh! ¿Acaso no tengo mis hijos? Imagínese si querré también tener hijos ajenos... ¿Qué madre ni madrina!

—¿Cómo? ¿Usted misma se ofreció y ahora quiere volverse atrás? ¡Todo el mundo se reirá de usted! Dirán que no quiere ser madrina por avaricia. Por no regalar la gallina a la comadre (1).

—Nadie podrá decir eso. A mí no me importa tirar tres o cuatro liras.

—Entonces ¿por qué se retrae? ¿Por despecho? Pues sepa que Utevia es más buena que usted. En efecto, ¿quién es la ofendida? Ella. Acuérdesse que usted cambió de sitio para no estar al lado de ella. No diga que no: todas las mujeres son testigos.

—Sí; para no estar al lado de ella.

—¡Para no estar al lado de ella!

—Sí.

—Ya lo ve, Tea: la culpa fué suya. Ella no le había hecho nada, esa no-

Otras carcajadas y otros gritos.

Tea, esta vez, comprendió. Dirigió en torno suyo una larga mirada, refulgente de lágrimas y de odio, tomó su chal, la labor, su silla y antes de salir gritó:

—Fanara: no volveré a poner los pies en esta sucia velada. ¡Por la santa cruz!

Le respondió un hombre coqueando:

—Co, co, co, co. Co, co, co, co.

Utevia había tenido una nena. Un encanto, un amor... Quien la veía, la admiraba.

—Es realmente una delicia,—decía a Tea, Fanara, que había venido a verla para pedirle disculpa por la afrenta que le habían hecho la noche antes en la velada.—Es una delicia. ¡No le halaga la idea de ser su madrina!

—Déjeme en paz; no quiero saber nada con cierta gente. Soy de otra raza.

—Concluirá por ceder, Tea. Volveré pronto y estoy segura de que la encontraré más buena.

—¡Volverá pronto? ¡Adiós!

Fanara visitó en seguida a la recién madre, que se sentía ya bien, alegre, vivaracha, rosada como su hijita.

Después de haber hablado de una cosa y de otra, de Tea y de la velada, de la recién nacida y de la partera, de leche débil y de leche gorda, Fanara insinuó:

—Y bien, Utevia: ¿qué ha decidido en cuanto a la comadre?

La madre suspiró, entornando los ojos y nada repuso.

UN RESFRÍO DESCUIDADO

El que tose y no se cuida, conspira deliberadamente contra sí mismo.

Esa opresión que le toma la garganta; esos golpes de tos que le quitan la respiración; esas puntadas dolorosas en el costado y esos espantos y esgarros de mucosidades que le molestan por la mañana, deben convencerlo que se está inoculando una enfermedad grave. No demore pues, en tratarse en seguida, tomando tres cucharadas diarias de tomillo erythro seguídas de una taza de tisana o leche caliente, que con tan sencilla medicación, conseguirá dominar y curar cualquier afección de ésta naturaleza, por antigua y crónica que sea.

Pero ahora era preciso hacer todo lo posible para que Tea aceptara y no se asustase del precio demasiado alto de las gallinas.

—¿De manera que no pudo encontrar otra comadre?—preguntó Tea con sonrisa enigmática, a Fanara, dos días después cuando ésta volvió a la carga.

—No diga eso. Comadres no faltan. Pero yo quiero que sea usted; Utevia quiere que sea usted; todos los de la velada, lo queremos así.

—¡Ah, la velada!—murmuró Tea, con amarga sonrisa; luego hizo un gesto como para ahuyentar un recuerdo triste e inútil y prosiguió en voz alta: —Bien; será la madrina; y llevará la gallina.—De pronto se echó a reír.—¿Ve? Aquí tiene una gallina. ¿Linda, eh?

—¿Suya?

—¡Ah! ¿porque la ve en mi cocina? No, Fanara. Es de Utevia.

—¿La gallina de Utevia!—exclamó Fanara, contemplando con curiosidad el ave, que entraba en la cocina con su acostumbrada prosopopeya.

—Ya ve usted que Utevia no necesitaría una gallina,—dijo entonces, con sencillez, Tea.

Se levantó. No podía dormir; las sábanas le quemaban; una idea le atormentaba. ¿Era la idea de la venganza?... Durante la noche había tenido un sueño feo. Los hombres de la velada la habían apaleado; Fanara y Utevia se habían precipitado sobre ella como dos furias,—eo, eo, eo, eo,—y habían concluido por lacerarle las carnes. Luego una gallina,—¡la de Utevia!—se le había acercado para picotearle la carne viva.

Y ahora sentía para aquella gallina verdadero odio, odio sordo, reconcentrado, como el que se nutre hacia una persona. ¡Ah!, cómo habría hecho pedazos esa gallina pífida y malvada como su dueña, si no la hubiese contenido un pensamiento supersticioso: era una gallina ponedora...

—No, no—balbuceó,—yo no podría matarla.

Fué a la cocina, abrió la ventana y esperó.

Por fin llegaba el gran día. Dentro de una hora se hallaría en casa de la comadre, con una gallina en la mano; permanecería un rato con la comadre en afable conversación, besuquearía a la chiquilla, felicitaría a la partera, y sonreiría, sonreiría, sonreiría siempre, serenamente. Debería volver a la tarde, para vestir a la ahijada, llevarla con gran pompa a la iglesia, ponerse delante de todos con un paño amarillo para cubrir la "cuzandrela", ayudar en la ceremonia, sonreír al cura, al padre, a las beatas, a la criatura, a todos: sonreír, sonreír, siempre sonreír...

Se volvió súbitamente. La gallina estaba en el marco de la ventana; he aquí que penetra en el cuarto volando bajo y se dirige hacia el acostumbrado rincón.

—¡Ahora nos entenderemos las dos!—dijo Tea en voz alta y corrió a cerrar la ventana, con cautela.

CHAMPAGNE

POMMERY
& GRENO

CALVET, C^o. S^o. A^o.

che. ¿Le parece bien lo que usted hizo?

Tea se puso de pie, encendido el rostro y con lágrimas en los ojos.

—¡Ah! ¿Con que Utevia es la ofendida? ¿No faltaba más que esto! Usted bromea, Fanara. Recuerde que su gallina...

Fué una carcajada general.

—¡Ya salió la gallina!—exclamó un hombre.

—La oía venir,—dijo una joven.

—Co, co, co, co, co, co,—corearon las mujeres jóvenes.

—¿Qué gallina? ¿qué gallina?—preguntaban con curiosidad las viejas que no sabían o no recordaban.

—¡La gallina! ¡la gallina! ¡la gallina!—gritaban los hombres, aprovechando contentos la ocasión de meter bulla.

Tea se quedó como atontada. Parecía como que no se daba cuenta de lo que ocurría en torno suyo o que, si lo advertía, no se refería a ella. Cuando cesó el bullicio, Fanara, tratando de reprimir la risa que un momento antes había estremecido su oso cuerpo, y los gritos que partían del grupo de los hombres, continuó gesticulando:

—Pero, Tea; usted, cuando no sabe qué decir, habla de la gallina. ¿No comprende que es ridículo? Vaya, vaya; sea razonable; no piense más en la gallina y comprese una grande y gorda, que sirva para hacer un buen caldo a la comadre.

—¡No le tengo ningún rencor!—se apresuró a decir la madre, con dulzura infinita.

Fanara salió de esa habitación con el corazón aliviado. ¡Dios misericordioso! se había salvado de un compromiso.

(1) Es costumbre en la Romaña, que la madrina regale una gallina a la puerpera.

La gallina estaba en sus manos. Le ató las patas con un piolín y la arrojó con desprecio debajo de la mesa.

—¡Espérame ahí!

Y se entregó a sus tareas de costumbre; después se peinó lentamente; se afeitó; cambió cuatro palabras con la mercera, asomándose a la ventana que daba a la calle; volvió a la cocina, bebió una copita de anís; tomó la gallina, y como era ya la hora, se dirigió a casa de la vecina.

En el umbral estuvo a punto de volverse. El corazón le latía fuertemente y le parecía que iba a cometer un delito.

Permaneció dos minutos, inmóvil, con la mano en el picaporte.

—¿Y si la reconociera en seguida?

Pero antes de terminar de formular su duda, casi inconscientemente, (y se asombró de su audacia en el mismo momento) bajó el picaporte y entró. Utevia, pálida y débil, salió a su encuentro sonriendo humildemente.

—¡Oh, gracias, gracias, Tea mía!

—¿Demasiado temprano, tal vez?

—No ha venido nadie todavía. Mi marido acaba de salir. Fué a comprar las rosas. Vuelve en seguida.

—¿Y Fanara? ¿Vendrá pronto, Fanara?

—Sí, sí... Gracias, gracias. Es usted muy buena. ¡Qué honor para mí!

—La gallina...

—No importaba. ¡Oh, no importaba! Gracias, gracias. Fanara me dijo... Venga a ver la criatura.

—Tome la gallina.

Utevia ardía en deseos de mirar la gallina, pero comprendía que no estaba bien hacerlo en ese momento.

—¡Oh, no importaba!...

—Tómela, comadre.

—¡Venga a ver la criatura!

—Tome. Retuérzale el pescuezo, comadre. Retuérzale el pescuezo en mi presencia.

—¡Ahora? ¡Aquí?

—Sí, sí... sería capaz de conservarla. La conozco...—Y Tea sonrió con un poco de amargura.—Y es para hacerle caldo. Debe estar usted muy débil, muy débil...

Utevia sonrió, complaciente.

—Sí, tiene razón... Las tentaciones... Una no sabe. Démela. Le haré el gusto.

Y cuando tuvo la gallina en la mano, sin siquiera mirarla, con movimiento nervioso y hábil le retorció el pescuezo y se lo alargó, se lo alargó...

—Ahora estoy contenta,—dijo la otra dirigiéndose hacia la puerta, y antes de salir, continuó, con risa nerviosa:—Y que le haga buen caldo ¿eh? ¡Buen caldo, comadre!

Utevia miró bien la gallina agonizante, la reconoció en seguida, y oprimiéndosela sobre el pecho, lanzó un grito desgarrador.

Luego permaneció un rato inmóvil, inerte, con la gallina agonizante sobre el corazón, casi sin conocimiento. Dejó el animal muerto sobre la mesa y se puso a llorar junto a él largo rato, silenciosamente como sobre el cadáver de una criatura.

El arte mágico del perfumista

Hoy es muy raro encontrar un perfume nuevo, porque se han explotado tanto los recursos del perfumista que cada vez es más difícil hallar una combinación que dé un aroma desconocido.

Uno de los principales perfumistas de París gasta anualmente una respetable cantidad en experimentos para producir perfumes nuevos. En su laboratorio se ven reunidas todas las primeras materias que en el mundo se producen y se aplican a la fabri-

cación de esencias: esencia de rosas, de violetas, de jazmines, de tuberosa, de casia del valle del Var; de tomillo, de espliego y de menta. También figuran en la lista, el ámbar gris, el castoreo, la algalia, el almizcle del Himalaya, el áloe, el cedro, el sándalo de Palestina, la canela, la cascarilla, la nuez moscada, el limón, la tila de los trópicos de América del Sur y de África, y todas las destilaciones sintéticas del alquitrán y de

los productos minerales. Con todos estos olores esenciales y con sus innumerables modificaciones, el perfumista obtiene las mágicas producciones de la perfumería moderna.

No satisfecho con tal cúmulo de primeras materias, el fabricante de hoy tiene peritos perfumistas que recorren los bosques, los campos y los jardines en busca de las nuevas combinaciones de fragancias que puede ofrecerles la Naturaleza. Estos peri-

tos, que gozan de pingües sueldos, trabajan constantemente invadiendo hasta los heniles, las huertas y los paseos frecuentados por gente elegante.

Lo mismo que los colores, los olores tienen una gama, llamada odófono debida al ingenio del doctor Séptimus Piesse que le estableció hace muchos años sobre bases científicas. Fúndase el odófono del doctor Piesse en la suposición de que existe cierta escala o gama de olores como existe la de los sonidos, y para demostrar esta conclusión, clasificó y ordenó unos cincuenta olores, de modo que correspondiesen a otras tantas notas diferentes. Tomando los olores penetrantes para las notas agudas y los aromas suaves para las notas graves, los ordenó en escala. Con el odófono se consideró posible producir cualquier perfume armonioso que afectase a los nervios olfatorios lo mismo que la música clásica afecta al oído de un auditorio. Las combinaciones y recombinaciones de olores son casi infinitas, y la fabricación de aromas delicados puede considerarse tan ilimitada como la composición de música nueva. Sólo una casa de París fabrica más de quinientos perfumes diferentes.

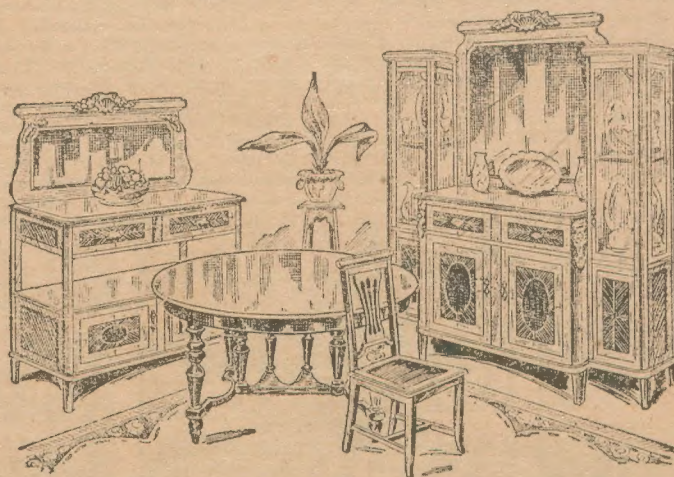
El odófono puede servir de guía al perfumista, pero de todas suertes éste debe poseer el sentido del olfato muy delicado en lo referente a la apreciación de los aromas. Es un artista que trabaja siguiendo un instinto más elevado que el del hombre de ciencia que toma sus medidas y hace sus cálculos con arreglo a reglas y fórmulas fijas.

El arte del perfumista no puede aprenderse en un día ni aun en toda la vida, si se carece de un delicado sentido de los olores.

Los perfumes se han usado desde la más remota antigüedad y han figurado en grandes sucesos, bien en la forma de incienso religioso, bien en la satisfacción personal. Recordando las perfumadas velas que llevaban a Cleopatra por el Nilo, o la extravagante fragancia que siempre acompañaba a Elena de Troya, o el cotidiano baño de leche, perfumado con violetas, que tomaba la emperatriz Josefina, vemos que la perfumería ha servido para que las naciones buscasen el progreso en el arte y en la estética. Harían falta muchas páginas para detallar el incienso que la religión empleaba, y que se hacía quemando ciertas resinas, gomas, cortezas, maderas, flores y semillas. Cada dios y cada diosa tenía su incienso especial. Hace miles de años alcanzó gran apogeo el arte de la fabricación de mezclas costosas para incensar.

MUEBLES "CASA AMARILLA"

JUAN L. ROCHE - CANGALLO 656 - BUENOS AIRES



¡LIQUIDAMOS!

Toda persona de buen gusto debe visitarnos, donde podrán apreciar inmejorables muebles a precios nunca conocidos

Sensacionales rebajas

VISITARNOS, ES COMPRAR

No pierdan semejante ocasión. nunca ofrecida

PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR — EMBALAJE GRATIS

MARCELO Y EL CUBISMO



Caricatura de nuestro primer magistrado, obra de Horacio Sosa Escobar, paraguayo.

EL ORDEN DEL DESORDEN

Siempre me ha chocado, por la excesiva necesidad que encierra, un dicho vulgar: "¡Qué desordenado este hombre!", máxime si se aplica a una persona no vulgar o de méritos indiscutibles en alguna rama del trabajo útil a la sociedad.

No obstante, oímos corrientemente repetida esa frase ante la mesa de trabajo de un profesor eminente, del investigador inquieto, incansable, del estudioso que, comprimiendo el minuto disponible, desordenan su material de trabajo sin preocuparse de su distribución.

¿Puede buscar estética el jurista de nota, celoso de su profesión, cuando debe saltar del código civil al penal, de éste al registro oficial y luego a las recopilaciones de leyes para volver de ahí a los códigos? Evidentemente, el desorden de su escritorio se produce cuando la esposa, con toda coquetería, apila los libros de tapas azules al lado de los rojos y éstos antes de los verdes... Porque el que trabaja se circunscribe a un mundo que es su mesa y allí está familiarizado con los miembros de esa comunidad (libros, aparatos) sus amigos que, doquiera hayan sido colocados le sonríen recordándole teorías, ideas y conceptos básicos incluidos en su hábito de colores que hace creer a la esposa que la categoría de los conocimientos está en razón directa de los tonos del lomo y la tapa de los libros. Análogamente a la esposa ingenua ¿cuántos pseudobibliófilos cifran su orgullo en la encuadernación de las obras, capuestas con todo ordenamiento en los anaques para que sólo sean "leídas" por la pollita!...

Estamos frente a la mesa de trabajo del sabio investigador: éste ha salido por breves instantes para observar el funcionamiento de algunos aparatos en otra sala del instituto. Quien no conociera la autoridad del distinguido científico encontraría ridículo pretender, siquiera, otorgarle tanta nombradía: ¡tal es el desorden de su gabinete!

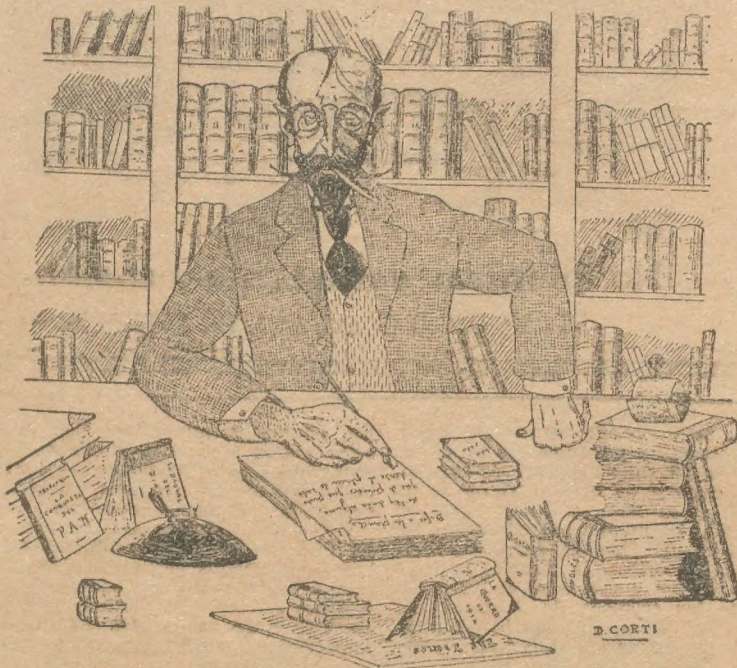
Pero ese microscopio arrinconado, ese frasco abierto, aquel enorme matraz, constantemente en ebullición, esta pila, un tubo roto, aquella pila de papeles amarillentos, empolvados, no están así por desidia ni por falta de tiempo para ser ordenados—que el intelectual no se queja nunca de falta de tiempo—es que en esa posición, exactamente, van a ser aplicados en el preciso instante: es que dentro de ese aparente desorden reina la uni-

dad más admirable al objeto de facilitar determinado estudio o cierto glorioso descubrimiento alguna vez.

Y así siempre, una maestra sabia, inimitable, la Naturaleza es el modelo perfecto del desorden engendradora del orden natural de los sucesos de la vida: una erupción, causante de una perturbación inusitada en cierta región de la corteza terrestre no hace más que preparar una era de prosperidad, de riqueza allí donde se produjo, encauzando las cosas en un orden

natural del Universo, aunque ello haya sido con el concurso de otro ordenador infatigable: el Tiempo.

A su vez, las miradas de átomos amontonados en el más increíble desorden ante el que las mira desde una de esas ventanas del infinito que son las lentes del ultramicroscopio, están esperando que el átomo central, director de la obra, de la orden de formación para que de ese pandemonium se muestre a la atónita vista el modelo más maravilloso de orden y ar-



admirable: vendrá el enfriamiento de la candente masa de lava, después su consolidación, más adelante se alterará y por fin irá a enriquecer el suelo con elementos minerales a manera de fertilizante abono químico.

El divino cantor de la Atlántida también reflexiona acerca del agitado mar con sus elementos siempre en desorden:

"Soberbio mar engendradora de mundos!
Inquieto mar Atlante!"

He ahí que, dentro del inmenso desorden aparente han surgido hechos encadenados y desarrollados tan lógicamente, que no puede haberse sino de productos del orden

manía, presentado instantáneamente en el ensamblaje perfecto, complejo y definitivo de la molécula recién nacida.

Y todo esto ¿a qué se debe? Al orden inmutable que reina dentro del más aparente desorden, comparable al prodigio de la retina que, al solo contacto de los innumeros rayos heptacolorados del espectro diseminados al azar, hace surgir el hechizo de la luz blanca, que es el encanto de vivir y ver.

D. Corti

Santa Fe, 1923. Dib. del autor.

CÓMO SE LIMPIA LA SANGRE

Basta acudir a un antiguo como sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas, una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel, como ser barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, eze-mas, etc. También es un excelente depurativo de la sangre, porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento.

eador de esclavos tradicional. Son personas muy educadas, finísimas y atentas, y tratan a su mercancía como pudiera hacerlo un padre, o, por mejor dicho, como trataría un chalán a un hermoso potrero que quisiera vender por el doble de lo que le hubiese costado.

No hay que decir que para un padre circasiano constituye una desgracia que se le case una hija. Habría educado, pulido y hermosando con la esperanza de venderla bien, y encontrarse con que un barbilardo se enamora de ella y se la lleva, tiene, en efecto, poca gracia. Por eso allí, entre los pobres, que son los más, nadie concede la mano de su hija, y por tanto resulta inútil solicitarla. Cuando un hombre ama a una mujer, se presenta en la casa a caballo, ataviado con sus mejores galas, la toma por la cintura, la pone en el arzón de la silla y huye con ella a galope.

Al día siguiente, el raptor consuela a sus suegros enviándoles el "kalim", o precio de la mujer, sin cuyo requisito correría la sangre de ambas familias.

Entre las pocas familias ricas del país, las cosas se hacen de otra manera. La boda se consierva cuando los futuros esposos tienen sólo ocho o diez años, si bien no se casan hasta ser mayores. Si durante ese intervalo la chica se casa con otro, sus padres tienen que pagar al novio burlado una indemnización de diez y seis vacas.

Llegada la circasiana rica a los trece o catorce años, su futuro envía a casa de ella dos amigos con algunos corderos y una mujer que hace de mediadora. Esta discute con los padres el precio de la joven, y cuando los amigos creen que se ha llegado a un ajuste honroso, degüellan los corderos. Esta es la señal de dar comienzo a la fiesta. La población entera acude a la casa, se hace gran consumo de cordero asado y vino del Cáucaso, y la novia es conducida procesionalmente a casa del novio. Allí, ambos se sientan delante del fuego, con un cirio en la mano, y el "dekano" o sacerdote, después de coxerles una punta de sus vestidos, los bendice y apura a su salud, de un solo trago, un enorme jarro de "vodka". El rapto tradicional no podía faltar. Cuando concluye la ceremonia, el acompañamiento forma con sus sables una bóveda de acero, y pasando bajo ella, el esposo conduce a su esposa nuevamente junto a sus padres. Durante catorce días, viven ambos separados, sin verse siquiera; pero pasado ese plazo, él se presenta a caballo, agarra a su mujer y se la lleva, fingiendo hacerlo violentamente. El padre y los hermanos, para dar más carácter a la ceremonia, salen tras él a galope y, con pólvora sola, hacen disparos al aire.

Desde aquel día, la hermosa circasiana es la compañera y la servidora de su marido, peleando a su lado en caso de guerra y dedicándose, en tiempo de paz, al cultivo del campo y de la belleza de sus hijas.

El país de las mujeres hermosas

No hay región en el mundo que haya alcanzado tanta fama por la hermosura de sus mujeres como la parte occidental del Cáucaso, donde viven los circasianos. Una belleza circasiana es la joya más preciada en todo harén de Turquía, de Marruecos o de Egipto.

El secreto de la hermosura de estas mujeres consiste sencillamente en los cuidados de que, desde niñas, las hacen objeto. Aun en las familias más pobres de la montaña la delicada epidermis de las hijas es frotada diariamente, de pies a cabeza, con ungüentos perfumados, que la ponen tan blanca y suave como el raso de un traje de novia; las manos y los pies se cuidan con un esmero que asombraría al más diestro manicurero de Londres o París; tres veces al día, por lo menos, se da aceite al pelo y se peina con toda esmerpulosidad, y hasta en los ojos se inyecta belladona para darles ese lus-

tre húmedo y lleno de seducción de que hablan los poetas orientales.

Además, la joven circasiana aprende a bailar las lánguidas danzas orientales, que dan esbeltez a sus formas, y a cantar las quejumbrosas canciones de la montaña, que dulcifican su voz.

A primera vista parece un absurdo que miseros montañeses eduquen a sus hijas en esta forma; más todo se explica, si se sabe que entre los circasianos la carrera de la mujer es ser esclava. El harén de un bajá o de un gran visir representa para ellas lo que el teatro para muchas jóvenes de nuestra clase baja, es decir, el único medio de salir de la miseria. El mayor timbre de gloria para una

muchacha circasiana es ser vendida muy cara. Y la verdad es que aun el viajero más antiesclavista, cuando contempla las pobres chozas de los circasianos, cuando ve a sus mujeres unidas al arado al lado de un buey flaco, trabajando como bestias, comprende que allí los padres vendan a sus hijas y que éstas quieran ser vendidas.

Una circasiana es, a pesar de todo, relativamente barata. Por cien dólares puede obtenerse una joven muy linda, y una verdadera belleza suele valer el doble.

Los comerciantes que negocian con estas beldades, en su mayor parte armenios, no se parecen en nada al mer-

REMITA \$ 1.-M/N. y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA.

ESCRIBA EN SEGUIDA.

CASA P. A. REINHOLD-Belgrano 499-Bs. Aires

EL PUEBLO... Y SU HIJO

(Comentario de derecho... constitucional)

Las modernas democracias divinizaron al Pueblo. El es fuente de toda soberanía y justicia y hasta los reyes constitucionales de Europa hacen derivar ahora de él su investidura:—"Por gracia de Dios y de la voluntad nacional"... que es como decir una ensalada con aceite y vinagre.

Entre nosotros con tanta o mayor razón "el Pueblo" es el único mandante, el "patrón, el que paga". Desde el presidente de la República, "abajo", no habrá quien se atreva a negar que son "servidores del Pueblo" y "mandatarios" que ejercen sus oficios "por" el pueblo y "para" el pueblo.

La prensa misma "sirve" al Pueblo y pretende con agradable violencia hacerle de mentor... "mintiendo" algunas o muchas veces.

Bien: como todo—hasta Dios—para que se conozca, reconozca y venera, necesita ser "materializado" a los ojos de los hombres, al Pueblo lo representan bajo las formas de un robusto paisano vistiendo el traje tradicional del gaucho legendario con cara de "bueno" y "sufrido". A mí se me ocurre que así vestido y con ese gesto el pobre Pueblo de "todo" tiene cara, menos de "patrón"... ¡Si parece un operario cualquiera con espaldas y brazos magníficos "para el trabajo"!... "Y así es".

Por otra parte, no es extraño. Tenemos en nuestro país la "forma" de gobierno republicana representativa, federal; lo dice la misma Constitución y quien la interprete "bien" debe comprender—pues—que es "solamente la forma", no el fondo. Además, siempre el librito de marras nos advierte que el pueblo "no" delibera ni gobierna... sino por medio de sus apoderados o representantes y que comete un feo delito quien quiera invoque al patrón (el pueblo) para hacer o pedir algo. Es bueno tenerlo presente, para no ser "sedicioso".

Pero es siempre conmovedor esto de que se reconozca en "teoría" que es el Pueblo "quien manda" y la sombra generosa de Juan Jacobo Rousseau debe estar satisfecha.

Sin embargo, lo único irritante en la práctica es que "al hijo del pueblo" lo traten a puntapiés o poco menos... los "apoderados de su padre"; pero el "pobre viejo hace como que no ve o no lo sabe". El se conforma encantado con que se diga de él que es "fuente de toda soberanía", muy contento con su fuente... de puchero ordinario y una extraordinaria fuente... de tallarines. ¿Que más quiere?

Juanjo Sasso

Desagradable incidente

por Roberto FRANCHEVILLE

Hace dos meses se supo con verdadera emoción en el ministerio de Estado que en la factoría de Gandouya había surgido un incidente en los últimos días de enero.

He aquí, en dos palabras, de lo que se trataba:

En un acceso de neurastenia, producida, sin duda, por la muerte súbita de su esposo, director de dicha factoría, la viuda, señora de Lescalope, había ultrajado y maltratado al rey indígena Boulama, jefe de importante tribu. El desgraciado, atraído a una trampa, había sido maniatado y así sometido a la ira de la terrible señora, que lo acusaba, con razón o sin ella, de ser el asesino del señor Lescalope. Pero el rey Boulama es un aliado de Francia, cuyos servicios son muy valiosos.

El acto imprudente de la señora de Lescalope podía tener desagradables consecuencias diplomáticas, y el ministro de Estado llevaba con tal motivo ocho días sin dormir.

Lo ocurrido es lo siguiente: el 29 de enero fué el señor Lescalope a la aldea de negros de Gandouya, y no volvió más. Boulama, seducido al ver al hermoso blanco, se lo había hecho servir en "frieau" por su cocinero, y lo devoró brutalmente.

Al saberse, la señora de Lescalope derramó tres litros de lágrimas, y después, los ojos ya enjutos, pensó en cumplir sus deberes de viuda.

No podía, por las circunstancias de la muerte, hacer a su querido Ludovico exequias solemnes al uso, ni adquirir para sus restos un nicho perpetuo. Pero sí quería que una inscripción funeraria, al mismo tiempo que indicase las proximidades del lugar de la muerte, fuese píndoso recuerdo de las virtudes del finado. Por eso consideró al rey Boulama sepultura provisional de su marido, que ella tenía el derecho de decorar, y se lo hizo llevar a su presencia a cualquier precio.

Cuando lo tuvo en su poder, hizo que le tatuasen sobre el estómago, en letras blancas, el siguiente epitafio:

AQUI YACE

LUDOVICO NEPOMUCENO LESCOLOPE

Muerto a los treinta y nueve años.

Fué buen esposo, buen comerciante y buen comestible.

DESCANSE EN PAZ

Pero el desgraciado Lescalope no había de descansar

en paz. Boulama había comido demasiado, y, sea por indigestión o intoxicación, se sintió horriblemente enfermo...

Furioso, el irascible negro fué al día siguiente a Brazaville, donde reside el Juzgado de instrucción, y demandó a la viuda de Lescalope, a la cual consideraba civilmente responsable por la mala calidad de la carne de su marido, en consecuencia le reclamó 50.000 francos de indemnización.

Y es el caso que, por motivos de diplomacia colonial, será necesario dar la razón al rey Boulama, para que no se trueque en enemigo, que sería peligroso.

Únicamente se espera que transija amigablemente y se conforme con cinco francos y una vistosa condecoración.

Los músicos universales

Lo más universal en música es, sin duda, la música alemana, sobre todo Mozart y Beethoven.

Parece que la obra de estos dos maestros es la que lleva menos adheridas las partículas espirituales del suelo en donde nacen. Esto hace pensar en el internacionalismo cultural de Alemania.

Mozart recoge toda la gracia del siglo XVIII; es fino, alegre, sereno, galante, malicioso. Es un cortesano de cualquiera patria. Yo, algunas veces que oigo su música, pienso: ¿por qué esto, que debe ser de origen alemán, parece de todo el mundo?

Beethoven, como Mozart, tampoco tiene patria. Como el uno maneja sus ritmos alegres, serenos y dulces, el otro se agita como en el fondo de una mina y tiene unas explicaciones obscuras y unos lamentos patéticos y desgarradores.

Es un Segismundo que se queja contra los dioses o contra el destino en una lengua que no tiene acento nacional. Llegará un día en que a los negros de Tombuctú, que oigan la música de Beethoven, les parezca tan suya como a los ciudadanos de Munich o de Viena.

Pío BAROJA.



MAMITA estrecha entre los brazos con satisfacción esta hermosa criaturita, que cautiva con sus gracias y que atesora tantas alegrías. La madre amorosa ha criado al hijito robusto gracias a su organismo sano y vigoroso. En estos momentos felices no olvida que parte de su salud la debe a la MALTA PALERMO, que obra como tónico nutritivo de inapreciable valor para reponer las fuerzas gastadas. Es la bebida que toda madre debe adoptar durante el período de la lactancia.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



Malta
PALERMO

RECLAMADO POR LA POLICÍA, por Isabel SANDY

—¿Todavía no has terminado de leer el periódico?

—Todavía no, amiga mía.

Se volvieron de espaldas. La señora Lambais bordaba cerca de la ventana, y su marido, los pies al fuego, desapareció en un enorme butacón. Un temblor senil o provocado por la emoción agitaba sus manos, que sostenían el periódico.

De pronto, se serenó; su mirada se hizo lúcida. La señora Lambais, llamada desde fuera del salón, acababa de salir.

Sin embargo, veía bailar ante sí las letras de las frases reveladoras:

“La policía busca a un señor de unos cincuenta años, que desembarcó el lunes último en Oury-sous-Bois. Vestía un abrigo marrón, llevaba anteojos azules y un paquete blanco bajo el brazo. Se le vió en una pastelería de los alrededores en compañía de una niña de unos ocho años.”

¡Qué compromiso, Dios mío, si esta nota era leída por la señora Lambais! ¿Qué diría? ¿No había de reconocer a su marido en este retrato? Pero, por otra parte, ¿qué interés podía tener la policía en buscarlo?

Recordó entonces las circunstancias de su matrimonio, la cordialidad que llegó a establecerse entre ambos, a pesar de ciertos defectos de carácter de su esposa, y cuando se aproximaba al peligro no podía menos de exclamar:

—¡He sido muy feliz hasta ahora, no hay que dudarlo!

Hacia las cuatro, la señora Lambais volvió a entrar, dirigió una mirada a su esposo, que se hizo el dormido; encogió ligeramente los hombros y se marchó para hacer algunas visitas.

Ya libre, el señor Lambais se levantó bruscamente y arrojó el periódico al fuego.

Era una hoja local, a la que continuaba suscrita, porque le traía cada ocho días noticias de su pueblo natal. Con este motivo, decía siempre su mujer, no sin ironía:

—Gastón no vive en Versalles, sino en Oury-sous-Bois. Las gentes del país, las cosas del país, el tiempo que allí hace y el estado de las cosechas, es lo único que le interesa. Además, cada quince días va a su pueblo.

Cuando el periódico quedó convertido en cenizas, el señor Lambais salió a dar su paseo cotidiano, y cuando volvió, algo retrasado, su mujer, sentada junto al fuego, se hallaba en actitud de desplegar un periódico.

Con terror, el señor Lambais reconoció su periódico... ¿Había soñado? ¿El fuego no consumió la hoja acusadora?

Con una voz seca, la señora Lambais le hizo saber que una amiga suya le había facilitado aquel periódico.

Ella le dijo:

—Gastón, ¿qué significan estas líneas?

—¿Cuáles, amiga mía?

—Me hace gracia su pregunta! —exclamó la señora Lambais suprimiendo el “tu” familiar. —¿Quiere usted leer estas líneas y responderme?... Bien. Ya las ha leído usted. Se trata de usted, sin duda alguna: ¿qué ha robado o a quién ha asesinado usted en Oury-sous-Bois el lunes último?

—¿Luisa! —exclamó Gastón, horriblemente pálido, al mismo tiempo que se levantaba.

Ella le interpeló con una frialdad glacial:

—¿Qué ha hecho usted con esa pobre niña?

—Yo... Yo no comprendo lo que usted quiere decir—contestó el culpable mientras se enjugaba la frente con el pañuelo.

—¡Ah! ¿Quiere usted negar la evidencia? Pues bien: yo responderé por

usted. Esta niña desgraciada, cuya madre, una honrada obrera seducida por un galanteador, ha muerto hace seis años—precisamente en la época de nuestra boda, señor;—esta niña sin nombre, usted la condujo desde la pastelería a una casa de extraños, donde es educada sin amor, a cambio de un poco de dinero.

Si, señor: usted ha hecho eso, a pesar de que esa niña es hija suya; pero ella lo ignora, porque usted es prudente. Y es una buena y hermosa niña, que sufre por vivir bajo un techo extraño. ¿Está bien hecha mi información?

—¿Luisa! —balbuceó el culpable. —¿Perdóname!

—¿En fin, ¿confiesa usted? Ya era hora. Eso no podía seguir, y, como no veía el medio de evitarlo, he hecho publicar esa nota en el periódico. ¿Confiesa usted, en fin?... Podemos, pues, hablar de la niña abandonada.

—Luisa, yo no la he abandonado

nunca. Te lo juro. No ha carecido de nada...

—De nada, excepto de amor, y es una mujercita ya. Porque yo también he ido a Oury-sous-Bois, señor, y con un pretexto cualquiera he hecho hablar a su hija, y le declaro a usted que esa niña no irá a engrosar el ejército de los desgraciados sin hogar. ¡Antes de ocho días, la niña Susana Lambais estará instalada en la casa de su padre!...

Y mientras el señor Lambais, arrojado ante ella, llenaba de besos sus manos, la señora Lambais agregaba, con voz que en vano se esforzaba en ser firme:

—Y en la casa de su madre...

Los grandes descubrimientos del globo

Acertadísima ha estado la Real Sociedad Geográfica de Madrid al publicar en el último número de su Bo-

LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

Un remedio que tiene gran éxito

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas, siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado católico, que por su acción catalítica tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etcétera, provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato católico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su frasco original.

Letin la parte que a los españoles les corresponde en los viajes de circunnavegación, cuyas consecuencias fueron tan benéficas para Europa.

Los españoles han realizado 29 descubrimientos, 22 los portugueses, 19 los ingleses, 12 los franceses y unos 20 quedan a cargo de otras nacionalidades.

Empezaron los españoles en 1345, con el descubrimiento de las Islas Canarias, llevado a cabo por los catalanes con ayuda de genoveses. Según algunos historiadores, fueron descubiertas por los moros en 1016, y reconocidas por una flota de vizcaínos en 1393.

El inmortal Cristóbal Colón, si no era español, descubrió el nuevo Continente al servicio de España en 1492; en 1497 Alonso de Ojeda descubre las costas orientales de América; en 1500, descubrimiento del Río de las Amazonas (o río Mar, como le llaman los brasileños) por Vicente Yáñez Pinzón; en 1512, de la Florida por Ponce de León; en 1512, Río de Janeiro por J. Díaz de Solís, que fué matado por los indios en 1515; descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa, en 1513, falleció en 1517; en 1514, Díaz de Solís descubre el Río de la Plata; descubrimiento de Méjico por Fernando de Córdoba y Juan Alaminos; en 1517, año en que los españoles se apoderaron de Sicilia. El portugués Fernando de Magallanes, al servicio de España descubrió en 1520 y 1521 la Tierra del Fuego. Islas de los Ladrones y Filipinas; en 1526 Francisco Pizarro y sus hermanos, con un puñado de hombres, se apoderan del Perú; las Islas Bermudas quedan descubiertas por Juan Bermúdez, en 1527 y 1528 la Nueva Guinea por Andrés de Urdaneta; en 1534, los compañeros de Hernán Cortés descubren las costas vecinas de Acapulco, y Diego de Almagro a Chile, en 1536 y 1537. Descubrimiento del Golfo de California por Francisco de Ulloa y Fernando de Alarcón; en 1539 y 1540, de la costa de California por Rodríguez Cabrillo, en 1542 y 1543; del Misisipi por Moscoso Alvarado, en 1543. En 1563, Juan Fernández descubre unas islas a las que da su nombre, y Menadña las de Salomón, en 1567. Descubrimiento de la costa de Chile por Pedro Sarmiento, en 1589 y por Menadña, en 1595, de las islas Marquesas de Mendoza y de Santa Cruz. Descubrimiento de las tierras del Espíritu Santo, de Quirós, Cieladas de Bougainville y nuevas Hébridas de Cook por Quirós, en 1606, en el mismo año quedó descubierta la nueva Zelanda merced a españoles y holandeses; añadiendo a estos el descubrimiento de Antillas y Trinidad, y otras de Magallanes, se obtienen los veinte y nueve.

Contamine de LATOUR.

LA FLOR DEL PAGO

Era el ídolo del pago. Su donaire y hermosura le valieron mil cumplidos; no faltando el trovador, que, prendado de su gracia, vertió toda su ternura, en los bien rimados versos de una décima de amor.

El gran beso de la pampa, jugueteó en su frente pura. Deslizóse su existencia bajo un cielo encantador, y la brisa bienhechora que embalsama la llanura, susurró a su casto oído más de un nombre evocador.

Cuando al son de la vihuela, bajo el sauce generoso, deshojaba alguna estrofa, con su acento melodioso que adquiría vibraciones musicales de zorzal,

era más intenso el brillo de sus ojos soñadores; y en las granas opulentas de los labios tentadores, parecía que temblase toda el alma nacional.

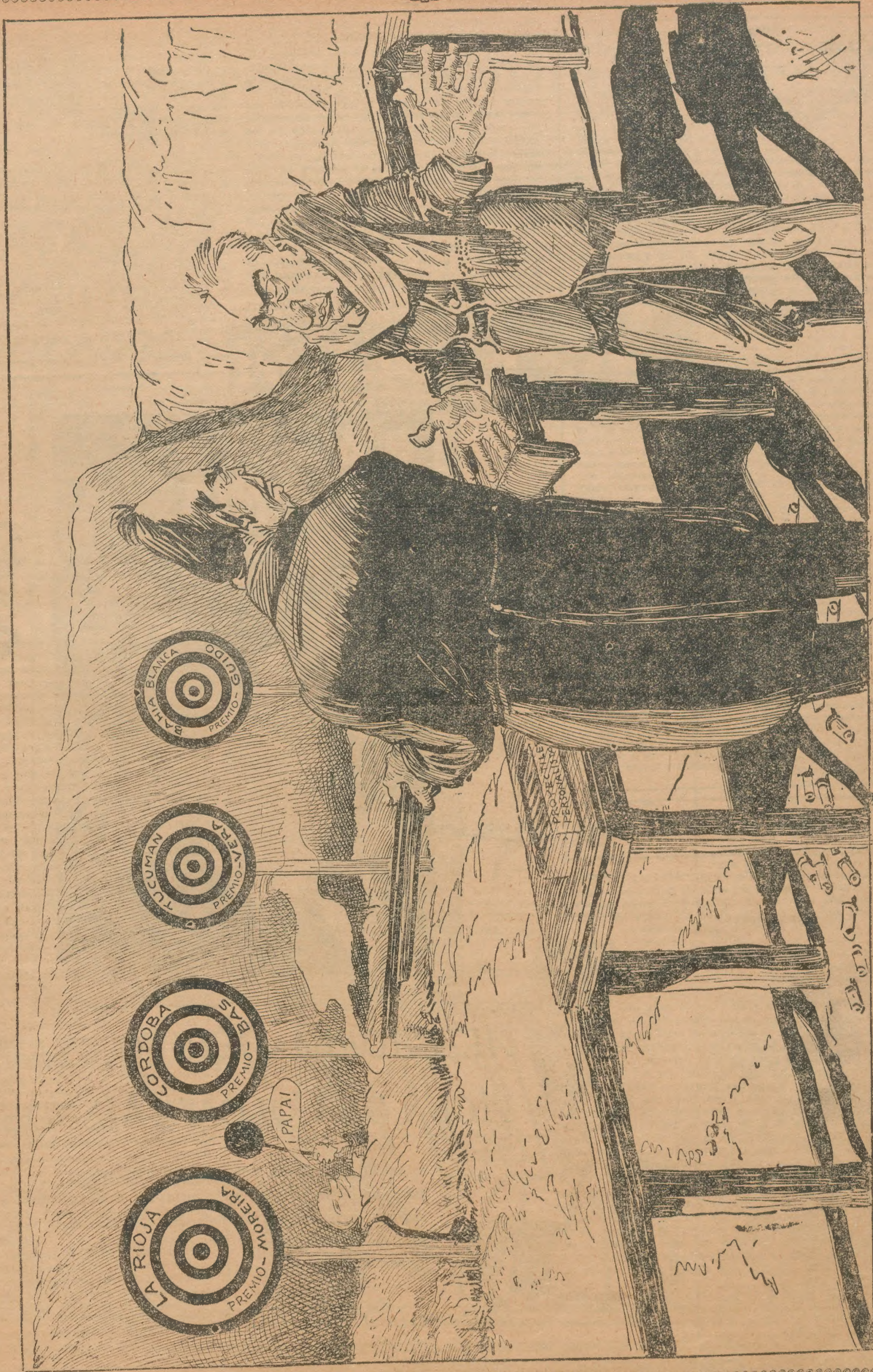
Sixto G. Peraltá

NO FALTABA MÁS



—Pero, señora: si el chico llora porque quiere caminar, ¿por qué no lo deja?
—¿Qué? ¿Caminar? ¡Con los botines nuevos!

LA CARABINA DE AMBROSIO



—¿Por qué yerra tanto?
—Porque, de un tiempo a esta parte, cada vez que apunto, me sale el tiro por la culata.

Dib. de Rojas.

Un nuevo concepto de propiedad

La propiedad comercial

La evolución de la noción de la propiedad se realiza hoy en doble sentido. Por un lado, la colectividad tiende a afirmar su derecho sobre ciertos bienes que hasta hace poco reconocía como de entera propiedad de los particulares. Por ejemplo, en Francia, las cascadas y las minas no serán concedidas en propiedad plena y perfecta, sino a título temporario y precario. Por otro lado, la complejidad de la vida moderna hace nacer y reconocer un derecho de propiedad sobre bienes que no parecían tener una individualidad suficiente para permitir ese derecho. Sucesivamente, la propiedad limitada al principio a los objetos materiales y bienes muebles, se extendió poco a poco a la tierra, para englobar, por último derechos incorpóreos o inmateriales. Así nació la propiedad industrial sobre los inventos, las patentes y las marcas, y la propiedad literaria y artística contra el plagio, etc. Actualmente, el parlamento francés se ocupa de proteger la "propiedad comercial". ¿Qué se entiende por esto?

La noción de propiedad comercial nació de una reacción contra un abuso, justamente, de la propiedad, y en las condiciones siguientes: Un comerciante toma en arrendamiento por un tiempo determinado un local para negocio. Gracias a sus esfuerzos, su habilidad, sus cualidades, el negocio prospera y la clientela aumenta. El local alquilado, en otro tiempo de poco valor, adquiere un valor mucho mayor, debido a los esfuerzos y a la propaganda de ese comerciante que ha acreditado su establecimiento. La gente se acostumbra a concurrir a él. El inmueble adquiere un mayor valor independiente del propietario. Sin embargo, una vez terminado el contrato, el propietario exige del inquilino, un aumento del precio del alquiler, bajo la amenaza de usar de su derecho de no renovar el contrato y de alquilar el local a otro comerciante del mismo ramo. Al hacer esto usa de un derecho estricto y se mantiene en los términos del contrato. Ahora bien; cada vez más penetra en las ideas jurídicas la noción de un "abuso posible del derecho", que el legislador debería evitar. ¿Cómo conseguirlo?

Dos soluciones parecen posibles. Unos ven en el aumento de valor dado a un inmueble por el ocupante, un verdadero derecho que confiere al locatario la facultad de obtener la renovación automática del contrato, una vez vencido, bajo reserva, se entiende, de caso de rescisión normal, y la de fijar en ciertos casos, por arbitraje el nuevo precio de alquiler. La propiedad comercial aparece así como un derecho oponible a la propiedad inmobiliaria. Otros proponen una solución más modesta. El comerciante a quien se le pide el local, dicen, tiene derecho a una indemnización por el mayor valor que ha dado al local, de la misma manera que el colono arrendador tiene derecho a una indemnización por las mejoras introducidas en el campo que ha trabajado.

La cola de la emperatriz Josefina

Masson, el historiador de las intimidades y de las glorias del primer imperio, da curiosos pormenores acerca de cómo una cuestión de mantos y de colas estuvo a punto de deslucir, o mejor dicho, de poner en ridículo la consagración de Napoleón como emperador.

Era Napoleón hombre teatral en extremo y gran creyente en el efecto de las ceremonias deslumbrantes sobre el ánimo de las muchedumbres. De su consagración, o coronación, quiso hacer una solemnidad magnífica, tal como desde siglos no la hubieran visto los franceses.

Todo se dispuso con gran cuidado para ello, y a fin de evitar el peligro de que el efecto fallara por algún incidente imprevisto, el emperador llegó hasta el punto de hacer ensayos de la ceremonia, a puerta cerrada, tomando parte él y la emperatriz en persona.

Pero todo estuvo a punto de estrellarse por la cuestión de mantos y colas a que nos hemos referido. Para dar mayor lucimiento al acto quiso Napoleón que la cola del manto de Josefina fuese llevada por las princesas de la sangre, cuñadas de la emperatriz. Sublevaronse éstas sintiendo herido su orgullo en lo más vivo, pues consideraban a Josefina como una advenediza. En vano trató Napoleón de suavizar aquellas resistencias; las princesas seguían obstinadas en negarse a lo que ellas estimaban como una humillación pública. Los halagos del soberano no conseguían nada, y entonces Napoleón, poco dado a los temperamentos de templanza y a la galantería hacia las mujeres, rompió por todo y empleó la amenaza. Hizo saber a las rebeldes princesas que, o se sometían a su mandato y llevaban la cola de la emperatriz, o las desterraba en el acto, privándolas a ellas y a sus maridos de rentas y honores.

Era sitiadas por el hambre, y las princesas no tuvieron más remedio que acceder, aunque muy de mala gana, con grandes protestas y con secretas ansias y aun proyectos de ruidosa venganza.

Llegó el día de la coronación. Josefina, tan minu-

ciosa en su coquetería que necesitaba horas enteras para arreglarse los pliegues del traje, se hizo esperar, lo cual puso de humor pésimo a Napoleón. Presentóse por fin magníficamente ataviada y llevando puesto el famoso manto de la coronación, que era de terciopelo, media más de veinte metros de largo y estaba recamado con bordados de oro y forrado con pieles de armiño, por valor de 103.000 francos. El manto no iba sujeto a los hombros, sino sólo al izquierdo, y sostenido por un broche a la cintura, con objeto de que dejara descubiertos el pecho y el talle. Su peso era enorme y las princesas tenían encargo de sostenerlo en el aire todo lo más posible, y no limitarse al papel decorativo de hacer como que le llevaban.

Entonces se vió la mala gana con que habían obedecido al emperador.

Josefina, a quien las princesas dejaron que llevara casi por completo el enorme peso del manto, no podía con él y avanzaba rígida por el esfuerzo y con la poca gracia que es de suponer en quien tiene que llevar a rastras un peso superior a sus fuerzas. Logró llegar en esta disposición hasta el sitio que le estaba designado. Pero cuando sobrevino el momento más solemne de la

ceremonia, el de la entronización, y tuvo que subir la escalinata que conducía al trono, las princesas la dejaron sola, fuese intencionadamente para vengarse de ella, o fuese que creían que ellas no podían subir a la plataforma del trono. Entonces se vió que Josefina, después de subir trabajosamente los cinco primeros peldaños, vacilaba y estuvo a punto de caer de espaldas arrastrada por el manto.

Con un esfuerzo sobrehumano, consiguió evitar aquella catástrofe ridícula, y después de unos momentos de estar parada pudo continuar subiendo.

La cara de Napoleón durante aquellos instantes no es para describirse.

Pero lo mejor es que a él también le sucedió lo propio: lo mismo que Josefina vaciló en medio de la escalinata y se le vió hacer un ligero movimiento hacia atrás, como si fuese a caer; con un vigoroso movimiento hacia adelante, logró tirar del manto y subir hasta el trono. Aquello salvó a las princesas.

Luego fué cuando, puesta la mano sobre los Evangelios, pronunció en voz tan alta que resonó en todos los ámbitos de la iglesia su famoso juramento de triunfador revolucionario.



AL PROPIO MÉRITO confía su triunfo definitivo el AGUA DE COLONIA MENDEL

exquisito y delicado producto de tocador que para imponerse en las preferencias del público, esgrime como armas la más alta calidad, el más delicioso perfume y la acción más grata y permanente.

Perfumería MENDEL: En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439
En Montevideo: calle Cerrito, 673

El joven Adolfo Calmet fué educado por su señor padre en los más sanos principios de corrección y de buenas formas. No le tuteó, jamás se llevó a los labios la primera cucharada de sopa sin que antes le hiciese el autor de sus días, y las corbatas tenían que usarlas a gusto de su progenitor. Con tan sanos principios, el joven Calmet era más correcto que un diplomático y más fino que un camarero momentos antes de recibir la propina.

Las gentes agradecen mucho que se las trate con dulzura—le decía su padre constantemente, y el muchacho era las puras mieles en cuanto al roce con amistades y clientela.

Porque el joven Calmet era poseedor de una perfumería, que oía bien hasta en el título: El ramillete perfumado, y en ella hacía gala de una educación tan exquisita y de una finura tan extremada, que muchas señoras entraban en la tienda sin necesidad perentoria de adquirir algo para su tocador, sino impulsadas por el deseo de oír galanterías y recibir el homenaje de cortesía del joven Calmet.

—Da gusto—decían—adquiere una velatura y parece que se está en una recepción del cuerpo diplomático. ¡Una delicia de perfumista!

El estribillo constante del joven Calmet era el de: “¿Desea usted algo más?”, dicho con tal dulzura y con tal acento de convicción, que no parecía sino que el lanzador de aquella frase estaba dispuesto hasta morir por hacer honor a su pregunta y satisfacer el deseo que fuese.

Tal era su apasionamiento por aquella frase, que la gente estaba segura de que el joven Calmet debía pronunciarla, e por lo menos pensarla, hasta en el momento de recibir las aguas en la pila bautismal. Sí; eso debió de ser, y seguramente que el cura lo comprendió cuando él presentó solícito su cogotito y le lanzó luego una mirada de invitación a que expresara algún deseo, que él, en su cortísima edad, pudiera satisfacer. ¡Una delicia de criatura y el “record” de la finura cuando llegó a hombre!

Cierta día que, en elegante postura de apoyo sobre el mostrador, meditaba el joven Calmet sobre la manera de suavizar aún más los polvos “Rosa agradable”, especialidad de la casa, entró una muchacha rubia en su tienda, acompañada de su madre.

Hasta entonces el joven Calmet no había sentido la punzada del amor, y todo su ser se estremeció.

—¿Tiene usted polvos “Piense en ti”?

—Pues no había de tenerlos? ¡Vaya si los tenía, porque de haber carecido de ellos el suicidio inmediato hubiera sido la contestación a la demanda!

Despachó, vertió sus más finas mieles de la finura y soltó con tal apasionamiento el “¿Desea usted algo más?”, como diciendo: “Si quiere usted también el corazón sano de un perfumista, se lo pongo inmediatamente en una cajita”, que la muchacha salió de la tienda diciendo:

—¿Has visto, mamá, qué muchacho tan fino? Vendremos siempre a esta perfumería.

Volvióron; la joven rubia necesitaba continuamente de esos miles de productos con que las mujeres creen acrecentar su belleza, y la madre, por su parte, en eterna lucha con una barba de cabo de gastadores, que era su tormento, precisaba asimismo de todos los depilatorios conocidos, y aun de

aquellos que no se habían inventado aún.

Pronto se entabló entre parroquianas y perfumistas cierta correcta amistad.

- ¿Pasta para las uñas?
- La tengo inmejorable, que le pondrá a usted la puntita de los dedos como pétalos de rosa.
- ¿Crema regente?
- Extraordinaria; la misma seda envolverá la suavidad de su cutis.

Aquella joven rubia y su madre fueron la obsesión del joven Calmet, ávido de complacerlas. Bastaba que indicaran el menor deseo para que fuera satisfecho, acompañado siempre del “¿Desea usted algo más?”, y noches enteras fueron pasadas en vela por Calmet, combinando perfumes, polvos y grasas para encontrar producto ideal que las satisficiera por completo.

Claro está que era la joven rubia la que le interesaba; pero extendía sus

galanterías hasta a la madre, por aquello de que por la peana se adora al santo.

Cierta día adquirió el solemne compromiso de inventar algo que hiciera desaparecer el vello de una manera radical.

—Si fuera usted tan amable que pensara también en mí—añadió la joven rubia,—se la agradecería mucho. Para mamá componga usted ese depilatorio, y para mí, como siempre, algo suavizador del cutis.

Calmet dió fin a su empresa de perfumista y lanzó un suspiro de satisfacción, capaz de comover hasta a los frascos de quina. Dos productos maravillosos salieron de sus afanes y desvelos. Un depilatorio estupendo, para la madre, y un suavizador definitivo, para la hija.

—Se lo entrego—dijo,—lo usa, queda agradecida, vuelve y entonces es el momento de mi declaración, y, por lo tanto, de mi felicidad.

Así fué; la joven rubia y su mamá llevaron los productos de Calmet, y éste esperó emocionado durante unos días.

—¡Ah!—exclamó de pronto, tratando de sujetar su corazón con las manos.

La joven y su madre se hallaban frente a él. Un tupido velo tapaba la cara del ser adorado.

—Señorita... usted... ¿Qué tal aquellos productos?

—¡Aquellos! ¡Estupido! ¡Vea usted! La joven se alzó el velo y enseñó al enamorado Calmet su rostro, en el que se ostentaba un hermoso bigote de mesquetero.

¡Horror! Calmet se había equivocado de fórmula, y le había entregado una para hacer crecer el pelo, de resultados admirables, por lo visto.

Tembloroso, trémulo y viendo cómo caían por tierra sus ilusiones, sólo acertó a decir su eterna frase:

—¿Desea usted algo más?

—¿Más? ¡Come ne quiera que también me saiga porilla! ¡Este perfumista se ha creído que yo iba a ingresar en Alabarderos!

KALISAY El mejor
Aperitivo
21 años de éxito

AYER, CUANDO...

Ayer cuando miraba la lumbre de tus ojos
y al Dios que nos protege rogaba por mi amor,
del fondo de mi pecho, que es urna de despojos,
surgió una voz profética presagio del dolor.

No es propio,—me decía,—que ceda la montaña
y en fuego sensitivo perezca prematura;
no es propio que la quieras con esa fuerza extraña
de tus primeros pasos por esta “selva oscura”.

¡Oh, voz que me aconsejas, dije a la vez aquella:
la adoro, pues lo manda el Dios de las alturas,
y luego porque observe su faz en cada estrella;

y tanto ella compendia mi sed de cosas puras
que así mi vida sea naciente primavera
y la saludo mía aun cuando Dios no quiera!

Manuel Pardo

UN PROTECTOR DEL ARTE, POR MACAYA



—Le compro este Velázquez, pero a condición de que usted me lo firme.

Yerbas que matan a los árboles

Todos los horticultores, y en especial los que se dedican al cultivo de árboles frutales, saben desde hace mucho tiempo que las yerbas son perjudiciales para los manzanos jóvenes, pero están en un error atribuyendo el daño a su interposición entre el aire, el agua y el alimento necesario para los arbolitos.

Observaciones y experimentos minuciosísimos llevados a cabo en la granja de experimentación de Woodburn (Inglaterra), han demostrado que existe un producto, procedente directa o indirectamente de la yerba, que ejerce una acción venenosa muy activa en las raíces de los árboles.

Esto ha sugerido la idea de si le que llamamos agotamiento del suelo por determinadas plantas que impiden el desarrollo de las que se plantan después en el mismo campo, será en realidad debido a algún producto venenoso dejado en la tierra por las primeras que en ella se criaron.

LOS APURADOS, por el abate RAYMOND

El principio de que la inteligencia reside en el cerebro, tiene por detractores a los apurados, a los que vemos precipitarse en los andenes de las estaciones de los ferrocarriles, descolgándose de los coches antes de su llegada, tomando el ómnibus en vez del tranvía, subiendo las escaleras de un edificio sin esperar el ascensor, corriendo precipitadamente a trueque de provocarse indigestiones sucesivas, y empleando un sinnúmero de palabras inútiles para repetir una idea sencilla.

Los apurados son, pues, aquellos que desconfían de su cerebro y depositan su confianza en las piernas, en la abundancia de movimientos, o sea en el mayor rendimiento dinámico; son los mismos que desprecian los placeres de muchos años amontonándolos en uno solo, y debido a la revolución intensa y continua de su organismo se encuentran a los 40 años en los comienzos de la vejez.

Por lo general, los apurados tienen pobre mentalidad, incapaces de deducir una idea nueva entre miradas de viejas, subsisten superfi-

cialmente por asimilación diaria de lo necesario para las cuatro necesidades más urgentes de la vida, y resultan pésimos empleados en cualquier oficina, si se les saca de su obligación rutinaria.

Los apurados tienen también el mayor de los inconvenientes para ser felices en el hogar, pues desconocen la deliciosa tranquilidad que éste les brinda. Suponen su casa como una continuación de la tarea mecánica, y por qué no decirlo, contagian su celeridad a los suyos que los rodean, dejando una sucesión de familia, nerviosa y de consiguiente reñida con el amor, si es que amor puede llamarse a ese conjunto de gestos fugaces, que no dejan el menor recuerdo de su corta estadía en el mundo de las sensaciones.

Esos seres que al cabo del día han evolucionado en cuantas figuras geométricas y coreográficas encierra el mejor tratado de fisioterapia, son únicamente buenos mensajeros, portadores de lo que piensan los demás, provistos de la manía ambulatoria, vertiginosamente admirable en un circo, sobre una

bicicleta o repartiendo boletines.

Alrededor de estos personajes curiosos, giran otros, simuladores de una ocupación, que buscan los sacudimientos del ómnibus, no para llegar más pronto a su destino, pues viajan sin rumbo fijo, sino para sentir el roce de una seda del vestido femenino en el estrecho pasaje interno de este vehículo, los hiperestésicos que con esto se contentan y experimentan arrobamientos y deliquios por donde vuela su imaginación, y tanto más si en lugar de una tela ligera resalta una apoyatura de músculo extraviado en la confusión caótica del coche.

Asimismo entre los simuladores van las señoritas de situación independiente, para las cuales el ómnibus es el mejor pretexto emotivo, y por lo cual escogen el de más largo recorrido. Estas se diferencian de "los apurados" en que piensan y obran con perfecta conciencia, aunque se les califique de cerebrales, último caso interesantísimo, como que encierra un fin práctico, de resultados inmediatos, un noviazgo, un casamiento, o una "catástrofe".

LOS QUE SUFREN

hemorroides, ¿han recurrido al Noridal? Seguramente, no; pues, en caso afirmativo, ya hubiera desaparecido su dolencia. Tal es la eficacia comprobada de este notabilísimo medicamento, que puede adquirirse en cualquier farmacia. Su uso en el tratamiento de las hemorroides es rápido, decisivo y seguro, y, por consiguiente, evita el peligro de tener que someterse a una necesaria operación quirúrgica.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos terminados por una cánula con orificio para la perfecta distribución del medicamento, con lo cual se elimina el riesgo de adquirir infecciones, como suele ocurrir con los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Cerrito, 673

llevar injertos de vegetación temprana o tardía.

Las semillas más grandes y más pesadas, son en una misma variedad, las que deben preferirse. Las pepitas de peras y manzanas pueden separarse por medio de una criba: los huesos de melocotonero, ciruelero, etc., pueden escogerse a mano, fácilmente.

No es necesario recordar que las semillas frescas y bien conservadas germinan mejor que las otras y que dan también individuos más vigorosos.

La visión de la guerra

La guerra es hermosa para ti, oh joven arduo, que, lleno de ilusiones de gloria, has nacido con buena estrella; te respetarán las balas enemigas, mientras tus compañeros vayan cayendo como frutas maduras de una rama seca; saldrás victorioso en las luchas de tal forma que cuando regreses entre ellos, lleno de orgullo de vencedor, te aclamarán como a los primeros hijos de la Patria.

Para ti, mercader, que harás el caldo gordo, explotando inicua mente a los patriotas necesitados y negociando con la República, bendecirás esa discordia, que te habrá llenado el bolsillo de dinero y el vientre de satisfacciones.

Para ti, banquero, que prestarás tu dinero con un interés crecido; para ti, manjar de la muerte o señor de la pólvora y demás máquinas de matar hombres, que venderás tus hierros a precios fabulosos — sangre y oro — y verdugo de pobres pueblos lanzados al mar, al viento y a la tumba.

Para ti, eterno descontento, político ambicioso, que después de la carnicería irás a regocijarte con los restos de la desgracia o a inflarte al amparo de la victoria y tramará una nueva infamia, para que cuando la nación haya recobrado la salud perdida y sus venas hayan vuelto a hincharse, busques nuevas discordias que traerán una nueva venganza de odios y de envidias.

Para ti, artista pensador, que encuentras un campo admirable donde puedes dejar volar tus fantasías...

Pero para aquellas pobres viejas que no harán más que llorar, para aquellas mujeres pálidas, aquellos pobres niños desamparados... para aquellas pensiones solicitadas, para aquella luz de noche, para aquellas tristes máquinas de coser... para aquellos vestidos negros...

Rubén DARÍO.

Multiplicación de los árboles por semilla

Los caracteres de la especie sólo se transmiten integralmente en los árboles provenientes de semilla; en la generalidad de los casos los de la variedad desaparecen.

Es muy raro que, sobre todo las semillas de los árboles de pepita, den individuos parecidos a los que las produjeron; estos individuos nacidos de semilla llevan frutos de volumen, forma y de clase muy diferente, pero en general pequeños, ácidos o amargos, poco azucarados, que se acercan más o menos a las clases silvestres. Se calcula que el manzano franco, da manzanas buenas o pasables de una a cinco veces por mil; la proporción es casi la misma para el peral.

Por eso estas especies se multiplican por semilla, sólo con objeto de obtener variedades nuevas o plantas destinadas a ser injertadas. Cuando las plantas proceden de semillas de árboles cultivados llámense "francos" o de "semilla"; si provienen de semillas cogidas sobre individuos nacidos espontáneamente se denominan "francos silvestres".

Para casi todas las especies el injerto, y para algunas el estaquillado o el acodo, son los procedimientos corrientes de propagación; esto no solamente es debido a la seguridad que ofrecen tales métodos de conservar exactamente los tipos, sino también a la rapidez con que permiten obtener frutos. Pero la reproducción axesuada, muy prolongada debilita las plantas y las predispone a contraer enfermedades; bajo su influencia, las variedades buenas, degeneran o desaparecen, de donde deriva la necesidad de crear otras nuevas. Como hemos dicho, para

obtenerlas, se recurre a la multiplicación por semilla, ya sea practicando hibridaciones racionales, como se ha dicho con la vid (híbridos franco-americanos) ya sea eligiendo entre los individuos obtenidos, los que presenten méritos excepcionales, para estudiarlos y multiplicarlos después por injerto o estaca llevándolos al máximo de perfección.

En general las plantas nacidas de semilla, crecen al principio más lentamente que las otras, pero dan después árboles más rústicos, más vigorosos y de mayor longevidad.

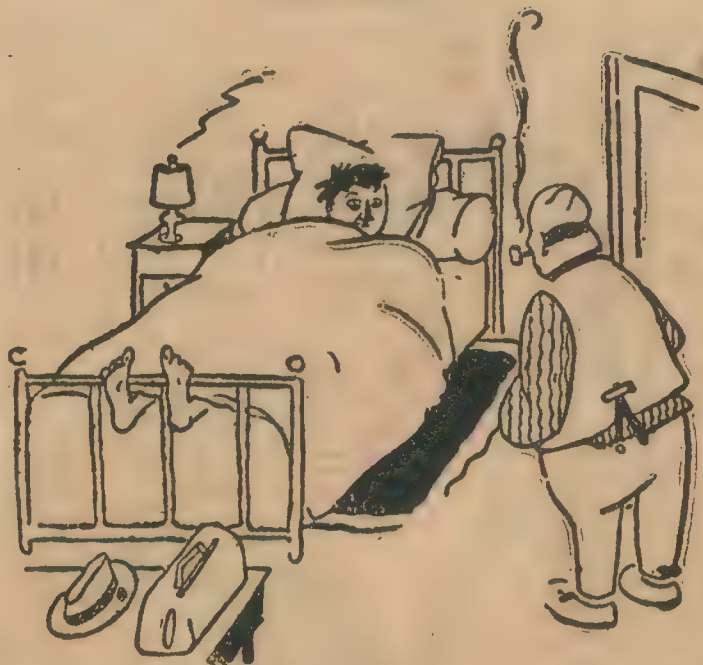
Los cultivadores de frutales practican raramente la multiplicación por semilla; este método, está reservado generalmente para los viveros.

Las semillas deben tomarse en árboles adultos sanos y vigorosos. Siempre que un frutal se quiera obtener directamente de semilla — el melocotonero de copa alta, por ejemplo — se debe recurrir a las razas más fijas y a los individuos que presenten más netamente los caracteres buscados; las

buenas variedades de melocotones de viña, de melocotones de Pavía, de brufones, han sido creadas y se conservan con este método.

Las frutas mejor constituidas y sobre todo las que maduran primero, dan las mejores semillas. Se cosechan cuando están maduras; las frutas pasadas o podridas deben deshecharse. El manzano y peral, se usan generalmente las semillas procedentes de orujos de sidra y no se hace entonces ni la elección de la planta productora de la semilla, ni de la fruta; en tal caso la selección que se practica en los jóvenes plantales es más atenta y rigurosa. En los individuos a injertar, es menester que el despertar de la vegetación en primavera, esté en relación con el despertar de la vegetación de la pía; por eso se escogieron las semillas de un árbol de conveniente precocidad, trasmitiéndose ésta bastante bien, contrariamente a lo que se verifica con los otros caracteres; las semillas recogidas en árboles de precocidad media, dan pies aptos igualmente para

HOTEL MENDOCINO



—¿Es usted el que encargó que lo despertaran a las ocho para tomar el tren de las nueve?
—Sí, ¿qué pasa?
—Apúrese, porque acaban de dar las diez.

BRONQUITIS, GRIPPE, TOS Y CATARROS

Vale más prevenirlos que curarlos. Esto se consigue tomando

PASTILLAS

RIN-RIN

Al pedirlos, no acepte otra marca.
0.45 la caja, en todas las farmacias.

FERNET-BRANCA **NO TIENE SIMILÁRES**

Importadores
HOFER & Cia. - Bs. Aires.



SECCION VERMOUTH

UN INMORTAL

Taine, célebre crítico y filósofo francés, si bien nunca había solicitado el honor de ser nombrado miembro de la Academia Francesa, la academia de los "inmortales" dolíase a veces de que sus compatriotas no le concedieran ese honor, en mérito a sus importantes trabajos literarios.

DESENGAÑO

Si me miras
no suspires
por mis quejas,
ni me mires
si te vas;
te venero
noche y día
mas no quiero
tu falsía
mirar más!

Tú quisiste
que yo andara
siempre triste,
que cantara
mi dolor
como el ave
solitaria
que no sabe
más plegaria
que su amor

Pero ignoras
que yo siento
cuando lloras
tu tormento
de mujer,
que sonrío
si sonríes
y que río
cuando ríes
con placer!

Si me dejas,
no suspires
por mis quejas,
ni me mires
si te vas,
que la pena
no me mata:
¡me encadena
y me maltrata!...
¡Nada más!...

Edgardo E. AUZÓN.

La honrosa designación se produjo al fin.

Un amigo íntimo le anunció la noticia, exclamando:

—¡Alégrate! ¡Eres ya "inmortal"!
—Si—repuso Taine bonachonamente,—ahora puedo morir tranquilo.

HOMBRE RAZONABLE

El célebre filósofo Herbert Spencer tenía un carácter demasiado quisquilloso y nervioso. Él mismo se daba cuenta de este defecto. Por eso nunca se quiso casar. Y cuando le preguntaban por la razón de su obstinada soltería, decía:

—Me consuelo pensando que existe

en el mundo una mujer que no conozco y a quien he hecho feliz: aquella con quien no me casé.

LA EXACTITUD CHINA

Es conocida y temida la fidelidad con que los artesanos y artistas chinos ejecutan los encargos "al riguroso pie de la letra". Si uno da a un sastre chino un traje con una mancha para que le haga uno igual, se lo hará, sin duda, con la mancha.

Y últimamente, en San Francisco, un alfarero chino, recibió la orden de modelar un caballito cuyo modelo se le dió, agregándole la indicación: "pero el doble de este".

El concienzudo alfarero modeló un caballito con ocho patas.

MAS PRACTICO

—No puedo expresarle mi amor con palabras! — exclamó apasionadamente el caballero.

La dama, llevándose el abanico a la cara, preguntó tímidamente:

—¿Y en números?

UN ALIVIO

—¿Me pagará o no los diez pesos que me debe?—dijo, ya enojado, el

acreedor.—¿Se lo pregunto por última vez!

—¿Por última vez?—dijo contento el deudor, en vez de asustarse.—¿Cuánto me alegra oírsele decir. ¡Por última vez!

CARUSO INCOMPRENDIDO

En un rincón del coche de tren, un individuo, recostado en el asiento, y con los ojos cerrados, comenzó a gemir débilmente, y luego a chillar.

Los pasajeros alzaron la cabeza y se miraron entre sí con mirada significativa de compasión. Uno de ellos sacó de su maleta una cantimplora llena de whisky y la aproximó a los labios del infeliz. Este abrió los ojos, tomó la cantimplora y bebió un prolongado trago.

—¿Se siente mejor ahora?—le preguntó el comedido.

—Sí, gracias.

—¿Cómo se sentía tan mal?

—Yo, mal? ¡Si me sentía admirablemente!

—Entonces, ¿por qué se lamentaba de ese modo?

—Yo? Yo cantaba...

CONSEJITO

La sociedad de socorros mutuos del pueblo daba un concierto. Contaba con el gentil concurso de la estrella lírica local. Lo había conseguido a duras penas, pues la estrella estaba acatarrada y se resistía a prestar su gentil concurso. ¿Cómo iba a cantar con la tos que tenía?

Al empezar el número de canto, la estrella pidió disculpas al público por no hallarse, a causa de la tos que la aquejaba, a la altura de la expectativa.

Y comenzó a cantar:

"Colgaré mi arpa de un sauce..."

¡je, je, je! (la tos).

Repitió:

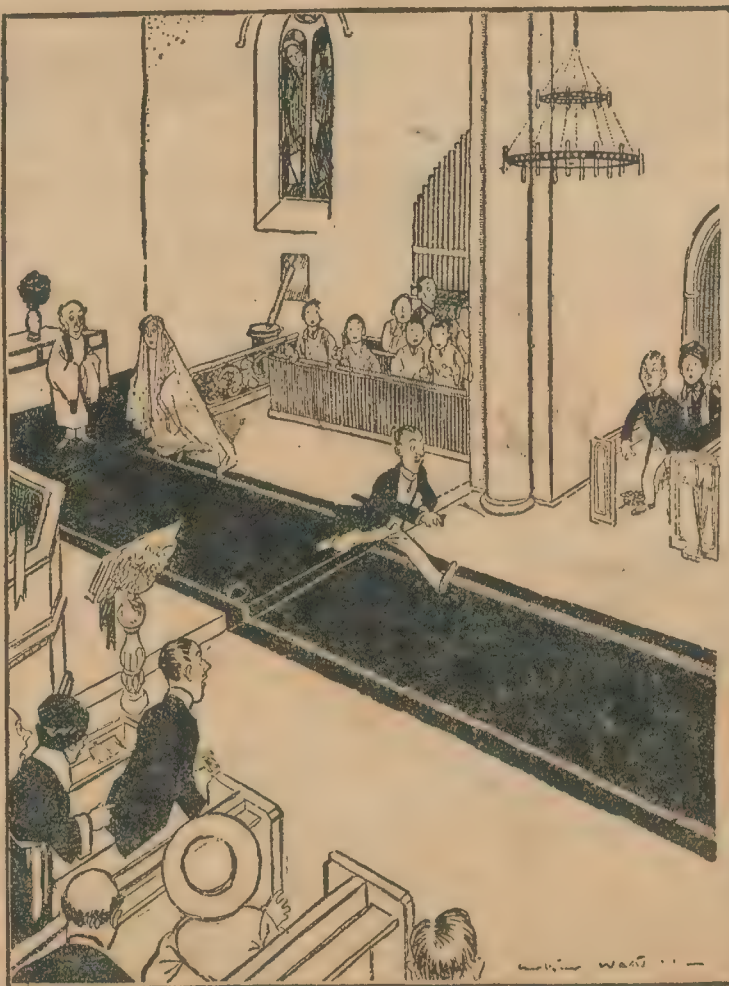
"Colgaré mi arpa de un sauce..."

¡je, je, je!

Entonces del fondo del salón una voz compasiva exclamó:

—¡Cuélguela de una rama más baja!

NUNCA ES TARDE



Advirtiéndole al fin que estaba distraído.

Proverbios chinos

No blasfemes de ninguna divinidad ni de ninguna religión. Sería terrible que te pasases la vida blasfemando de un Dios y ese fuese el único y el verdadero.

Cuando naufrague tu barco, no te tires al mar hasta que sepas que el barco se hunde del todo. Vale más quedarse en la punta de un palo que en el fondo del mar.

El mejor disfraz para viajar sin miedo a los ladrones, es el de policía. El mejor para viajar sin miedo a los policías, es el de ladrón.

No fumes "amphion" cuando tengas ganas de reír. Fúmallo cuando tengas ganas de llorar.

NANG-TANG.

DE VUELTA DEL OTRO MUNDO, por J. H. BOSNY

—Se había dicho—recordaba Vernon—que, terminada la guerra, habría empleo para todo el mundo, y nosotros contábamos con ello. Pero la realidad fué muy diferente... ¡Cuántos amigos míos se encuentran en una situación análoga a la mía! Por ejemplo, Carlos, joven, cirujano, no sabe a qué dedicarse. No tiene dinero ni medio de establecerse... Algunas veces nos encontramos por la tarde y hablamos melancólicamente sobre nuestra situación.

Una tarde que habíamos paseado juntos nuestras tristezas nos separamos en un barrio casi desierto.

De pronto, me vi acometido, y un cuchillo se hundió en mi pecho; caí a tierra, pero no sin dar un grito espantoso. Mis atacadores no tuvieron tiempo de desvalijarme, llevándose mi portamonedas, que contenía dos francos. Un automóvil acababa de aparecer por la esquina a gran velocidad, y mi amigo Carlos, que también había oído el grito, vino en mi auxilio.

Yo perdí el conocimiento, y no supe lo que había pasado; pero como luego me lo refirieron voy a contarle:

El coche llegó el primero, y de él bajó un hombre grueso, que me miró, indicó una mancha de sangre en el lado izquierdo del pecho y le dijo al "chauffeur":

—Creo que está herido en el corazón. No late... Está muerto.

Mientras él decía eso, Carlos llegó, se inclinó para reconocermelo y declaró:

—Sí; está herido en el corazón. Es horrible. Pero, no obstante, acaso se pueda hacer algo. ¿Podemos transportarlo rápidamente a mi casa? Yo soy médico.

—¿Adónde?

—Calle de San Rafael, 60.

—Bien; vamos—dijo el hombre grueso.

El chauffeur y Carlos me colocaron en el coche, y pocos minutos después estaba en casa de Carlos. Este tenía todo lo necesario para practicar una operación... Cogió los labios de la herida, hizo una sutura e imprimió al corazón movimientos rítmicos... Y pasó esta cosa maravillosa: el corazón empezó a oscilar como el péndulo de un reloj.

El hombre grueso, que había permanecido a mi lado, presencié lo que ocurría con estupor.

—¡Un milagro!—exclamó.—Ha resucitado. Sin usted, estaba muerto.

—Sin usted, también—respondió Carlos.

—El hecho, en fin, es que estaba muerto.

—Así lo creo,—replicó Carlos.

El hombre grueso se acercó a mi cama y murmuró:

—Entonces ha estado en el otro mundo...

Yo volví al conocimiento, miré a mis dos salvadores y les di las gracias, pues sin ellos todo habría terminado para mí.

—¿Puedo hacerle una pregunta?—interrogó el hombre grueso.

—Una sola—respondió Carlos, que iba a auscultarme.

—¿Recuerda usted de alguna cosa?... ¿Ha estado usted en el otro mundo?

—Yo no recuerdo nada.

—¿Es bien extraño!

Carlos, después de auscultarme, declaró:

—Todo va bien, pobre amigo; tú escaparás de esta.

—Así lo espero, y, en cuanto se le pueda transportar—

dijo el propietario del auto,—yo me encargo de él. En cuanto a usted, joven, ¿es que no ejerce?

—No puedo ejercer.

—Y, sin embargo, es usted un cirujano extraordinario. Eso no puede continuar así.

Dió su dirección, prometió volver y desapareció.

Habíamos hecho nuestra suerte con mi herida. Carlos fué pronto célebre, y yo quedé empleado en los negocios de mi salvador, que me interesó en los beneficios.

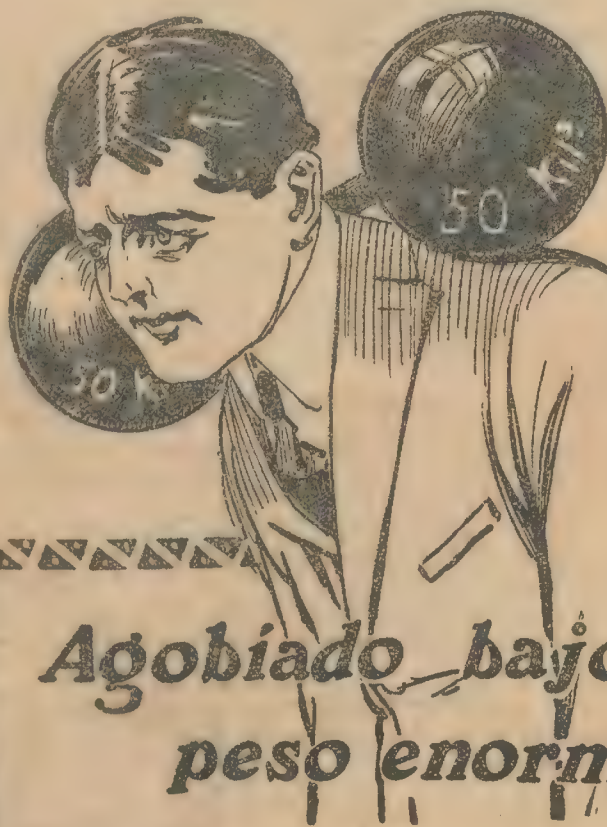
Llegué a quererle de todo corazón, y también amé a una hija suya. Como la única contrariedad del hombre grueso era que yo no tuviese ningún

recuerdo del otro mundo, me creí en el caso de decirle alguna mentirilla:

—Al cabo de los días—le dije,—empiezo a recordar poco a poco... Veo un mundo, a la vez sombrío y luminoso... Los seres flúidos circulan...

—¡Ah!—exclamó él con entusiasmo.—Lo sabía yo bien...

Y, con motivo de esta ficción, me concedió la mano de su hija; pero, como todo se paga, una vez por semana mi suegro me condena al suplicio de hablar con los espíritus por medio de los veladores que giran...



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación Enfermiza,

es esta sensación que experimenta el debilitado.

Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse.

Lo peor es que el estado moral coincide con el estado físico y que ese hombre se pone triste, con temor a todas las enfermedades, tiene ideas negras, pierde la memoria, y hasta el cariño a sus prójimos.

Al llegar a ese estado no hay que descuidarse porque nadie sabe hasta dónde puede llegar ese debilitamiento general. Se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Bajo su acción vivificante que se manifiesta desde las primeras dosis el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa.

En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA

BUENOS AIRES

TUS BESOS

Cuando me besas tú, mi dulce amiga, mi labio macilento y consumido vuelve a la vida como el ave al nido después de una jornada de fatiga.

Cuando me besas tú, siento mi vida escapar al dolor que la sofoca y en cada beso que me da tu boca una oración del cielo desprendida.

Cuando me besas tú, la delicada fragancia de tus labios me adormece y despierto, soñando me parece ver mi madre en tus ojos retratada.

Mas cuando no me beses, el dolor surja a mi pecho enfermo y lo taladreja ya que el mismo cariño de mi madre jamás podría reemplazar tu amor.

Vicente NEGLIA.



NOTAS GRÁFICAS DE SALTA



En su residencia, el teniente Güemes, acompañado por el teniente
Claver, jefe y segundo jefe del regimiento 5º de artillería



El mayor Claver, vistiendo el tradicional traje salteño



Jefes y oficiales del regimiento 5º de artillería, reunidos en la sala de conferencias del cuartel donde se aloja dicha unidad



Grupo de jefes y oficiales que tomaron parte en la quinta cacería organizada por el regimiento 5º de artillería, momentos antes de iniciar la excursión cinegética



Petros con noventa días de amansamiento, pertenecientes al regimiento de referencia, practicando ejercicios de volteo.

El mayor Claver en las lomas del campo General Belgrano



Boca de un túnel de la línea del ferrocarril a Huaytiquina, abierto a 2.400 metros de altura sobre el nivel del mar.

DE ROSARIO DE LA FRONTERA



El señor Alejandro Manóndez Behety, extático ante el objetivo.



Durante un rato de bocheo femenino.



Un adorador del sol

Fots. Castelfeja



FALLECIMIENTO DE JERÓNIMO PODESTÁ



Jerónimo Podestá, en el año 1877, cuando contaba 19 de edad.



Uno de los últimos retratos del actor, fallecido en esta capital el día 7 del corriente.

El actor Jerónimo Podestá, en una de sus interpretaciones del género criollo.



Jerónimo Podestá, con su hija Anita, en el patio de su residencia particular. Fotografía tomada en 1913, cuando se retiró de la vida escénica, después de más de cuarenta años de labor artística.



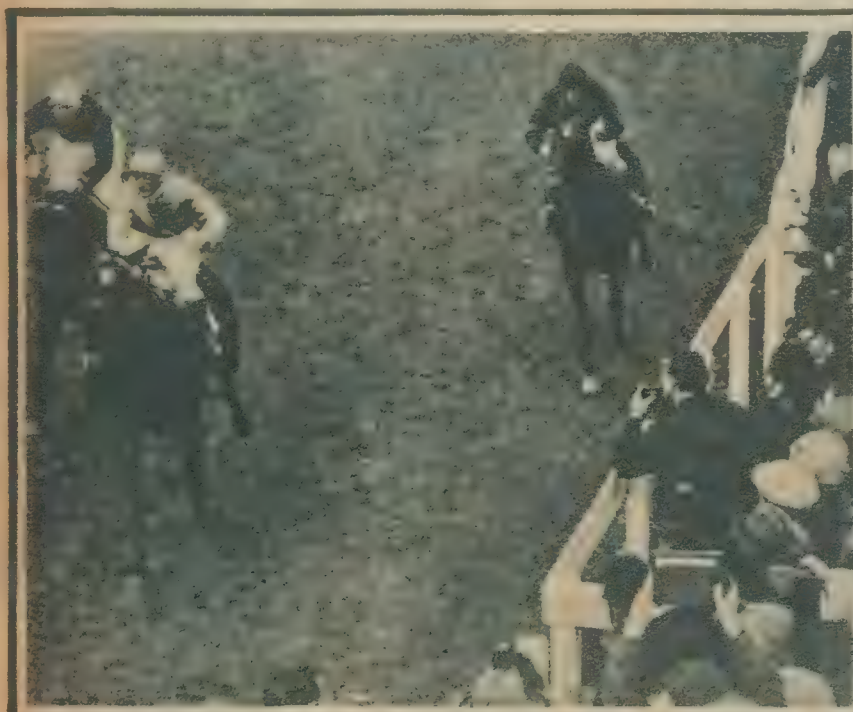
El actor, en su popular caracterización de Don Olegario, personaje principal de la obra "M'hijo el doctor", de Florencio Sánchez.



Un nuevo deporte. — Llegada del Derby de Epsom. — El ganador del Derby de Italia
Un jazz-band humorístico



Un nuevo deporte que ha encontrado gran favor en París, es el de los patines de ruedas con neumáticos. En el Bois de Boulogne se disputó últimamente una carrera con curiosos aparatos.



Llegada del famoso clásico inglés el Derby de Epsom. "Papyrus", montado por el jockey Donoghue, derrota por un largo a "Pharos". "Parth" llega tercero.

"Duccia di Buoninsegna", ganador del Derby de Italia, corrido en el Hipódromo de San Siro, Milán. Esa victoria produjo a su propietario 250.000 liras



Los coristas del "Follies", de Nueva York, de veraneo en la playa de Brighton, se entretienen organizando una risueña "jazz-band".

LAS DANZAS CLÁSICAS EN INGLATERRA



Las bellas alumnas de la escuela de bailes clásicos Morris, de Inglaterra, ejecutando en un parque de Brighton una de las más elegantes y vivaces figuras del "arte saltatorio".

EL VERANO EN NUEVA YORK



El balneario en la calle. En uno de los barrios pobres de Nueva York, las mangueras de los bomberos fueron utilizadas, durante los calores tórridos que reinaron recientemente en esa ciudad, para proporcionar a los chicos un divertido baño de lluvia al aire libre.

NOVEDADES DE LA PANTALLA



La hermosa y notable artista Constance Talmadge, que ha obtenido un nuevo triunfo artístico interpretando la película titulada "Histerismo de conveniencia".



Una escena de la cinta "Histerismo de conveniencia", interesante obra de sátira social y acción educativa, que bajo el programa "Arte Especial", de la Corporación Argentino-Americana de Films, acaba de estrenarse con evidente éxito en nuestros principales cines.



Otro pasaje de "Histerismo de conveniencia", donde la admirable creación que la simpática Constance Talmadge ha conseguido realizar en el papel de la protagonista, se ve valiosamente secundada por la inteligente cooperación de Kenneth Harlan.

DE SANTA FE. — EXPOSICIÓN MARISTANY DE TRÍAS



El pintor español Luis Maristany de Trías, caricaturado por Radneth, cuando expuso sus obras en Montevideo.



"Rosario. — Puerto de cabotaje".



Luis Maristany de Trías

En el lujoso anexo de la casa Guastavino y Carrires, de Santa Fe, se realiza la exposición de las interesantes obras de Luis Maristany de Trías, artista español ya consagrado en toda América por su sólida y bella labor pictórica.

Es de señalar, además, el grato suceso, por cuanto con ésta queda inaugurado el ciclo de exposiciones que los organizadores se proponen llevar a la práctica, sin omitir esfuerzos, a fin de traer artistas a Santa Fe, donde estas manifestaciones de elevada cultura aun eran hechos aislados.

Maristany presenta muchos motivos nacionales, como los que reproducimos, y otros cuadros de Chile y Brasil, siendo de notar la vigorosa manera con la que se copia el radiante sol de Río de Janeiro y sus alrededores.

Milord ARTICO.



"Alberdi. — Ranchito de la barranca".



"Rio Parana. — Barca vieja". (Cuadro adquirido por el museo Rosa Galisteo de Rodríguez, de Santa Fe). Foto. Castellani y Garcilaso

La prueba por la Copa Wilbur Wright, constituye un estímulo para nuestros aviadores

Al disputarse por primera vez, a iniciativa y bajo el patrocinio del Aero Club Argentino, se realiza una jornada inolvidable.



El presidente de la República, Dr. Marcelo T. de Alvear; el gobernador de Buenos Aires, D. José Luis Cantilo; el ministro de Marina, almirante Domecq García; el presidente del Aero Club Argentino, D. Jorge A. Mitre, el Dr. Ricardo O. Aldao y otros caballeros, en el palco oficial.



Laurence Leoni, el prestigioso y hábil piloto, ganador, en brillante forma, de las dos categorías de la prueba. (Aeroplano Caudron J. N., 90 H. P.)



Vista de conjunto del aeródromo de San Fernando, tomada desde el Breguet, 300 H.P. de Marsaglia, por nuestro fotógrafo.



La magnífica copa instituida este año por el Aero Club Argentino, para ser disputada en el "Círculo de los aeródromos" (San Fernando, San Isidro, El Palomar, cuatro veces: 156 kilómetros).



Holland, tercero en la clasificación general.



Hansen, clasificado segundo.



Durante la carrera. (Otra fotografía sacada desde el Breguet de Marsaglia, en pleno vuelo).



Julio Marsaglia, el popular piloto italiano, acompañado de nuestro fotógrafo, Alfredo Márquez, a quien condujo en el Breguet, 300 H.P. Hansen, clasificado segundo.



La mayor parte de los competidores del "Círculo de los aeródromos", reunidos antes de darse la señal de partida.



BIBLIOGRAFÍA



Señor José M. Braña, colaborador de "Fray Mocho" e inspirado poeta, que acaba de obtener un éxito literario con su libro de poesías "Dolor de espíritu", recientemente aparecido.



Señor Eduardo María de Ocampo, cuyo volumen de versos "Las nubes azules y otros poemas", últimamente editado, revela en su autor encomiables facultades poéticas.



Señor Adolfo Díez Gómez, prestigioso literato, autor del libro titulado "Las sombras del sur", en cuyas páginas se encierra una serie de bellos e interesantes cuentos cortos, obra que ha sido muy bien recibida en nuestros círculos intelectuales.

DE FORMOSA



La comisión directiva del Tiro Federal de la localidad, con el mayor Enrique G. Boy, jefe del distrito militar número 67 y con los tiradores premiados en el concurso de tiro recientemente efectuado, reunidos en el Casino de oficiales del regimiento de gendarmería, donde se sirvió un lunch con motivo de la entrega de los premios.

DE LIBERTAD (F. C. M.)



Concurrentes al gran banquete popular realizado en casa del señor H. P. Carlmalto como homenaje al doctor Angel Modesto Lagomarsino por los beneméritos servicios profesionales prestados a la localidad por este distinguido facultativo. Nuestro corresponsal, señor José Montanini, hizo uso de la palabra, en nombre del pueblo, para ofrecer la demostración.

Fot. Montanini.



MOTOCICLISMO. — Con motivo de la inauguración del motodromo situado en el barrio Roque Sáenz Peña, de Rosario, se efectuó una interesante fiesta deportiva



Los jueces de largada y demás autoridades del festival, acompañados de destacados sportmen de la capital federal.



Tercera carrera. — Moto. 1000 cc. 20 vueltas, 33 kilómetros, 1.º T. Fábrega con J. Castellano, Club Motociclista Nacional, 24'37".



Primer carrera motocicletas, fuerza libre, 10 vueltas, 49.500 metros, 1.º, Ernesto Blanco, Moto Club Argentino, 30'32".



Bicicletas libres, 5 vueltas, 8.250 metros, 1.º, J. L. Peralta.



Des instantáneas de Antonio Gaudino, durante la realización de sus pruebas de acrobacia.



A. de Miguel, del Club Motociclista Nacional, a quien correspondió un segundo puesto.



Martigorena, en uno de los virajes categoría moto sidecar equipada.



E. Blanco, ganador, describiendo un viraje a una velocidad de 100 kilómetros por hora.



Fábrega, seguido por Tedeschi, en uno de los virajes de la prueba.



Bicicletas: 3.ª categoría, 5 vueltas, 8.250 metros, 1.º, Emilio Fidani, Veloz Club Ciclista Independiente, 13'... 2.º, A. Pavetti, Veloz Rosario; 3.º, José Zambrano.

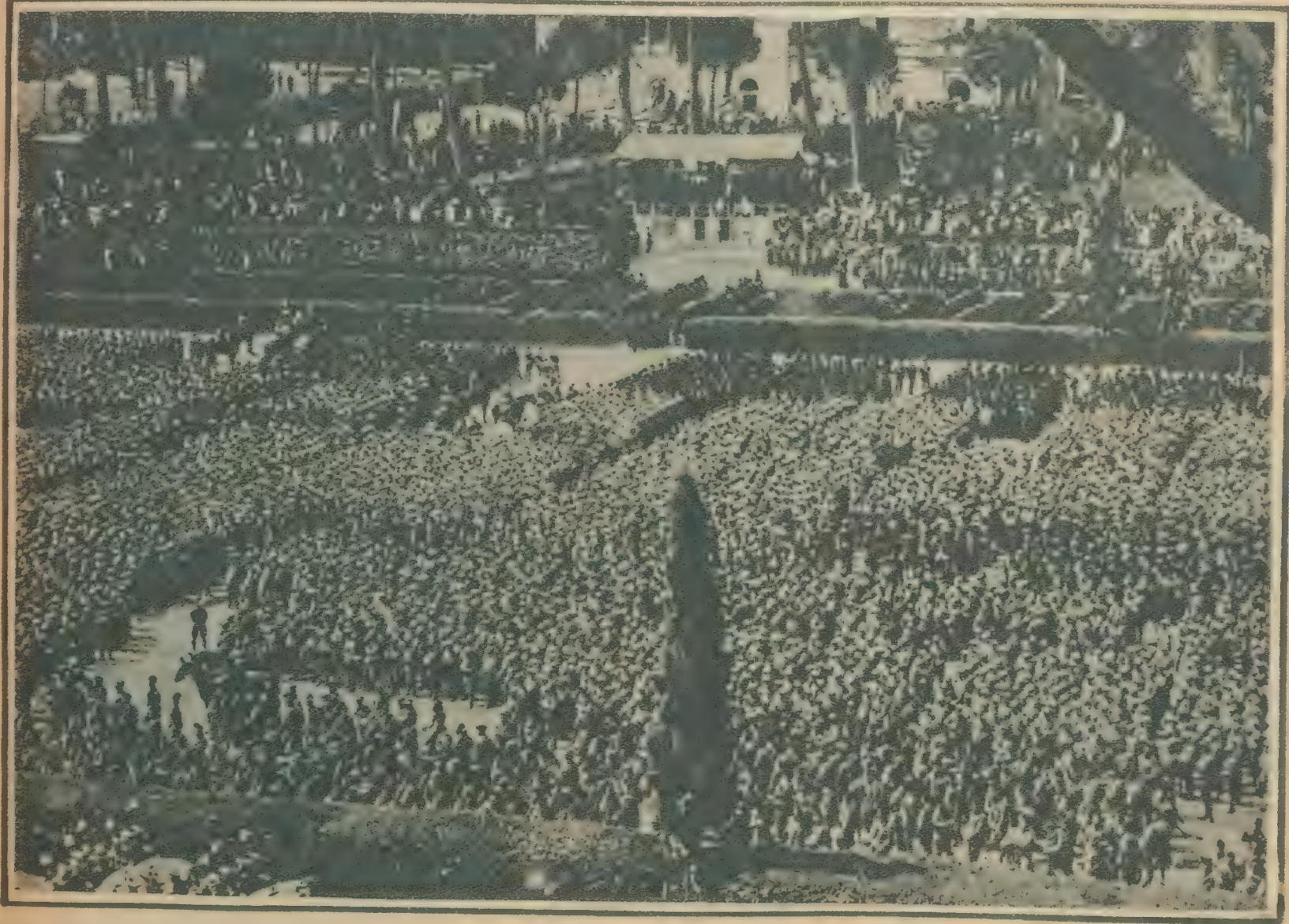


B. Moreyra con C. Platti, del Moto Club Rosario, que obtuvieron un segundo puesto.

Fots. Cornet y Arred.



ACTUALIDAD ITALIANA



Diez mil soldados italianos, reunidos en Roma, saludan al rey, durante la ceremonia conmemorativa de la Constitución.

TURF BRITÁNICO



Un gran acontecimiento deportivo que precedió al Derby de Inglaterra, fué el Handicap de Oxted, corrido en Lingfield. La fotografía representa el pelotón a mitad de la carrera.
El caballo que encabeza con gran ventaja llegó tercero.



Uno de los últimos retratos del presidente Harding, fallecido en San Francisco de California, el 2 del corriente. — La floricultura en los Estados Unidos

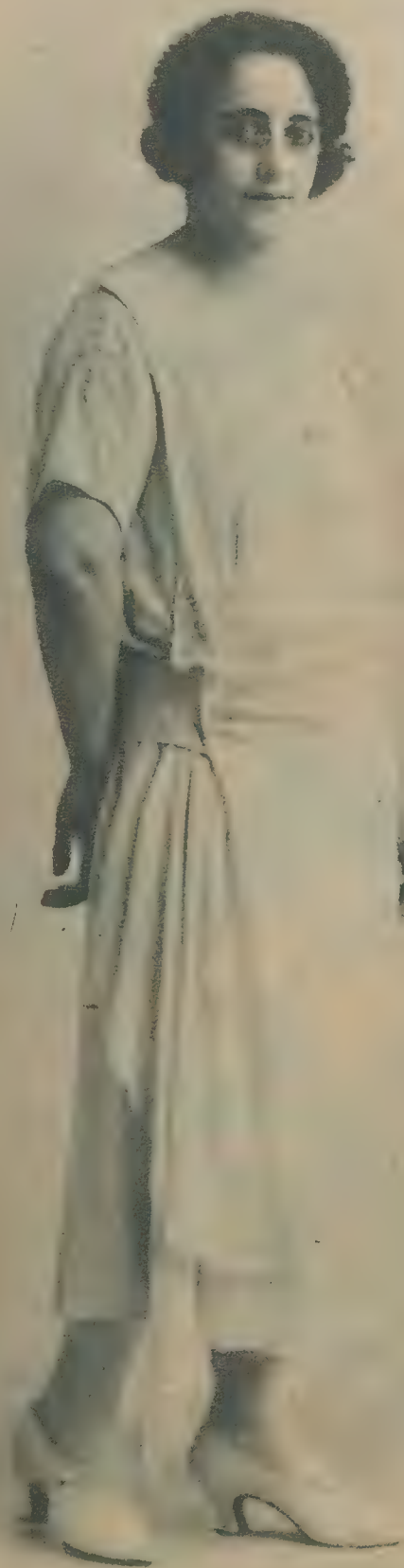


El presidente Harding cuando realizara recientemente una ambición juvenil al manejar un tractor agrícola, que arrastra una engavilladora, en un trigal de Hutchinson, Kansas.



El cultivo de las flores constituye, en California, una gran industria. Prodigiosa producción de un campo cultivado de crisantemos en una granja de El Monte.

NOTAS MUNDANAS



Señorita Zulema Peña Carrizo.

DE RUFINO



Equipo del Club A. Marienzo que jugó un partido contra Villa Mercedes, ganando por dos a dos goles.



Equipo del Club Atlético Villa Mercedes, que sostuvo el encuentro con los jugadores del Club A. Marienzo, de Rufino.



Momento de la partida en la gran carrera ciclista de 8.000 metros, ganando el vencedor el joven Héctor Zolezzi.

CORRIENTES



Alumnas del curso de modelado, a cargo del profesor señor Agustín Antón, que funciona en la Escuela Normal Profesional.

Fot. Elena Ingimbert.

RUGBY

Un match de selección
Probables v. Posibles

A poco de iniciarse el
match para seleccionar el
team argentino que disputa-
rá el Gran Premio de
Honor del ministerio de
Relaciones Exteriores.



En plena lucha



Incidencia del match preliminar entre los teams A y B, que se jugó precediendo al anterior.



Un momento de peligro para el cuadro de Posibles



Un ataque decidido hacia el campo del team B, en el partido preliminar.

Foto. Griellau.



GENTE MENUDA



José Luis y Guillermo Jorge D'Andrea Mohr.



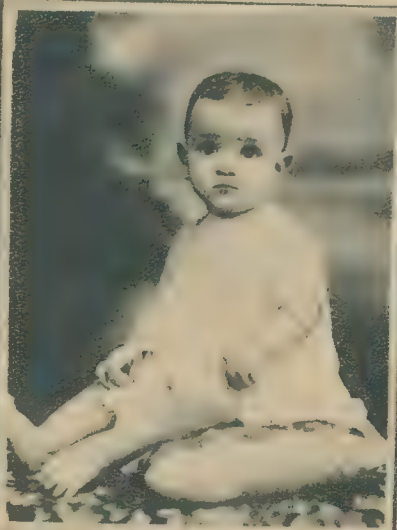
Alicia Zulema Adelsflügel.



Ricardo Horacio Otero.



Juan Carlos Poggi.



Susana Parodi.



Enrique Santiago Cumella.



Susana María Centenaro

CONCIERTOS



Grupo de ejecutantes que tomaron parte en el primer concierto del conservatorio Vinelli, realizado, con notable éxito, en el Salón La Argentina, bajo la dirección del señor José Vinelli.

Fot. Locamoux.

DE USTED DEPENDE

señora, la perfección de su físico, pues es
indudable que si usa diariamente el

POLVO GRASEOSO
LEICHNER

llegará a poseer un cutis realmente envi-
diado por su finura, delicadeza y suavidad,
con lo cual tendrá de su parte el más im-
portante factor para el triunfo de la belleza
facial.

(Precio en la capital federal: \$ 1.50 la caja)

MENDEL & Cia.

BUENOS AIRES: GUARDIA VIEJA, 4439
MONTEVIDEO: CERRITO, 873

RM
Méndel

EL PADRINO, por R. CANSINOS ASSENS

En la tarde del domingo, Juanito, el pobre niño, el hijo natural, que se criaba entre caras hurañas como si recibiese de caridad la vida, contemplaba asomado al balcón la calle, anegada en una sombra ardiente, la sombra de junio, cuya flama reverberaba en la pared fronteriza, ornándola de una colgadura deslumbradora, más brillantes que las que el día del Corpus adornan los balcones. Juanito, recluso siempre en la casa, miraba con avidez la calle, donde jugaban sus amiguitos, y los llamaba con gritos jubilosos semejantes a los píos de los pájaros enjaulados cuando ven otros pájaros libres. Estaba muy contento, porque aquella tarde la madre había prometido sacarlo de paseo y le había vestido su trajecito más nuevo y le había peinado los cabellos, partiéndoselos en una raya torcida, pero pulcra. El padrino había prometido venir a buscarlos a las cinco, cuando la sombra del sol se llena de frescura, y Juanito estaba deseoso de anunciarles la noticia a sus amiguitos a los que los demás domingos veía salir con sus padres, vestidos de fiestas y cargados de juguetes, mientras él se quedaba en la casa, en el balcón, entre los tiestos verdes, como un pobre loro...

—¡Pepito! ¡Luisito! —llamaba, inclinado sobre la calle.

Los otros respondían, alzando las cabezas y guiñando los ojos, porque estaba tan alto aquel balcón de un tercer piso:

—¿Qué quieres?

—¿Vais a salir?

—¡Sí!

—Y yo también! Voy con mi mamá y con mi padrino...

—Nosotros iremos al parque... ¿Y tú?

—Yo, también—contestaba Juanito. Y añadía:—¡A ver si nos vemos!

—¡Lleva tus juguetes!... Nosotros vamos a llevar el aro y la pala...

—¡Bueno, a ver si nos vemos!...

Jugar en el parque! Inefable ilusión para Juanito, siempre encerrado en la casa, al que, a lo más, le permitían jugar allá abajo, en el arroyo, donde faltaba la arena para construir casitas y donde las piedras estorbaban el libre rodar de los aros... Jugar en el parque! ¡Aquella tarde jugaría allí, en la arena ilimitada, a la orilla en los estanques; en la arena tan tierna y dulce al tacto!... Correría hasta perderse momentáneamente por las alamedas obscuras, donde silban los mirlos y se descubren fuentes inesperadas...

Y Juanito saltaba de júbilo y de impaciencia, agarrado a los hierros del balcón, mirando de cuando en cuando hacia el interior de la casa, donde la madre, la mamá, bella y joven, acababa de ataviarse ante el espejo, florecido, mágicamente por su imagen. ¡Cuánto tardaba en vestirse la mamá! ¡Y sobre todo, cuánto tardaba el padrino!...

Inclinado sobre la calle, veía Juanito cómo sus amigos se iban, cogidos de la mano de sus madres, que les hacían en la puerta de la casa una última caricia para alisarles los cabellos o ajustarles las gorritas de largas cintas marineras. Veía cómo se iban ya, dirigiéndole desde la esquina una última mirada de adiós, sin atreverse a gritarle, porque la presencia de los padres graves los intimidaba... Se iban... Y él seguía en el balcón, sin que la madre, que ya había acabado de ataviarse, le dijera: "¡Vamos, Juanito!", y sin que el padrino viniese... ¿Qué pasaba, Dios mío? ¿Se quedaría

también aquel domingo en casa? Y Juanito, sin atreverse a preguntar, miraba tímidamente a la madre, que, vestida ya, iba y venía nerviosa ante el espejo...

De pronto, oyó gritos indignados y afligidos en lo hondo de la casa... La madre, hablando con la asistenta, exclamaba:

—¡Tampoco hoy, verdad? ¡Que no puede venir! ¡Claro, tendrá que sacar a los otros!

Y llena de pena y de cólera, se dejó caer en un asiento y empezó a quitarse todas sus galas, una detrás de otra, con gesto de despecho, descomponiendo aquella imagen de una mujer dichosa que compusiera ante el espejo para honrar el domingo... Ahora, el espejo parecía absorber todas aquellas galas, devoradas en su seno profundo... Y quedaba una mujer triste, mal vestida, desgreñada...

Juanito, tímidamente, apartóse del balcón y se acercó despacio hacia la madre. Presentía vagamente un misterio de dolor y vergüenza. Quiso besar a la madre para consolarla, pero no se atrevió. ¡Eran tan duros en aquel instante los ojos maternales, otras veces tan dulces! Tímidamente le preguntó:

—Mamá, ¿no salimos ya? Se está yendo el sol...

Era verdad. La raya solar se alejaba, derretíase sobre el seno de las cariátides de mármol que allá en el lími-

te de la calle sostenían la portada de un edificio público.

La madre, huraña, contestóle:

—¡No, no podemos salir! ¡No viene el padrino!

¡El padrino!... Juanito quedóse pensativo. Vagamente adivinaba.

—Pero ¿por qué no salir nosotros solos?—preguntó.

La madre despechada, contestóle:

—¡Déjame en paz, niño!... ¡No ves que hace muy mala tarde,



CINZANO

VERMOUTH

Miróla el niño con ojos de asombro. ¡Mala tarde!... ¡No lucía aún el sol allá enfrente!

Pero no se atrevió a replicar. La tarde del domingo aparecíasele ya deshecha en aquellas galas que la madre había arrojado al suelo de la habitación como sombras prematuras. En silencio, asomóse al balcón. Los últimos niños se iban ya...

—¡Vienes, Juanito!—le gritaban.

El les contestó:

—¡No, se ha puesto muy mala tarde!...

Tristemente los vio alejarse. Iban con sus madres y sus padres, hacia el parque inmenso... Y Juanito pensó: "¡Claro, como tienen padre! ¡Yo sólo tengo un padrino!" Y por primera vez atormentó el enigma de aquel hombre que sólo iba a la casa de visita, al que le habían enseñado a llamar padrino, y que, sin embargo, le besaba a veces con tan honda ternura...

Los caballos japoneses llevan sandalias de paja de arroz, y de la silla pende siempre un buen montón para renovarlas en caso necesario. Los aldeanos de Islandia calzan sus caballos con cuernos de carnero. En los valles del alto Oxus, las herraduras se hacen con cuernos de ciervo. En el Sudán ponen a las caballerías una especie de calcetines de piel de camello.

Llora la lluvia...

Llora la lluvia sonora
su cántiga del caer
y en la niebla se evapora
como mi iluso querer.

Y es cual un, gota a gota,
amartillamiento de hacer
surgir de allí a la ignota
ilusión de mi querer.

Puñales de agua tan fría
en llovizna de melancolía
atanaceando mi ser...

Sed ahogadores siquiera
de la imposible quimera
que es mi ilusión de querer...

Nicolás OLIVARI.

LOS MÓVILES DEL DEPORTE



—Tiene usted razón, joven; esto es muy duro a mi edad, pero es el único medio de que mi mujer no me siga los pasos.

PUCHITOS

El alcoholismo disminuye entre la población obrera francesa? Una encuesta realizada por el ministerio del trabajo, de Francia, acaba de contestar afirmativamente a esta pregunta. Ya poco antes de la guerra se observó la disminución del consumo de alcohol. En París, solamente, la cantidad de vino consumido por habitante, descendió de 225 litros por año en 1901-1913 a 173 en 1919-1922; y el consumo de alcohol puro baja de 150.000 hectolitros en 1913 a 102.000 en 1922.

Se sabe ahora que durante el primer año de la guerra cerca de 1000 cañones franceses reventaron por defectos de fundición.

Los habitantes de Londres podrán llegar hasta los Alpes suizos y regresar el mismo día, gracias a un servicio de aeroplanos que pronto se establecerá.

Francia posee también un gran barco de pasajeros, el "París", que tiene un largo de 234 metros, un ancho de 26, y una altura de 27 metros con sus once pisos superpuestos. Desplaza 36.150 toneladas y puede transportar 4.000 personas, incluyendo en este número la tripulación compuesta por 664 hombres.

La Alianza Nacional para el crecimiento de la población francesa ha creído oportuno hacer activa propaganda para decidir a los franceses a tener más hijos. Al efecto, ha premiado con la suma de cincuenta mil francos un escrito del señor Paul Haury, que será impreso y distribuido en la cantidad de medio millón de ejemplares.

Los billetes de banco franceses llevan impresa, además de la conocida numeración de serie, otra que representa la fecha de su impresión. Por ejemplo, uno que tiene los números 13-8-1919, dice, con éstos, que fué impreso el 13 de agosto de 1919.

Los bancos de coral del Mediterráneo se están agotando y no se repoblarán sino dentro de muchísimos años. No obstante su precio tiende más bien a bajar porque ya no está de moda en la joyería. Todavía lo usan mucho los neapolitanos que lo emplean como amuleto contra la yeta. Además se usa mucho coral... artificial, de vidrio, que fabrican los alemanes. Antiguamente se le empleaba en farmacia, pulverizado, pero ahora se sabe que el vulgar carbonato de cal tiene las mismas o mejores propiedades medicinales que el coral pulverizado.

En Bulgaria, en vez del servicio militar obligatorio se ha instituido lo que llamaríamos el servicio económico obligatorio. Todo ciudadano, varón o mujer, está obligado a trabajar para el Estado, es decir, en obras de utilidad pública (construcción de caminos, de edificios, trabajos de administración, explotación de industrias fiscales) durante un período de tiempo que es, en el máximo de ocho meses para los hombres y de cuatro meses para las mujeres. Puede ser exigido en una o varias veces y entre las edades de

20 a 40 años para los hombres y de 16 a 30 para las mujeres.

En Uganda resulta imposible establecer telégrafos porque los negros cortan y roban el alambre de cobre para fabricarse brazaletes.

Una prueba del terror que los animales experimentan ante la presencia del hombre es la que refiere Sven Hedin de los camellos salvajes de las llanuras asiáticas. Olfatean la presencia del hombre a una distancia de veinte kilómetros y se dan a la fuga, en seguida, con tanta rapidez y tal susto que no se detienen por varios días. Y es sabido que un camello puede recorrer en un día centenares de kilómetros. Además, cuando los cazadores han acampado en un sitio, los camellos no se acercan a él durante años, o por lo menos, hasta que las lluvias hayan hecho desaparecer "el olor del hombre".

Griffith, el famoso director de empresa cinematográfica, prevé que en el año 2023, la industria editorial publicará films en vez de libros. Las bibliotecas de films cinematográficos



CACAO

"Paulista"

SANO
Y

NUTRITIVO

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

serán tan difundidas como lo son hoy las bibliotecas particulares. El cinematógrafo será mucho más importante que el teatro. El fonógrafo recibirá tantos perfeccionamientos que será más empleado que hoy, pero el público se interesará poco por las palabras; preferirá las imágenes cinematográficas las que aparecerán con los colores naturales.

Las mujeres intervinieron en el Consejo Nacional inglés (un precursor de la moderna casa de los lores) en el año 670.

El abeto es un árbol que abunda mucho en los Pirineos españoles.

Los cartujos viven en ermitas, unidos todos ellos a un claustro común.

La columna Vendome fué elevada en París para conmemorar las proezas de la Gran Armada.

Se llaman exvotos a los cuadros, estatuas u objetos que se cuelgan en las capillas, como consecuencia de un voto.

América es alrededor de cuatro veces más grande que Europa y 73 veces mayor que Francia.

El célebre Consejo de los Diez, de Venecia, fué creado por Zedro, dogo de la ciudad de 1289 a 1311. El fué también quien fundó la aristocracia veneciana al crear el "libro de oro".

Lope de Vega, el célebre comediógrafo español, escribió más de 2.000 obras para el teatro. Su fecundidad no fué óbice para que produjera obras maestras, pero explica algunos de sus fracasos.

Miguel Angel pintó en el Vaticano un célebre fresco representando el Juicio final, que las generaciones no se cansan de admirar.

EL PAJUERANO EN BUENOS AIRES



—¿Qué te parece la calle Callao?

—Este lado, magnífico; de la vereda de enfrente nada te puedo decir, porque es imposible cruzar la cal'la.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Los muebles de caoba se limpian lavándolos con cerveza o te caliente. Este lavado quita la grasa de la madera, la cual puede pulimentarse después.

Para quitar la pintura de la madera puede emplearse la siguiente fórmula, que no la deteriora y que no ejerce ninguna acción corrosiva sobre la piel: benzol, 48,5 por 100; acetona, 49; parafina, 2,5 por 100.

Una vez destapado un bote o una lata de conservas debe vaciarse cuanto antes, trasladando su contenido a un recipiente de barro o de cristal, porque al ponerse el estado en contacto con el aire y el ácido, se pueden alterar los alimentos que contiene y producir éstos una intoxicación.

Para marcar la ropa se puede usar una tinta encarnada, que se hace disolviendo cuatro partes de cloruro de platino en sesenta de agua destilada. Los rasgos de las letras o dibujos hay que repasarlos con una solución de cuatro partes de protocloruro en sesenta de agua.

Más sencilla, aunque no tan duradera, es el procedimiento de mezclar la clara de un huevo e igual volumen de agua, y añadir bermellón. Se escribe con este líquido, y en seguida se pasa sobre lo escrito una plancha caliente.

Las rodilleras de los pantalones se quitan mojando el paño por el revés en los sitios donde ha tomado mala forma, y pasando por encima una plancha bien caliente para secarla. Las rodilleras desaparecen inmediatamente.

Hay que dejar que se enfríen bien los pantalones antes de ponérselos.

Para lavar la ropa con facilidad no hay cosa mejor que echarla la noche antes en remojo en agua caliente y dejarla así hasta el día siguiente.

Las mantelerías, por baratas que sean, parecen de un fino damasco tratándolas del siguiente modo: después de lavarlas, hervirlas y aclararlas, se tuercen para que suelten toda el agua posible, y se dejan una hora próximamente envueltas en una sábana seca. Luego se planchan hasta secarlas por completo.

Para que no salten los tubos de los quinqués recomiéndase el hervirlos antes de estrenarlos; pero ahora parece que el mejor procedimiento es echarlos en agua fría con una buena cantidad de sal gruesa, ponerlos a hervir y dejarlos enfriar lentamente.

Las alfombras ganan mucho pasando una esponja o un paño mojado y escurrido en agua y sal. Con esto se quita el polvo y se abrigantan los colores.

A cada cubo de agua hay que echar un vaso lleno de sal gruesa.

Para el baño de los niños menores de tres meses, ha de procurarse que la temperatura de la habitación sea de unos 22 grados, y la del agua de unos 36.

La cocina

LANGOSTA AL CHOCOLATE

En aceite fino y clarificado se sofríen o rehogan cebollas muy picadas, perejil, perifollo y especias. Se liga con media onza de chocolate pulverizado y se alarga la salsa con un poco de caldo del puchero, rociado con una copa de Jerez.

Escaldada y partida de antemano la langosta en trozos pequeños, conservando cada uno su parte de caparazón, se concluye de cocer a fuego lento, incorporando la langosta a la salsa, ya preparada, y con fuego encima de la tapadera de la cacerola.

Es manjar para estómagos fuertes y robustos, y algún tanto excitante, y exige mucho vino blanco o champagne.

en manteca de vaca, se les echa un cuartillo de agua y se dejan cocer a fuego lento durante media hora.

Aparte se cocen, separadamente, cuatro o seis especies de legumbres, y en una fuente que vaya al horno se colocan las codornices sobre grandes picatostes, formando estrella, agrupadas las cabezas en el centro.

Los huecos que entre ellas forman se llenan con las legumbres cocidas, combinando clases y colores, y, cuando está bien adornado el plato, se vierte caldo del puchero o jugo concentrado de carne, y luego se cuece todo en el horno a fuego suave durante un cuarto de hora.

ANGUILAS A LA ESPAÑOLA

Se cortan en pedazos y se ponen en una cacerola con sal, manteca y un manojo compuesto de perejil, laurel y tomillo.

En otra cacerola se rehogan unas cebollas cortadas en rebanadas hasta

LAS MARAVILLAS DE LA PREVISIÓN



—Mira cómo se atropella la gente en el último momento. ¿Has visto, Raimundo, qué bien hiciste en comprar ayer los boletos?
—Los... los... boletos... me los dejó debajo del despertador.

COLES DE BRUSELAS

Antes de cocerlas se les quitan las hojas de enema, se lavan, y después de tenerlas bien limpias, se dejan en agua fría durante una hora, transcurrida la cual se echan en una cazuela grande llena de agua hirviendo y se las deja al fuego hasta que se pongan tiernas. Entonces se les quita el agua y se sirven muy calientes.

CODORNICES A LA JARDINERA

Para cuatro personas ocho codornices. Preparadas, albardadas y embriadas, se rehogan sobre fuego fuerte

que tomen color, y se echan sobre la anguila sazónandola con pimienta, especias, pimientos encarnados, pimienta de Cayena, un buen vaso de vino tinto seco, otro de Jerez, unas cuantas setas blanqueadas y un poco de caldo de pescado.

Luego se cubre la cacerola con un papel y una tapadera, a fin de que no se evapore durante la cocción.

Cuando esté cocida la anguila se quita el manojo de yerbas, se coloca sobre la fuente en corena, y en medio la guarnición de setas saleaseando todo con el fondo reducido donde se ha hecho la cocción.

SI USTED USA

en su toilette el JABÓN LISOFORM, exquisito artículo de tocador, deliciosamente perfumado, obtendrá los beneficios de una notable antisepsia general sobre la piel, que le pondrá a cubierto de cualquier contagio.

El JABÓN LISOFORM, fabricado a base de este eficaz desinfectante, depura la piel de manchas, granulaciones, etc., y es especialmente recomendable para la higiene de las señoras, porque además de su valiosa acción preventiva, hace que el cutis se conserve fresco, suave, limpio y sano.

Cada pastilla de JABÓN LISOFORM se vende al público a \$ 0.45 m/v. dentro de una práctica y útil jabonera.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Cerito, 673

COÑAC DE HUEVOS

Es muy popular en Alemania. He aquí dos buenas fórmulas para prepararlo: se mezclan 4 yemas de huevo con 50 gramos de azúcar y se bate hasta que el azúcar esté disuelto. Después se agrega 50 gramos de leche caliente a 50° y 60°, agitando la mezcla por espacio de diez minutos, sobre un baño de vapor se agregan 50 gramos de coñac, 10 de glicerina, un poquito de vainilla y el azafraán necesario para dar color.

La otra fórmula se compone de lo siguiente: 3 yemas de huevo, 15 gramos de mucilago de goma arábiga, 20 de jarabe simple, 3 de tintura de vainilla y 200 de coñac.

TARTITAS DE CASTAÑA

Se munda medio kilo de castañas y se cocen en leche con un palito de vainilla. Cuando están cocidas se hace con ellas un puré al que se añaden siete yemas de huevo, trabajando la pasta durante un cuarto de hora largo. Se baten las claras de los huevos hasta formar mucha espuma, y se agregan a la pasta mezclándolo todo bien. Con la pasta se llenan moldes de tartitas, de cinco centímetros de diámetro a lo sumo, después de haberlos untado con manteca muy fresca. Se espolvorean ligeramente las tartitas con azúcar molido, y se ponen media hora al horno.

Cuando están cocidas, y "todavía templadas", se las cubre con una delgada capa de azúcar de "glace" que se habrá trabajado durante cinco minutos con un poco de ron.

Para meriendas, se pueden tomar las mismas proporciones para unas diez personas, y se echa toda la pasta en un molde, lo suficientemente grande, para que el pastel no tenga más de tres centímetros de grueso.

RATAFÍA DE NARANJAS

Se compone de la siguiente manera:

Jugo de naranjas frescas. lit.	1,15
Agua.	3,4
Alcohol a 95°.	4,6
Azúcar. kg.	4,5
Tintura de curacao. . . . gr.	150
Amarillo de oro.	

Las naranjas se descortezan y limpian de la parte blanca y se exprimen; el jugo obtenido se une al alcohol y se deja reposar todo ocho días, al final de los que se habrá formado un depósito de albúmina vegetal, etc., se decanta y filtra si es necesario; luego se añade a la solución principal; por último se agrega la tintura de curacao, cuidando no esté muy acentuado el sabor amargo y si lo requiere se colora de amarillo.

CÓMO TRATABA A SUS HUÉSPEDES EL "REY SARGENTO"

Excentricidades y manías del monarca más "amarrete" que ha existido

Curiosa, por demás, era la manera que Federico "el Grande", tan famoso por sus hechos de armas como por su tacañería, empleaba con sus regios huéspedes.

Allá por los comienzos de la gloriosa monarquía del "Rey Sargento", o sea por el año de 1728, anunció su llegada a la corte de Prusia el Elector de Sajonia y rey de Polonia, Federico Augusto I, cuya corte era entonces la más fastuosa de Europa.

Hízole muy poca gracia a su majestad prusiana la noticia, pero teniendo que corresponder a atenciones por él recibidas meses antes en Dresde, llamó a su intendente y le ordenó que preparase digno recibimiento al Elector, si bien tirando de la cuerda de gastos cuanto fuera posible.

De acuerdo con estas instrucciones, al día siguiente recibía el montero mayor de palacio encargo de facilitar a las cocinas reales, mientras permaneciese en Potsdam el monarca polaco, 6 gamos, 2 jabatos, 6 corzos, 2 jabalíes, 20 liebres, 40 patos salvajes y el mayor número dable de cerceas, perdices y chochas, procurando, según encargo expreso del rey, hacer poco destrozo en los cazaderos y no estropear las pieles de las reses, a fin de que estas pudieran ser vendidas a buen precio. Al mismo tiempo recomendó el rey la más absoluta parsimonia en lo relativo a los vinos. Esta advertencia tenía su fundamento. Aseguran, en efecto, los cronistas del aquel tiempo, que Federico Augusto I, luego que se sentaba a comer, era por demás aficionado a regar copiosamente los alimentos.

En fin, aconteció que el día 26 de mayo de dicho año verificó su entrada solemne en Potsdam el "enófilo" soberano polaco, acompañado del príncipe heredero y de una comitiva de quinientas noventa personas.

Ver la invasión el económico "Rey Sargento" y caérsete el alma a los pies, fué todo uno. ¿Cómo diablos iba a dar de yantar a toda aquella gente con la escasa provisión encargada al montero mayor? ¿A qué fantástica cifra no irían a ascender los gastos de aposentamiento de tantos centenares de huéspedes? La cosa urgía remedio pronto y radical. Ni corto ni perezoso, fué el monarca a ver al señor de Manteuffel, embajador de Polonia, y consiguió toda clase de seguridades de que el polaco y su séquito abandonarían a Potsdam a las cuarenta y ocho horas. Muy poco tiempo era este para una visita regia, pero aún sobraba para lo que había de constituir el "brillante" programa de festejos ofrecido por Federico Guillermo a Augusto I, y que consistió en revistar el famoso batallón de granaderos, en enseñarle la colección de rosales constituida por sus propias manos, en unas maniobras militares y en una sesión de música y otra de tiro de ballesta, amén del banquete oficial reglamentario.

El metódico soberano tuvo aún que experimentar durante su vida desazones análogas a la que le diera su convecino el Elector de Sajonia, pero la verdad es que en todas "rayó" a la misma altura de tacañería. Sólo hizo una excepción, y esta fué cuando le visitó en 1736 el ex rey de Polonia Estanislao Leczinski, cuyo conocimiento había hecho años atrás en Koenigsberg.

A riesgo de disgustar al Elector de Sajonia, acogió maravillosamente al monarca destronado, que viajaba de incógnito con el título de conde de Blamont. El mismo día de su llegada

le regaló nada menos que una carroza dorada que valía 4.000 "thalers" y un tiro de ocho magníficos caballos.

¿Qué méritos tenía Estanislao Leczinski para que el roñoso monarca prusiano así le atendiese y agasajase? Sencillamente, el que los dos personajes tenían una afinidad de gustos notables, en particular en cuestiones tabaqueras. Los dos fumaban de un modo terrible, y los dos fumaban la apesostísima pipa. Y esto, en aquellos tiempos en que el vicio del tabaco aún no había pasado entre personas distinguidas del sorbito de rapé, constituía para el augusto militarote mérito especialísimo.

Así ocurrió que los cinco días pasados por Leczinski en Potsdam se le hicieron fugaces a su regio huésped, sin dolerle prendas los gastos hechos. Los dos empedernidos fumadores encerrábanse cotidianamente en el "Tabakscollegium" (saloncillo de fumar del rey) del Palacio nuevo, y allí se estaban convertidos en chimeneas desde las siete de la tarde hasta las dos de la madrugada. Asegura Fassman, dando cuenta de este singular desafío —ya que de verdaderos desafíos a pipa nada limpia se trataba,— que hubo noche en la que los competidores se fumaron ¡32 pipas!... ¡Que ya son pipas!

A estas sesiones "humeantes" y nada bien olientes asistían el viejo príncipe de Dessau y el conde de Seckendorf, embajador de Rusia, ambos enemigos declarados del tabaco, quienes para no desentonar en aquel terrible dúo de fumadores, permanecían duran-

Pida en
CHOPP

QUILMES
DE
INVIERNO

exquisita cerveza
de la estación.

A BUEN TIEMPO



—No grites tanto, che, que nos van a tomar por borrachos.

te la entera sesión con una pipa apagada en la boca, y haciendo con los labios el simulacro de expulsar el humo.

Anécdota

Cuentan, que Julio Florez, cuando era niño, era el prototipo de las travесuras. En vista de esto resolvieron sus padres matricularlo en una escuela. Allí estuvo sosegado los primeros días, pero después se hizo insoportable, haciendo diabluras: les ponía alfileres a las sillas de sus compañeros de aula, y desordenó una silla de su maestro, quien al irse a sentar recibió tremendo golpe.

No pudiendo ya con las maldades de aquel niño, el director de la escuela, para castigarlo resolvió encerrarlo una noche en el cuarto de mapas; allí Julio lloró, suplicó y ofreció enmendarse; pero nada; el castigo era irrevocable...

Tiritando de frío y pensando en el regaño del día siguiente combinaba meditabundo. Quiso huirse y no encontró por donde; llamó al maestro y nadie respondía... Y viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles, suspiró, descolgó dos mapas, se acostó sobre el uno y con el otro se cubrió.

Al siguiente día el maestro lo encontró dormido en su improvisado lecho, y al despertarlo le gritó:

—¿Qué tal la noche?

Y aquel niño que había nacido para poeta, le contestó de repente:

Fué mi lecho la América del Norte, la América del Sur mi cobertor, recliné mi cabeza en el Atlántico y me dormí del Niágara al rumor.

Fué esta preciosa cuarteta el primer brote admirable del laureado poeta Julio Florez, el bardo de los tristes cantos, gloria pura del cielo colombiano, que hace muy poco falleció.

BIBLIOGRAFÍA

El Alma de Rusia, por Alejandro Castiñeiras.

Alejandro Castiñeiras, que años atrás evidenció su comprensivo amor a la literatura eslava, dándonos un libro sobre Máximo Gorki, nos la pone otra vez de manifiesto al darnos una obra de mayor aliento, si cabe, ya que trata de interpretar el dolor, esencia de la literatura y de la vida de ese gran pueblo.

Ante todo diré que este libro de Castiñeiras es labor útil, muy útil. Tiende a hacer que comprendamos mejor el alma rusa, torturada compleja y contradictoria y, por lo tanto, tiende a unirnos a ella, a amarla.

Entre los intelectuales argentinos, data de mucho esta comprensión hacia el alma eslava, este amor a su literatura admirable. Desde Dostoiéwsky y Tolstoi hasta Andreief y Gorki, honda y larga es la influencia que este arte único viene ejerciendo sobre toda la literatura occidental—cuento y novela particularmente.

Pero era necesario este libro para que llevase más allá de los círculos intelectuales ese amor hacia el arte ruso, esa comprensión hacia el alma eslava que tan mal conoce aún nuestro pueblo, de las aulas y de las oficinas. Si digo que este libro de Castiñeiras viene a llenar esta misión, hago su más caliente elogio, porque además de sus condiciones intrínsecas trae él cualidades de utilidad social, no importa si momentáneas o no, que es preciso tenerse en cuenta. Es este un libro que era preciso que alguien escribiese; fortuna ha sido que lo hiciera Castiñeiras con esta claridad de alma y estilo que le son propios.

Después de una sintética exposición histórica que abarca los capítulos I y II y que nos dan una idea general—y aterradora—de lo que ha sido la vida rusa, en el capítulo III nos habla de "Ideales y sentimientos del pueblo ruso", y desde él hace el autor obra personal, por decirlo así. Comprendemos con claridad el espíritu religioso, a veces fanático, sectario de las muchedumbres eslavas y su capacidad de sacrificio y de heroísmo. El capítulo IV está consagrado a "El dolor en la literatura rusa", y suscitadamente nos habla de la obra y la vida de los grandes y menores que construyeron, desde Puchkin y Lermontof, ese edificio colosal que es la literatura rusa moderna, a la vez que analiza lo que constituye el nexo que hace armónico ese conjunto de obras y hombres tan diversos como el torturado Dostoiéwsky o el evangélico Tolstoi, el satírico Gogol o el sonriente Gontcharof; el dolor ruso.

Y siendo este dolor la savia que nutre frutos—ácidos—y flores—exóticas—de ese magno árbol, justo era que se consagrara especial atención a la obra y a la vida del más doloroso, tétrico y terrible de los escritores rusos: el epiléptico y desventurado Dostoiéwsky. Su vida espantosa de miseria y angustia, su labor grande de buceador del alma humana, le están consagrados los capítulos V, VI y VII: "Vida dolorosa de Dostoiéwsky", "El dolor en la obra de Dostoiéwsky" y "Dostoiéwsky eslavófilo", en él se examinan sus ideas políticas y se echa luz sobre su pretendido antirrevolucionarismo. Nada más revolucionario, en el sentido renovador, que la obra del genial autor de "Crimen y castigo". En ella se pinta, crudo y vivo hasta sangrar, el dolor de un pueblo atenuado por el despotismo. Su obra levanta la pena, la piedad, la indignación en el espíritu más du-

ro; pero es este revolucionario, renovador.

Puestos a encontrar objeciones en el libro, quizás anotáramos que el título: "El alma de Rusia", tal vez sea hiperbólico, tratándose de una labor en la que no hay el suficiente espacio para estudiar íntegra esa alma proteica y múltiple. Repetidas veces se lamenta allí de no dar más amplia cabida al estudio de tal o cual tema, de tal o cual escritor, tanto que en algunos de éstos ni la lista de sus libros ya vulgarizados aparece. "El alma de Rusia" corresponde por título a una obra de mayor extensión que esta, la que bien podría intentar Castiñeiras, tomando su actual libro como núcleo de otro futuro. Con este ha revelado que tiene condiciones para realizar aquel.

Otro punto en el que no concuerdo es su apreciación ligera, casi despectiva de "¿Qué es el arte?" de Tolstoi. Castiñeiras lo juzga como podría hacerlo cualquier hombre sin preocu-

plando Castiñeiras continúa en la senda emprendida de vulgarizar, mejor, de difundir entre nosotros la obra y mayor conocimiento de los escritores y del alma de Rusia. En cuanto a este libro, puede estar satisfecho: hace con él obra buena, y me gozaría de que se difundiese ampliamente entre nosotros.

Ernesto Morales

Fragmentos de la carta del traductor de "Historia de Cristo", monseñor Agustín Piaggio, al editor.

La traducción de Papini es harto más difícil de lo que a primera vista parezca. Hago más las siguientes palabras con que el señor M. R. publicaba, traducido, en "El Bien Público", de Montevideo, el prólogo de la primera edición de la "Historia de Cristo": "Juan Papini es probablemente, en el momento actual, el escritor más difícil de traducir. Caprichoso en la aplicación de los adjetivos, absurdo en la puntuación y rebuscado hasta lo inverosímil en la utilización de palabras raras, en des-

tructor", he usado en la traducción aquellos vocablos que más se aproximan a los usados por Papini en su idioma.

Acerca del por qué del ruido causado en todo el mundo por el libro de Papini, el propio autor lo explica cuando en el ya citado prólogo dice que él "en los tiempos en que dejaba a su loco humor" correr desenfadado por todos los senderos de lo absurdo... ofendió a Cristo como pocos antes que él". Fué, pues, lógico el asombro del mundo entero en presencia de la "Historia de Cristo".

En cuanto al por qué de la conversión de Papini, unos me han dado una explicación, otros me han dado otra; y Papini no quiere, al menos por ahora, darnos la suya. "Como el escritor—dice en el prólogo—ha llegado, sólo, a encontrar a Cristo por muchos senderos que al final desembocan todos al pie de la montaña del Evangelio, larga y difícil cosa sería el decirlo".

Renán ha hecho de Cristo una criatura pastoril, un buen hombre a quien él, profesor, ha llamado a su cátedra para clasificarlo con un 10 en conducta y con un 8 en inteligencia. Papini no juzga a Cristo: lo ve. Es el verdadero, el único, inmortal, invencible revolucionario o mejor, que la palabrita es hueca e irreverente por el abuso humano, es, como lo llama él, el Subversor. Las revoluciones de los hombres son sustitución de personas, no de valores. De ordinario la revolución hecha por los hombres es una conquista de los que están abajo en perjuicio de los que estaban arriba, detentadores de la riqueza, de la fuerza, del placer.

Y de todo lo dicho, y de la lectura del prólogo de la obra, podrá usted deducir el por qué este libro, sin llevar la aprobación de la iglesia, tampoco es condenado por ella.

Una de ellas.

"Una de ellas" es la novela de la mujer heroica que, después de haber sufrido desgarradoras decepciones, manteniéndose fiel a los dictados de su conciencia, con todo y ofrecérsele ocasión seductora para obtener su individual felicidad.

La distinguida escritora, Carmen Luna, que había prometido superiores libros con su primera novela "Las de boy", que alcanzó notable resonancia, demuestra ahora con su reciente producción que va dominando todos los resortes del arte difícil de novelar. En "Una de ellas" aparece buena parte de la sociedad argentina, vista con naturalidad y eficacia, la cual se mueve y siente en torno a un drama del mayor interés y de hondos sentimientos desde todos los aspectos que ofrece cierta clase social de distinción.

Toda la obra se desenvuelve en la persona augusta de una mujer delicada, fuerte, de gran corazón, pero de arraigadas convicciones en el cumplimiento de sus deberes. El final es doloroso y simultáneamente optimista. Todo acto de firmeza alienta en esta vida de egoísmos y debilidades.

El de Carmen Luna es un libro de lectura sana, y ha sido admirablemente presentado por la Editorial Tor.

Anécdota

Entre los muchos sujetos que habían ido a palacio a felicitar a Bolívar, al regresar de una de sus campañas, se presentó uno que le llamó la atención, tanto por lo que dijo, como por su figura; y luego que se retiró preguntó a una persona que tenía a su lado:

—¿Quién es este sujeto?

—Don Vespasiano Moro,—contestó.

—¡Vaya! —exclamó Bolívar—este señor tiene nombre de emperador y apellido de caballo.

Obras de CARLOS CORREA LUNA

APARECIÓ LA

"HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA"

Obra escrita por encargo de la Sociedad en celebración de su primer centenario, con un prefacio del doctor Antonio Dellepiane.

En venta en todas las librerías al precio de \$ 3.50 m/n.

Don Baltasar de Arandia,

Libro premiado con \$ 10.000 por el Gobierno Nacional
(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916 ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879

paciones sociales, cualquier indiferencia al dolor y a la injusticia que pesa sobre las multitudes; y eso está mal. El tiene la obligación de comprender el pensamiento central de "¿Qué es el arte?", cual es el de darle una misión a cumplir en la existencia del hombre, y no hacerlo—como pretenden los partidarios del "arte por el arte", los que predicaban el "arte por la belleza pura"—no hacerlo como ellos un objeto de lujo, de adorno. Vuelva a leer "¿Qué es el arte?", complete su lectura con "Lo que debe hacerse" del mismo Tolstoi, y no escribirá sobre él con la ligereza con que lo ha hecho en su libro. Todo esto sin dejar de confesar que yo no estoy de acuerdo tampoco en todas las apreciaciones de Tolstoi sobre este u otro artista; así, por ejemplo, yo sigo creyendo a Beethoven el dios máximo de la música, aunque él lo niegue... Pero esto de las ejemplificaciones, es lo de menos en Tolstoi; lo importante de su genial "¿Qué es el arte?", es su pensamiento central, que no es el pensamiento materialista del nihilismo como lo dice Castiñeiras.

Y cierro este capítulo ingrato de las objeciones para terminar esta breve nota, haciendo votos para que

uso o simplemente olvidadas, sus períodos son de una novedad siempre renovada y de una eficacia sin ejemplo.

Hemos preferido conservar, aun a costa de malabarismos, ese sabor fresco y salvaje antes que traducir sus períodos espasmódicos a la prosa llana, metulosa y pedante que con menos esfuerzos hubiéramos conseguido, dando una traducción muerta de una cosa viva".

He procedido como lo indica el señor M. R. He sacrificado la fluidez de la versión española al modo de ser de Papini. Podría haber puesto en castellano más o menos castizo y con relativa facilidad, lo que quiero decir Papini; pero no hubiera puesto lo que él dice ni como él lo dice. El mismo afirma en el prólogo de su estupenda obra que "la vida de Jesucristo es un drama y un poema tal que exigiría siempre en lugar de las palabras harto usadas de que podemos disponer, aquellos vocablos desgarrados y epilépticos de que habla Passavanti". Papini, con el talento que todo el mundo le reconoce, los ha usado y yo modestamente he tratado, dentro de mi limitada capacidad, de traducirlos fielmente, casi al pie de la letra; y para huir de la tacha de "traduttore-

Las piedras preciosas. — Cómo se descubren las falsas

Se ha conseguido llegar a tan alto grado de perfección en la fabricación de piedras preciosas artificiales, que muchas de ellas rivalizan en belleza con las auténticamente puras o legítimas, y es difícil distinguirlas aun a los más inteligentes y hábiles especialistas.

Porque estas nuevas piedras resisten la investigación de la lima, la punta de acero y el lápiz de aluminio, que rayan las gemas falsas, revelando al punto su pobreza.

Pero se ha descubierto otro medio de desenmascarar la falsía de las piedras, y a ese recurso no resiste ni la más perfecta. Consiste en aplicar a la piedra examinada los rayos X.

Los rayos X atraviesan fácilmente las verdaderas gemas a base de aluminio o de carbono cristalizado, mientras que los diamantes y los rubíes de imitación se proyectan en manchas negras sobre la placa sensible o la pantalla.

Ciertos especialistas suponen que el tacto lingual produce igualmente indicaciones infalibles sobre la bondad de las piedras. Las buenas dan siempre una sensación de frío glacial al aplicarlas a la punta de la lengua, en tanto que las falsas experimentan las variantes de la temperatura ambiente.

Más para estas prácticas, como para la percepción razonada de los vinos, se necesita ser un catador de primer orden.

Falsificaciones hábiles

Las falsificaciones de gemas que resisten todo género de contrastes, excepto el de los rayos X, se hacen sólo en las piedras de color.

Para fabricarlas, se echan en el crisol una esmeralda falsa, un falso rubí, un falso zafiro. Sobre ellas se deposita una laminita casi pelicular de granato fino.

En el crisol se produce una fusión que determina una adherencia íntima o una incorporación recíproca.

El lapidario talla en seguida la parte superior de la piedra como si fuese verdadera y la parte inferior como piedra falsa que es.

Y la gema no sólo parece excelente, sino que resiste a la prueba de la lima, del acero y del aluminio. Ni siquiera con lupa se puede descubrir la falsificación.

El diamante falso requiere un vidrio especial, fundido y dosado expresamente con cuidado infinito, para su fabricación. La primera materia tiene que ser muy pura, exenta de toda traza ferruginosa y extraída del cuarzo o cristal de roca. Su claridad y su transparencia han de ser impecables. Precisa asimismo que el bicarbonato de potasa que se adiciona esté virgen de toda adulteración, y que las sales de plomo procedan de un plomo químicamente puro. Se añade, para activar la fundición, bórax (borato de sosa) y un poco de arsénico.

M. Grivot dice que las proporciones más usuales para esta amalgama son: cristal de roca, 32 por 100; óxido rojo de plomo (minio), 50 por 100; bicarbonato de potasa, 17 por 100; bórax, 1 por 100; arsénico blanco, cantidad casi inapreciable.

Cuanto más elevada sea la cantidad de plomo, mayor brillo y más hermosas iridaciones tendrá el diamante.

Todas estas substancias, después de una pulverización metódica y de una infusión prolongada, se depositan en el crisol y se calientan lentamente hasta la fusión completa de la mezcla. Luego se la deja enfriar, cuidando mucho de no mover la pasta, porque en este caso aparecerían ampollitas oclusas que traicionarían el fraude.

Después, los lapidarios tallan, pulen y montan estas piedras como si fueran diamantes auténticos.

Falsificaciones inferiores

Las mezclas en la falsificación de las piedras de clase inferior no necesitan, naturalmente, de los cuidados que exigen las de primer orden.

La coloración de las piedras se obtiene con clorato de plata para el topacio (amarillo); óxido de cobre para la esmeralda (verde); óxido de cobalto para el zafiro (azul), y clorhidrato de oro para el rubí (rojo). Todo ello se emplea en cantidades infinitesimales. Una diezmilésima de clorhidrato de oro, por ejemplo, basta para dar al cristal la transparencia del rubí.

La mezcla o pasta tiene que permanecer unas treinta horas en estado de fusión.

Para las piedras opacas, como el ópalo o la turquesa, la fundición se realiza con óxido de cinc o, más sencillamente, con el negro animal, antes de la fusión.

Aunque las piedras así fabricadas se denominan inferiores, se obtienen ejemplares preciosos, de tal perfección, matices tan puros y chispas tan brillantes, que, para distinguirlos, precisa gran competencia.

Pero estas piedras carecen de dureza, y su resistencia no supera a la del vidrio vulgar. Es más: con el frotamiento, pierden pronto su lustre y sus reflejos.

En cuanto se usan algún tiempo, so-

bre las facetas se va extendiendo una especie de vaho, que se acentúa de día en día, hasta que se manifiestan completamente despulidas.

Falsificaciones perfectas

Cuanto antecede sólo se relaciona con las piedras falsas que tienen su principal origen en el vidrio.

Pero en la actualidad, la ciencia ha obtenido por medio de la química triunfos resonantes en la simulación de piedras auténticas.

Hoy se fabrican algunas, especialmente rubíes y zafiros, cuyo valor iguala a los de origen natural, porque su composición química es la misma. En Londres se exhibió no hace mucho una gema artificial que valía tres mil libras esterlinas.

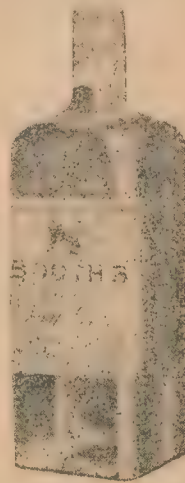
La pureza de sus luces, la belleza de su forma y hasta su peso, equivalente a una natural de idéntico tamaño, hicieron creer a todo el mundo que la piedra no era artificial.

Tanto llamó la atención, que fué adquirida para un museo, en donde se conserva, sin que haya experimentado la más leve alteración.

En Inglaterra se continúa trabajando en la fabricación de piedras para conseguir el menor coste posible, siempre en el sentido de lograr la mayor pureza, y no se desespera de llegar a producir artificialmente gemas exactamente iguales a las naturales, que pue-

EL GIN BOOTH'S

NO TIENE RIVAL
EN EL MUNDO



Unico agente para las Repúblicas
Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires
U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cia.

Maipú 845

dan ser vendidas a precios muy inferiores.

El mercado de piedras

En Inglaterra reside el centro universal del mercado de piedras preciosas.

Allí es donde se cotiza el alza y la baja de estos valores.

Para regularizar las ventas se procura tener en consideración las existencias mundiales todos los años.

El arrojar al mercado excesivas cantidades de piedras, sobre todo diamantes, podría ocasionar depreciaciones ruinosas que acarrearán la pérdida de valor del producto.

Así es que todos los años se verifica un balance aproximado de las existencias globales, y con arreglo al déficit que resulta, se aumenta la cantidad que ha de ponerse en circulación.

Aunque las minas de diamantes prosiguen rindiendo sin cesar, el producto se retiene almacenado y sujeto a las resultantes de las fluctuaciones mercantiles.

En la actualidad se ha contenido bastante la extracción del mineral precioso, con motivo de la guerra, para evitar los gastos elevados que ocasionan los trabajos, y porque el mercado mundial de piedras atraviesa un período de crisis extremado, al igual que el de otros productos.

Por otra parte, el "stock" existente es tan importante, que si se pusieran en circulación las masas de diamantes que sólo aguardan las labores de lapidarios y pulimentadores, podría inundar al mundo.

Y en ese caso, el riquísimo diamante vendría a desmerecer tanto, que podría ser vendido como la más vulgar de las piedras.

Las horquillas de alambre para el pelo se empezaron a fabricar en Inglaterra en 1545. Antes de esta época, los peinados femeninos se sostenían con una especie de agujas de madera muy finas.

Los buenos tintoreros pueden sacar más de sesenta tonalidades de rojo de la raíz de la plata llamada rubia, de Persia; el añil da cerca de cincuenta variedades de azul, y de la corteza de la granada se obtienen unos cuarenta tonos de amarillo.

UN DOMINGO EN CAROYA⁽¹⁾

(DE LA TIERRA CORDOBESA)

Sobre un mar de viñedos y de flores
la tarde se desmaya cual doncella,
mientras ritman y danzan sus descansos
las campesinas gentes, porque es fiesta.
En las chacras hay gloria, y en los nidos
amorosas querellas...
y musitan sus ruegos las campanas
con voz grave y profética...
La "Nena", nuestra yegua,—Raza noble—
nos conduce platando en su carrera...
y en el viaje vivimos de las almas,
de la fiesta y la hora el gran poema!
Allá en la alfalfa en flor, una colona
trata de atar el sulky, y su faena
le ha encendido en el rostro los rosales
de su sangre viril y quinceañera!...
Y cantan las acequias... Y sus pétalos
el naranjal florido a ratos vuelca,
y es como un alfombrado de candelas
lo que en el suelo queda...
Mas allá entre las vides se disputa
las uvas en sazón una pareja,
—un gavilán audaz y una paloma
que también hacen fiesta—
La colonia se torna milagrosa
como una virgen buena,
y rien los racimos, y los rostros,
y las flores y el cielo y las colmenas...
Y mientras que sus trajes de colores
pasean por las huertas y veredas
las mozas de labranza, tan alegres
como fresca eclosión de primavera,
rezonga un acordeón, no sé por donde,
una polka antiquísima y amena,
y se siente el chás... chás... de los que ballan,
que los perros corean...
...Después llega la noche, y con sus gasas
se cubre la flor esta...
y agonizan en medio de las sombras
los postreros acordes de la fiesta.

Norio Martínez del Río

(1) Pintoresco conjunto de colonias, donde los hombres y las abejas laboran el vino, la cera y la miel.

PARA LA GENTE DE CAMPO

La cochinilla blanca del duraznero o diaspis

Esta cochinilla es sin duda la plaga que más perjudica el cultivo del duraznero en nuestro país. Su gran difusión, su enorme fecundidad y los grandes destrozos que ocasiona, impone como deber de todo fruticultor su destrucción por los medios que más adelante se detallan.

La cochinilla blanca ataca a toda la parte aérea del vegetal y llega, a veces, cuando la invasión es muy severa, a cubrir las frutas y hojas de las plantas. Al principio, la pérdida de la savia, ocasionada por la acción chupadora de los pies innumerables de las cochinillas, detiene el desarrollo de la planta, pero con el aumento de los insectos y por la inoculación de sustancias tóxicas en los lesiones que producen en la corteza, como también los ataques de otros insectos, como los taladrillos, que se encuentran solamente en ramas débiles, éstas se secan unas tras otras, hasta que termina por matar a la planta. Generalmente una planta joven puede morir en el mismo año del ataque, pero si ha llegado a cierto desarrollo antes de que sea infectada puede resistir los ataques de la cochinilla por dos y a veces más años, volviendo a echar renuevos de la raíz.

Los árboles muy atacados por la cochinilla blanca se reconocen a la distancia por presentar el aspecto de estar cubiertos de nieve o blanqueados con cal. Aproximándose a la planta atacada, se observará que la sustancia blanca que de lejos parecía ser nieve, está constituida por agrupaciones de costras o folículos blancos; algunas alargadas de color blanquísimo y adheridas a la corteza solamente por la parte anterior adelgazada, y otras circulares, blanco-amarillentas que tienen la forma y aspecto de concha diminuta. Los primeros son los folículos machos y los últimos los folículos de las hembras. Levantando el folículo circular con la punta de un alfiler, se puede observar el insecto verdadero que vive bajo la protección de este escudo. Cuando la planta recién se encuentra invadida por estos parásitos, se manifiesta por escasos folículos de las hembras situadas en las axilas de las yemas o en pequeños grupos sobre el tronco.

Esta cochinilla pasa el invierno en el estado de hembra adulta, adherida a la corteza por medio de su órgano chupador, el cual penetra hasta la parte vital de la planta. Cuando llega la primavera, las cochinillas reanudan sus actividades y comienzan la producción de huevos, los que quedan bajo el folículo maternal hasta su eclosión. Cada hembra deposita alrededor de 100 huevos, los cuales eclosionan al cabo de 7 a 11 días cuando aparecen las larvitas o crías que cubren las ramas, dándole el aspecto de estar cubiertas por gránulos anaranjados. Estas larvitas, después de un breve período de actividad (4 a 6 días) en el cual buscan un sitio propicio donde establecerse, se fijan en la corteza por medio de su órgano bucal y comienzan la formación del folículo protector. Al mismo tiempo tiende sus órganos de locomoción, las antenas y los ojos y se dedican exclusivamente a la nutrición. Las larvas hembras continúan esta vida sedentaria hasta su muerte, mientras que las larvas machos dejan de ser dañinas cuando llegan al estado de ninfa, transformándose luego en una mosquita rojiza sumamente delicada, con dos alas finísimas, irizadas. Estos machos adultos tienen por única mi-

sión la fecundación de las hembras, después de lo cual mueren.

Hay, generalmente, cuatro generaciones en la provincia de Buenos Aires: la primera en la segunda quincena de octubre; la segunda en la segunda quincena de diciembre; la tercera en la segunda quincena de marzo y la cuarta en la segunda quincena de mayo.

La cochinilla blanca o diaspis, se propaga fácilmente por el transporte de plantas, ramas, púas para injerto o estacas infectadas. Dada la marcada tendencia que tiene esta cochinilla de establecerse en las axilas de las yemas se puede apreciar que puede propagarse por medio de los injertos. En el estado de larva recién nacida puede ser llevada por el viento, pájaros, insectos u otros animales a grandes distancias.

Este parásito ataca a más de 80 especies de plantas, entre las cuales se pueden mencionar el duraznero, cerezo, almendro, ciruelo, damasco, álamo, mimbre, morera, lila, etc.

mezcla sulfocálcica es el producto más indicado para el tratamiento invernal de la cochinilla blanca del duraznero.

1. **Poda.**—Tan pronto como caen las hojas, es decir, a principios de junio, se debe empezar la poda, cortando las ramas secas o muy atacadas desde su origen y observando para las demás ramas las reglas generales de la poda. Una vez efectuada esta operación, se debe amontonar y quemar el producto de ella, evitando así la posibilidad de una reinfección de este origen.

2. **Cepillaje.**—Entonces con cepillo metálico se debe practicar cepillaje de los troncos y ramas principales que se ven más atacadas, tomando la precaución de no dejar folículos amontonados unos sobre otros, pues en este caso el insecticida no podría tener efecto sobre los insectos que se encuentran debajo.

3. **Pulverización.**—La tercera operación es la pulverización de los árboles con la mezcla sulfocálcica. Este insecticida se debe aplicar dos veces, cu-

Preparación

1. Ante todo es necesario disponer de dos recipientes cuya capacidad sea de 120 litros por lo menos, uno de los cuales servirá para efectuar la combinación y el otro como depósito de agua hirviendo.

2. Apagar la cal lentamente con agua hirviendo (20 a 40 litros), agregando al mismo tiempo los 20 kilos de azufre, revolviendo continuamente la mezcla, agregando agua suficiente para mantener siempre la mezcla al estado de una pasta cremosa.

3. Cuando la cal está apagada, se agrega agua hirviendo hasta completar el volumen de 100 litros.

4. Se hace hervir esta mezcla energicamente por espacio de una hora, revolviéndola siempre, sobre todo durante el primer hervor, y agregando agua hirviendo de vez en cuando con el objeto de mantener el volumen de 100 litros, que disminuye por la evaporación.

5. Después de una hora de ebullición de la mezcla, se la retira del fuego y se la hace pasar por un tamiz cuyas mallas sean de 1 a 2 milímetros a otro recipiente.

6. Esta preparación es concentrada, y antes de usarse deberá ser diluida, agregándose a cada litro de solución 5 litros de agua fría.

Advertencias

La cal viva debe ser de la mejor calidad.

Deberá emplearse azufre en polvo lo más fino posible.

Tanto los recipientes que se usen para la preparación como los aparatos pulverizadores, no deben ser de cobre.

La precipitación de la mezcla no tiene valor alguno como insecticida y debe tratarse de eliminarla tanto como sea posible.

Los recipientes deben estar en sitio protegido del viento para asegurar un calor constante durante la ebullición.

La solución tomará un color vinoso, no quedando vestigio alguno de la coloración amarilla del azufre.

La mezcla sulfocálcica es mejor cuando se usa el mismo día de su preparación, pero se puede conservar bien, siempre que los recipientes que la contengan estén herméticamente cerrados.

También se encuentra la mezcla sulfocálcica en el comercio en forma de polvo. Esta debe ser preparada con agua hirviendo, bastando cinco minutos para obtener la disolución completa del polvo. Para su mayor eficacia se debe emplear este producto a razón de 4 a 5 kilos de polvo por cada 100 litros de agua.

Para su mayor eficacia las pulverizaciones se efectuarán en días secos, de mucho sol y muy serenos. El líquido debe secarse perfectamente sobre las ramas a fin de que adhiera bien, y teniendo esto en cuenta, es fácil comprender la ineficacia de las pulverizaciones efectuadas antes o después de una lluvia, cuando las ramas están mojadas. Se debe empezar por la cima hacia abajo, pulverizando ambos lados del árbol. Si sopla viento, se debe pulverizar solamente dando la espalda al mismo tratando el otro lado del árbol cuando aquél haya cambiado o calmado. Todo el árbol deberá ser empapado con el insecticida. Esto es de la mayor importancia. Muchas veces la falta de eficacia de las pulverizaciones es debida a una mal entendida economía de líquido. La mezcla sulfocálcica es cáustica y dañina al cutis, por cuya causa deberá protegerse la cara y las manos con unto de vaselina o grasa.

"AFTOSALINA"

CONTRA FIEBRE AFTOSA Y ENTEQUE

La "AFTOSALINA" constituye, hoy por hoy, el producto más indispensable en todas las estancias de la República dada su eficacia. Es el específico más científicamente preparado que se distingue de todos sus similares como **Preventivo de Fiebre Aftosa y Cura absoluta de Entequé.**

DATOS Y PEDIDOS: **ROQUE CENTOLA**

SUCESOR DE JORGE BELL

BME. MITRE 367

Esc. 323

U. T. 4455 AVDA.

La cochinilla blanca tiene numerosos parásitos en este país. Entre ellos figuran coleópteros, himenópteros y dípteros, que se encuentran difundidos en todos los plantíos, pero aunque limitan hasta cierto punto el desarrollo de la cochinilla, no son suficientes para frustrar la acción perniciososa de la diaspis. Aun cuando el grado de parasitismo llega a un 90 %, que es muy raro, el 10 % de sanos pueden reproducirse en cantidades suficientes para necesitar el empleo de tratamientos químicos y mecánicos.

MEDIOS DE DESTRUCCION

Debido a su eficacia, su pronta preparación y por ser ésta económica, la

briendo los árboles por completo con el líquido. La primera vez se aplicará en junio después de efectuado el cepillaje y la segunda vez se aplicará en agosto, un poco antes de que comiencen a brotar las yemas. En caso de que los árboles no estén atacados se puede omitir la pulverización de junio y aplicar la de agosto como medio preventivo.

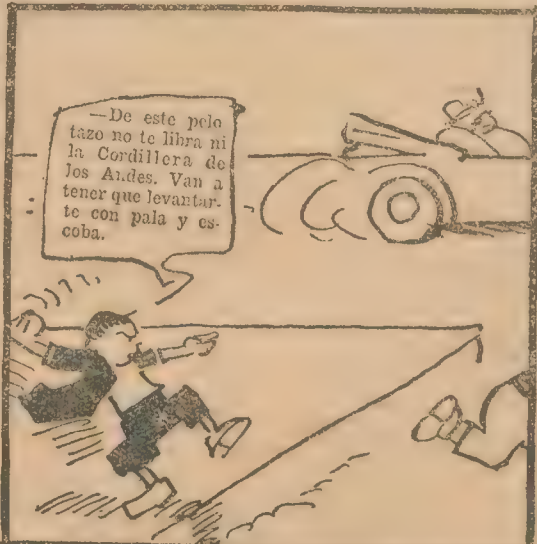
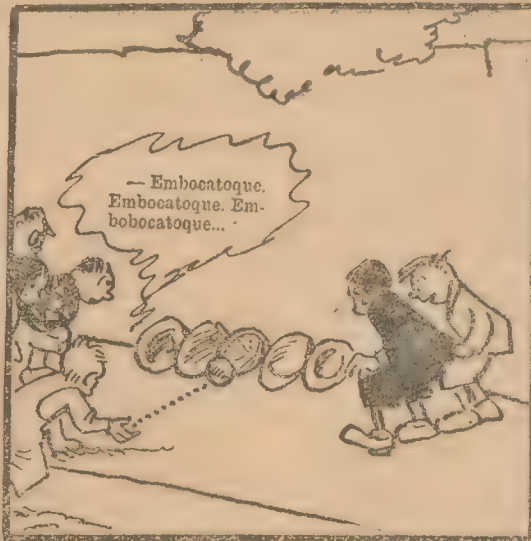
La mezcla sulfocálcica se puede conseguir ya preparada en la fábrica de la Defensa Agrícola, sita en el Tigre, o puede ser preparada por el fruticultor según la fórmula siguiente:

Cal viva (de primera calidad, 10 kilos; azufre en polvo o flor de azufre, 20 kilos; agua dulce, 100 litros.

UN TICIANO AMBULANTE



—Bueno; vayamos a otra provincia. Ya he agotado ésta.



Sigue manteniendo su éxito "La madre del cardenal", de David Peña, en el Marconi. Las dramáticas situaciones de la obra conquistaron el aplauso del público, sensible siempre a las nobles emociones. Inspirada la pieza en un espíritu liberal y justiciero, técnicamente bien construida y dialogada correcta y, a veces, elocuentemente, puede decirse que es una de las pocas producciones de la temporada que merecen la pena de ser cronista y hasta la de dejar de serlo para convertirse en público, discreto y silencioso observador que paga su platea, escucha, entiende, gusta y palmea al final de cada acto con la ingenua satisfacción y la espontánea amabilidad con que un chico aplaude a su papá cuando un día regresa tarde de la oficina porque ha cobrado y aparece cargado de envoltorios, entre los cuales hay un automóvil mecánico para el chico que origina en la casa tantos trastornos y lastimaduras como los de verdad. Y ese es, en realidad, el mejor modo de definir el valor de una obra, la piedra de toque o el agua regia para contrastar sus valores literarios.

Si un cronista, harto ya de escenarios, que ha sentido la infinita nostalgia de acostarse temprano y el secreto impulso de hacer la rabona a muchos estrenos despreciando la platea gratuita que tiene reservada, si ese cronista no tiene inconveniente en realizar la erogación a que está sujeto don Juan Particular y va espontáneamente a ver por segunda vez una obra por la sencilla razón de que le ha gustado, esa obra es buena, siempre que no haya en ella pantorrillas al aire o miradas sensitivas de una actriz que promete mucho, por lo menos al cronista.

Y "La madre del cardenal" puede verse hasta dos veces. Nosotros, que tantas veces hemos sentido en torno nuestro los pasos sigilosos de Morfeo; que con tanta frecuencia hemos tenido que buscar en los palcos un halago para nuestras miradas que por pudor estético se desviaban de la escena; que hemos anhelado la deliciosa música de los truenos y de los estampidos para acallar un poco la indignada paciencia de nuestros oídos; que hemos pensado con fruición en las catástrofes repentinas que ponen brusco término a la vida; nosotros, que tanto nos hemos reprochado la mala inclinación que nos llevó a ser cronistas, hemos ido a ver un día "La madre del cardenal" pasando antes por la boletería y hemos salido luego del teatro sin encono... Pero, ¡oh, duda cruel! Acaso se deba un poco a que el autor no es un amigo...

Parece que "El origen del hombre" va a ser la obra de la temporada de Casaux en el Victoria. Está bien. Pieza noble de un buen escritor, merece en realidad tal éxito. El público grueso no la elogia mucho, pero va a verla. Esto también está bien. Antes que acostumbrar al público al buen teatro; hay que desacostumbrarlo del malo. Esperemos con paciencia, mientras se van escribiendo por gente verdaderamente de letras las obras del porvenir.

Los sandwiches suelen ser productos de confitería que tiene por objeto acompañar amablemente por los vericuetos digestivos a un volumen más o menos considerable de cerveza, aunque también a veces evolucionan por la acción del tiempo y se convierten en productos de farmacia que envenenan y matan. "El hombre sandwich", de Parra, corresponde hasta ahora a la categoría de alimento, uno de esos alimentos que no alimentan, algo así como un espárrago o un plato de escarola. Hay que cuidar de que no se pase...

Bueno, pues resulta que el señor Vaccarezza no evoluciona pero triunfa. Su última obra es un éxito. No hay que hacerle, es un éxito. Teatro lleno, aplausos, risas y hasta felicitaciones personales por correo. "A mí no me hablen de penas" debe ser una pieza admirable pero uno tiene siempre sus manías y a nosotros desde un principio nos ha dado por decir lo contrario. Y no hay quien nos saque del pantano.

A tiempo de cerrarse esta edición, se llevó a efecto en el Liceo el estreno de la nueva pieza de don José J. Berrutti titulada "Como las mariposas". Sin tiempo para comentarla con amplitud, nos limitaremos a decir que fué aplaudida. En el próximo número daremos nuestra impresión.

Margarita simpática y bonita flor del arte teatral que invade, absorbe y llena por completo la escena, magnífica y cordial. Maravillosamente con la gracia del arte, bella y mágica, mueres sencilla, fiel, dulce, inocente o eres "Electra" trágica. Sueña, sufre y delira con arte en ti plural, toda la lira.

Con este título ha sido fundada una institución que se propone difundir el arte mímico escénico. La dirección artística estará a cargo de don Ernesto Di Paola. Será gratuita la enseñanza y el conservatorio se sostendrá mediante subvenciones privadas. La secretaría funciona en la calle Venezuela núm. 2220, de 9 a 11.

Martín Guzmán es un esforzado artista que cultiva con pasión el arte de declamar. Si tiene algún defecto como persona, posee en cambio la virtud de ser consecuente y agradecido, lo que no puede decirse de otros declamadores infatuados que sólo se acuerdan de los cronistas amigos para insinuarles que les den bombos... Guzmán, por eso, nos resulta un artista simpático y lo es también para el público. La audición poética que dió en el Argentino, atrajo numerosas personas que le aplaudieron con efusión. Recitó bien, la nota dramática, sobre todo, Guzmán la da con eficacia y en ella produjo la mejor impresión, siendo muy festejado.

Este artista se va abriendo camino. Pronto, en colaboración con el catedrático doctor Leopoldo Longhi, iniciará una serie de representaciones de teatro griego con elementos que está reclutando, propósito muy interesante y digno de todo apoyo.

El viernes pasado han debido estrenarse dos piezas: "El ganador de la Copa de Oro", pieza turfística del director de la compañía don Manuel Romero, y "Las vendedoras de Manon", de Bourel y Morales, quienes esperan repetir el plato de "¿Qué quiere la Rasimi!", pieza que se dió muchas veces.

Informaremos en otro número.

Continúa representándose con mucho éxito, esta interesante pieza histórica de Groussac, un éxito artístico meritísimo. El Odeón ha tenido un verdadero acierto al estrenarla.

La compañía de la Comedia estrenó con buen éxito "La divina Dora", de Luque, autor español que cultiva con éxito el retruécano como cada hijo del vecino. La pieza tuvo buena aceptación y fueron reídos por la concurrencia el monólogo de chistes con que cuenta.

Un señor de Realicó a Muñío le preguntaba: —¿Qué es eso, "La yunta brava"? —Pues, somos Alippi y yo.

En el Politeama, la compañía de la Melato prosigue con fortuna su temporada de teatro italiano. El dúctil temperamento de dicha actriz le permite encarnar en la vida escénica distintos tipos de mujer siempre con la misma naturalidad. Es incuestionablemente una gran figura la señora Melato. Y así lo reconoce el público que la celebra sin reparos.

Es lo que uno se pregunta contemplando el programa del Apolo. "La canción del cabaret" y "El seminarista", esa "genial" producción de Traversa, "hautor nacional", siguen fijos en el cartel. ¿Hasta cuándo??

El eximio intérprete continúa despertando la admiración frenética del público. La gente no puede menos

que admirar la pujanza dramática del gran actor italiano que en "El rey Lear" obtuvo un éxito clamoroso, suscitando largas ovaciones.

En los dominios de estos populares actores criollos ha sido estrenada "Toque fierro, le digo", de Pirandello, resultando un buen éxito. Comentaremos en otra edición.

Uno de los mejores éxitos del año para la compañía nacional que encabezan Simari y Franco, esa yunta de tauros del género chico criollo, ha resultado "El casamiento de Chichilo", pintoresco sainete que ha excedido las 60 representaciones y se viene aún representando con bastante público.

Simari y Evita Franco realizan dos estimables creaciones en la divertida pieza de Mario Folco, quien puede anotarse un éxito más en su labor de sainetero.

Los populares Gardel y Razzano prosiguen cantando sus bonitas canciones en la bombonera del pasaje Güemes. Teresita Zazá, por su parte, "maniquiza" con su gracia andaluza y otras gracias más.

La lucha greco-romana por el campeonato es un número de primer orden para los aficionados a ese sport, que siguen atentamente su desarrollo todas las noches. Otros números también agradables completan el programa diario de esta sala.

"La dama de las camelias", adaptación de la famosa novela de Dumas, ha sido dada a conocer al público distinguido que llena todas las noches la sala de este cine grandioso. Gustó mucho. Se anuncia para estos días un cartel de gran atracción con estrenos notables, lo que demuestra la actividad de la empresa y lo bien que elige las producciones cinematográficas. El viernes función de moda.

Mucho público asistió a las funciones efectuadas en este bonito cine. Para la semana que comienza se anuncian importantes estrenos de películas en que trabajan grandes estrellas del arte mudo.

Un programa de mucho interés para el público, ofrecerá en esta semana la empresa de este aristocrático cine, muy frecuentado por familias de nuestra buena sociedad.



—¿Le ha puesto bozal para que no muerda?
—Al contrario: para que no lo muerdan.

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.
Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene.
Todas las Farmacias. \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. Loeb.
SAN MARTIN 450

¿Qué son los oasis africanos?, por Jacobo BOYER

¿Conoce usted la afirmación de los geólogos, que el desierto de Sahara es el desecado fondo de un mar mediterráneo?
Hay un oasis de 17.000 kilómetros en el desierto de Sahara

Geógrafos y naturalistas han comparado el desierto de Sahara con una piel de leopardo cuyas manchas son los oasis. No se necesita estar muy versado en geografía física para saber que se llaman, oasis las porciones de terreno semejantes a islas de verdura en medio de un océano de arena, que se distinguen de la región circundante por la exuberancia de su vegetación.

La "Escritura Sagrada" nos dice que después del paso del mar Rojo por los israelitas, anduvieron tres días por el desierto de Shur sin encontrar agua hasta llegar a Elim, donde había doce fuentes de agua y sesenta palmas. Seguramente que este paraje no era ni más ni menos que uno de tantos oasis como salpican los desiertos asiáticos y africanos, demostrando con ello la naturaleza que, si bien a veces parece madrastra por sus rigores, no los lleva jamás a extremos de crueldad, sino que junto al veneno pone la triaca y compensa las arideces de los desiertos con las inesperadas y sorprendentes amenidades de los oasis, los cuales representan la vida en medio de la muerta soledad del desierto.

Deben los oasis su fertilidad al natural alumbrado de las venas subterráneas de agua, que a veces fluyen a poca profundidad de la capa de arena y brotan por fin a la superficie, determinando la germinación de las semillas vegetales que consigo arrastran. También otras veces la filtración de las aguas pluviales va formando pozos, que no son otra cosa que embalses o lagos minúsculos alimentados por las corrientes subterráneas, y en tal o cual paraje la industria del hombre ha constituido oasis artificiales por medio de la feliz perforación de pozos artesanos.

Así como en las fértiles campiñas de Europa y América, donde los desiertos no son tan dilatados, los núcleos de población se establecieron por la mayor parte junto a las corrientes fluviales o en las cercanías del agua viva, pues no es posible la vida del hombre sin la sangre de la tierra, así también los oasis son los puntos que a través del desierto señalan el camino obligado de las caravanas, formando los términos naturales de sus etapas, las estaciones de reposo y el asiento de poblados más o menos importantes.

Aunque las oasis del Sahara, medidos en conjunto, no ocupan más allá de la quincuagésima parte de la superficie del gran desierto, hemos de congratularnos de que faciliten en parte la travesía de ese mar de arena, que sin ellos fuera un obstáculo insuperable para el tráfico de las caravanas que mantienen el comercio entre el Congo, Camerón, Nigricia, Argelia y Marruecos.

Afirman los geólogos que el desierto de Sahara es el desecado fondo de un mar mediterráneo que, en tiempos inescrutables para la historia, bañó el continente africano. Los modernos sistemas de locomoción por vía terrestre no bastan para salvar el gravísimo inconveniente de las enormes oleadas de arena, que arriesgarían sepultar los trenes y automóviles si por acaso intentara el hombre tender a través del desierto una vía férrea o utilizar para cruzarlo el velocísimo vehículo. Sólo cabe la esperanza de que cuando la aviación domine los aires con indisputable soberanía, y no estorben su generalización práctica y habitual los riesgos a que todavía están expuestos pasajeros y pilotos, se establezcan, a través del Sahara y demás desiertos africanos, líneas de aviones cuya velocidad y altura desafíen las más tremendas tempestades de arena que el simún pueda desencadenar en la desolada llanura.

La vegetación de los oasis está caracterizada típicamente por la palmera, la reina del desierto, que, según

la poética imagen de los árabes, sumerge sus raíces en el agua y aureola su copa con el fuego del cielo. Desde luego que no tienen comparación en esbeltez, altura, follaje y fecundidad las palmeras de los oasis africanos con las que ondean al viento sus palmas en las inmediaciones de Elche o en el paseo de Colón, de Barcelona, por más que acaso sean los únicos puntos de Europa en donde la benignidad del clima consiente este remedo de los oasis del desierto.

Los dátiles, fruto sabrosísimo y sumamente nutritivo de la palmera, bastan para satisfacer con su aprovechamiento directo o su comercio exterior casi todas las necesidades de los indígenas, cuyo género de vida no se diferencia mucho del que un tiempo llevaron por escaetismo los solitarios de la Tebaida. Por otra parte, el amplio follaje de la palmera, cada una de cuyas ramas es una gigantesca sombrilla, preserva tutelarmente a los árboles frutales y a los cultivos hortelanos de los rigores del sol y de los bruscos cambios de la temperatura. Sin la pro-

Sin embargo, dichos hoyos se van poco a poco llenando de arena a pesar de las tapias y setos, porque la arena del desierto es tan sumamente movediza, que la levanta en polvareda el menor soplo de viento. Por esta causa los indígenas han de ir desalojando sin cesar la arena impelida por el viento, para lo cual emplean una especie de cestos que, una vez llenos, se colocan sobre la cabeza y los vacían en lo alto del talud. En algunos oasis se sirven los indígenas de asnos, que cargan con un aparejo de doble cesto para apresurar el vaciado del hoyo.

En cambio, los hortelanos y agricultores de los oasis no se preocupan en lo más mínimo del riego, pues las raíces de las palmeras absorben por sí mismas del suelo cuanto agua necesitan para su crecimiento y subsistencia.

De trecho en trecho, en los bordes de las tapias o taludes que encuadran los hoyos de las palmeras, suelen encontrarse, aunque no con mucha fre-

Niger, en el camino de Tombuctú. Mide algunas decenas de millares de kilómetros cuadrados y en él se cuentan las palmeras por millones.

También son notables los oasis de Kuar y de Kufra. Este último brota en pleno Sahara y mide más de 17.000 kilómetros cuadrados. Además de dátiles y naranjas, se cosechan en él grandes cantidades de agrostida, que sirve para fabricar papel.

Por último, compiten con ellos en fertilidad y belleza los oasis de la provincia de Constantina y del sur de Túnez, entre ellos los de Ued-Rir, Uargia y Biskra.

Convención para el cambio recíproco de estudiantes

En la Conferencia Centroamericana que se celebró últimamente en Washington fué suscrita por sus delegados una convención para el cambio recíproco de estudiantes centroamericanos con el objeto de fomentar cuanto más sea posible los vínculos de fraternales sentimientos que existen entre la juventud centroamericana y de facilitar a ésta el mutuo conocimiento de los diferentes países y las diversas instituciones creadas en los Estados signatarios.

Según el Boletín de la Unión Panamericana para el fin propuesto cada uno de los gobiernos contratantes se obliga a poner a la disposición de cada uno de los otros seis, becas en uno o algunos de los institutos oficiales de enseñanza que posean, especialmente en los relativos a pedagogía, agricultura, minería y artes y oficios. El gobierno que contrae esta obligación indicará a los otros gobiernos el establecimiento o establecimientos de enseñanza en que han de concederse las becas y el sostenimiento de los alumnos designados para utilizarlas será por cuenta del gobierno que los hubiere enviado. Queda a libre elección de cada gobierno la distribución de dichas becas entre hombres y mujeres como lo juzgue conveniente.

Los gobiernos contratantes convienen en aceptar como centro docente para bequistas que estudien pedagogía, la escuela normal de Costa Rica, con asiento en la ciudad de Heredia de aquella república.

La nueva convención para el cambio recíproco de estudiantes entrará en vigor para las partes que la hayan ratificado desde que se canjeen las ratificaciones por lo menos entre tres de los Estados firmantes y el término de su duración será hasta el 1.º de enero de 1934.

La escuela normal de Costa Rica escogida por los delegados a la conferencia para los bequistas que estudien pedagogía y a la cual un profesor norteamericano ha llamado "Un verdadero palacio de paz", ha tenido ya en su seno desde 1916 a jóvenes centroamericanos, en virtud de un generoso ofrecimiento del gobierno de aquel país. Una nueva disposición del congreso de Costa Rica, de 15 de junio de 1921, establece dos becas para cada una de las repúblicas de Centro América, destinadas a los estudios de educación en el mismo centro docente que ha sido vinculado hoy a una convención internacional.

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8.º de 208 páginas, en rustica.

con un magnífico retrato del Presidente.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

videncial pantalla proporcionada por el follaje de las palmeras, que mantiene la humedad indispensable para el crecimiento de los vegetales, no se encontrarían en los oasis más que raquíticos arbustos y escasas hierbas.

La palmera está organizada de tal suerte que soporta sin menoscabo los más fuertes calores estivales y los fríos hasta 7.º sobre cero, aunque la matan o por lo menos la debilitan considerablemente las lluvias tropicales. Fuera de las áridas comarcas que se dilatan desde el Eufrates hasta el mediodía del Atlas y de las islas Canarias, no medra espontáneamente la palmera en parte alguna, exceptuando la exigua demarcación de Elche en España. Sin embargo, su verdadera patria son los oasis del Sahara.

Para plantar las palmeras excavan los árabes la arena hasta cerca de las capas húmedas del subsuelo, a fin de que las raíces del árbol se dirijan por natural instinto hacia las capas acuíferas donde encuentran el agua necesaria para su desarrollo. Estas plantaciones artificiales dan singular aspecto de jardines cercados a algunos oasis, como, por ejemplo, los del Suf y de Zab al sur de Argelia, donde las palmeras están plantadas por grupos de diez a veinte en el fondo de unos hoyos abiertos en el suelo a manera de embudos y cercados por tapias de tierra o setos espinosos, de suerte que las copas de las palmeras apenas sobresalen del ras del camino de las caravanas.

cuencia, pozos naturales, de que se abastecen los indígenas y sirven también de abrevadero para los animales, así como para el riego de algunos cultivos secundarios, entre los que se cuentan las cebollas, calabacines, ricino y diversas leguminosas.

En algunos núcleos de población asentados junto a los oasis africanos no hay más que un pozo común para todos los vecinos, en donde se dan cita las mujeres y los niños del poblado, unas para dar rienda suelta a la murmuración y los otros para entregarse a sus juegos predilectos. Los alrededores del pozo son como si dijéramos la plaza mayor de la aldea indígena, adonde acuden mañana y tarde las casadas, con enormes botijos redondos, y las solteras y niñas con menudas ánforas o bien odres de piel de cabra. Al contemplar la escena parece como si no hubiesen pasado los siglos y todavía estuviéramos en los patriarcales tiempos en que el mayor-domo Eliezer se acercó a pedir agua a la gallarda sobrina de Abraham.

El pasaje del Génesis que tan admirablemente relata la conmovedora entrevista, es fidelísimo trasunto de las escenas que diariamente puede presenciar aún el turista. Dice así dicho pasaje: "E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, a la hora en que salen las mozas por agua."

El más notable oasis argelino es el de Tuat, equidistante de Argel y del

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Y fué un sueño...

Los dos de la mano tomados
íbamos por el caminito,
por el caminito cubierto de arena
bajo las ternuras de la tarde buena.
En el infinito
azul de los cielos
volaban las aves de nuestros anhelos,
y tu manecita, llena de alegría,
parecía
que deseaba fundirse en la mía.

En una alfombrita de césped
como un trozo de seda olvidado
por la hermana Aurora, quisiste caer
ya muy fatigada de tanto correr.
Yo fui a tu lado
todo tembloroso...
estreché tus manos con intenso gozo
y tu boca dijo... ¡no sé qué diría!
pero había
en tu voz una extraña armonía.

Una nota de amor de tus labios
aleteando cayó dulcemente
en la roja copa de mi corazón
que casi rompióse de tanta emoción.
Y ansiosamente
fui hasta esa rara
boca cuyos besos tanto ambicionara
y... lleno de tristeza sorprendíme el día,
porque había
sido todo un sueño de mi fantasía.

G. GUZMÁN SAAVEDRA.

Balada de los recuerdos

¡Tristeza llevo en los ojos
por haber tanto llorado!
Tristeza de haber perdido
de la ilusión fresco ramo;
la de los ojos azules,
la de cabellos dorados;
la novicita, ya muerta,
hace tantos, tantos años!
¡Tristeza de haber perdido
de Dios el mejor regalo!

Sollozos por las ausencias
de los que fueron dejando
mi corazón como un pino,
en la senda, solitario;
sin hoja verde en las ramas
y sin rumores de pájaros!
¡Sollozos por las ausencias
de los viajeros amados!

Nostalgia de las canciones
que se murieron al cabo
de florecer un instante
breve, fugaz, en los labios.
Baladas de primaveras,
amores, sonrisas, cánticos,
música desvanecida,
por vosotros lloro y canto!

¡Es un manantial mi alma,
en la sombra sollozando!

Ramón VAZQUEZ.

Canción del recuerdo

Era una linda nena, vestidita de rosa,
con mucho de querube y algo de mariposa;

y era una dulce abuela, que le contaba un cuento
en la amable tibieza de un humilde aposento.

"Hace ya muchos años..." Con ligeros temblores
las manos de la abuela prosiguen sus labores
mientras los apagados ojos, de rato en rato,
a través de los lentes contemplan un retrato.

"Hace ya muchos años... Era en tierras de Francia..."
Aquel eco nostálgico resucita en la estancia
mil vagas sugerencias; es que, tal vez, refleja
los humanos sentires de alguna historia vieja.

Como siempre, la nena, vencida por el sueño
abate la cabeza.

En aquel lugareño
caserón silencioso; pasaba las tranquilas
veladas, refiriendo la abuela algún relato;
y al dormirse la nieta, sus cansadas pupilas,
trémulas de ternura, volvíanse al retrato.

F. L. BÜSCH.

LA HABITUAL RESPUESTA



—¿Y sus hermanos, doctor?
—Uno de ellos se casó; el otro, bien.

Queja

Voy cruzando mi senda
sin saber del amor,
senda larga y obscura
cuyo fin es dolor.
Presiento que el naufragio
no me deje llegar,
muy sola emprendí el viaje;
¡y me causa el remar!

Nora CASTELL.

Los versos ripiosos

No sé porqué al leerlos, siempre acuden
a mis ojos las lágrimas
y me hostiga el recuerdo doloroso
de aquella niña inválida,
que al verme la invadía una alegría
intensa y me miraba
como implorando amor, tímidamente,
con un aire de santa,
mientras que yo fingiendo indiferencia
a su lado pasaba,

no queriendo mostrarle que tan sólo
inspirábame lástima...
Y siempre así, por agradarme, ingenua
vestía nuevas galas,
y me clavaba su mirada tierna
hasta el fondo del alma,
pero a mis ojos sólo aparecía
con su cojera trágica
y yo pasaba indiferente y frío
para ocultar mi lástima.
¡Oh, los versos ripiosos que me traen
el luctuoso recuerdo de la inválida!

Israel ZEITLIN.

Elogio de la violinista

Estamos en el café donde tú, obrera del ensueño,
espiritualizas los escasos pesos de tu jornal en un
pródigo desborde de armonías plóticas de senti-
miento. Entre sorbo y sorbo del dulce veneno,—que
despierta en nuestra imaginación voluptuosas elu-
cubraciones,—tu violín vuela la nota sentimental
y cándida de la renunciación... Esto hace que esta-
blezcas una dulce comunión con tus oyentes. Todas
las personalidades subjetivas de los que te escuchan,
se reflejan en las notas de tu arco. Posées en él al
imán que atrae los más recónditos secretos del espí-
ritu para interpretarlos vívidos, palpitantes, en una
melodía. Tocas, y todos recordamos algo, vivimos
mucho, y ensoñamos más... Los seres y las cosas
se estremecen en un movimiento de vida, de vida
subjetiva, que modula nuestros sentimientos y nues-
tras ideas al ritmo de tu arco, de tu arco mágico,
con alma! Por eso, eres nuestra dominadora absolu-
ta, y a tan dulce tiranía nos sometemos para cono-
cer los líricos éxtasis que con tu arte divino nos
ofrendas.

Oyéndote, dejamos a un lado las desagradables
contrariedades del humano vivir, olvidando en un
instante todas las bajezas, todas las ruindades, todos
los crímenes, para gozar plenamente del ensueño, del
ideal. ¡Oh, la música es la atrofia de los sentimientos
materiales! Con ella, el divino Orfeo acallaba el ru-
gido de las fieras, adormeciéndolas de misticismo.
Con ella, la mediocre humanidad pónese en contacto
con lo sublime, que es la cumbre de los ideales...

Por eso vamos nosotros, miseros conscientes de
nuestra animalidad, a acallar nuestros bajos senti-
mientos, nuestras torpes ambiciones, nuestras ruin-
dades morales, sometiéndonos a la amnesia de tu
música...

Por eso vamos hacia ti, cerca de tu palco, como
ante un altar de redención donde se postra ferviente
nuestro espíritu. Donde nuestros sentidos se adormecen
y la mirada se interioriza, se sutaliza, hasta
ser, en lo más profundo del alma, la luz diáfana,
serena, que ilumina la más pura existencia.

Por eso te bendecimos, ¡oh, violinista de los ca-
bellos de oro!, porque eres todo un símbolo. Repre-
santas en nuestro reino interior la varita mágica,
el "sesamo ábrete" de todos los triunfos espiri-
tuales.

Te identificas con nuestra capa, con nuestra me-
lena romántica y manejas el ritmo de nuestros ver-
sos. Soñadores, soñadora tú también, eres el com-
plemento de nuestros ideales. Sutiliza, pues, tu
empeño... Vuelca todo tu bagaje subjetivo en tu
violín, en tu estupendo violín. Desgarra tu alma en
sus cuerdas, si es preciso, para hacer más santa tu
misión. Somos los espectadores fervientes de tu sa-
crificio, y como tal, te acordamos, desde ya, el voto
de la inmortalidad!

Albino REY.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428. S. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre 3 oto 2.00
Semestre. . . . 5.00	Semestre. . . 6.00	Semestre. . . 4.00
Año. 9.00	Año. 11.00	Año. 8.00
N.º suelta. . 20 cts.	N.º suelta. . 25 cts.	
N.º atrasado 40 "	N.º atrasado 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " " " chico. " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " " grande. " "	9.—	2.—
" " " " " chico. " "	6.—	1.50

Fotografía artística

Corrientes. — En las proximidades del "Bañado", un gigantesco árbol extiende sus ramas, a más de treinta metros del tronco, sobre las apacibles aguas del río Paraná.



San Luis. — Un rodeo de hacienda en Villa Mercedes.



Una choza en los arenales puntanos.



General Guido (Buenos Aires). — Detalle de la laguna Carnero.
Fots. Manzi, Dantiaq y Carrizo.

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE EL AÑO 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



En estos días de frío intenso que invitan a permanecer en casa, no debe faltar una botella de

HESPERIDINA BAGLEY

porque es la bebida que, además de entonar el estómago, conserva las ganas de comer, al que no las ha perdido, y las devuelve al que padece esa desdicha. Por lo tanto, una copita de

HESPERIDINA. . BAGLEY

antes de cada comida, asegura la salud y un general bienestar.